Palomares en el sur de Aragón Las tierras del Jiloca

Mercedes Souto Silva

PALOMARES EN EL SUR DE ARAGÓN Colección El Patrimonio Olvidado, nº 2

Edita Centro de Estudios del Jiloca Apartado de Correos, nº 38 C/ Castellana, 39 • Calamocha (Teruel)

Coordinación Francisco Martín Domingo

Textos Mercedes Souto Silva Francisco Martín Domingo Ramón Jiménez Pradillos Angel Ortín Pascual

Inventario y fotografías Mercedes Souto Silva Francisco Martín Domingo

Idea Gráfica Ricardo Polo Cutando

Foto de Portada Francisco Martín Domingo

Imprime INO Reproducciones

Dep. legal:

ISBN: 84-609-1598-0

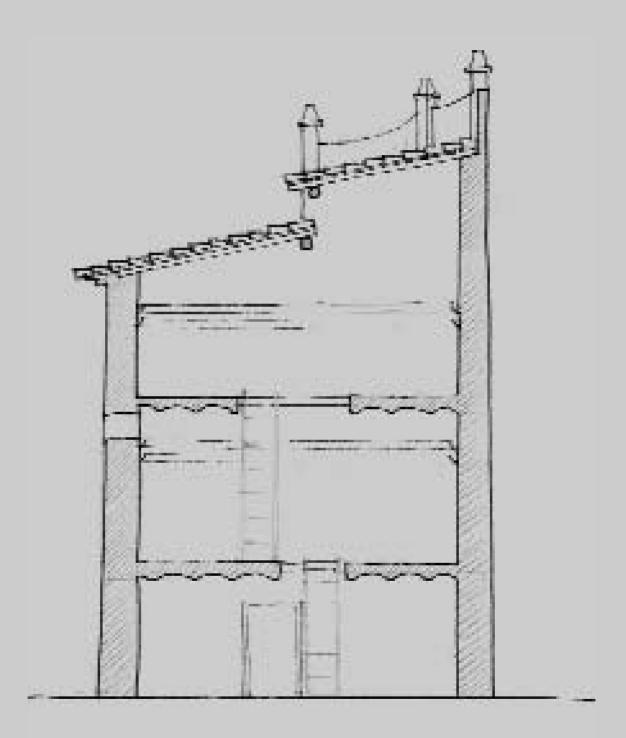












Palomar de Fuentes Claras. Dibujo Jesús Garcés

7 Introducción

11

Los palomares y la inmortalidad

15

Conservación y restauración de un palomar

27

Los palomares: el valor de un patrimonio etnológico e histórico

33

Colombicultura: generalidades sobre las palomas y su cría

37

La cría de palomas en la historia según las fuentes escritas

49

El patrimonio oral y las palomas: palabras y símbolos

55

Los palomares en el área mediterranea

63

Los pichones y la gastronomía

67

Conclusiones: los palomares en Aragón y el misterio de las paredes horadadas o supuestos columbarios

71

Мара

73

Catalogación de los palomares en el sur de Aragón



Paloma que vas volando, y en el pico llevas hilo, dámelo para coser su corazón con el mío

Severiano Doporto y Uncilla: "Cancionero Popular Turolense o Colección de coplas y estribillos recogidos de boca del pueblo en la ciudad de Teruel".

Introducción.

El presente libro se enmarca dentro de la colección de *El Patrimonio Olvidado*, línea de publicaciones que comenzó el Centro de Estudios del Jiloca en el año 2002 con el libro *Los peirones en las Comarcas del Jiloca y Campo de Daroca*. Este es el segundo libro de la colección, y al igual que el anterior, pretende poner en valor una serie de elementos que forman parte de nuestra cultura inmediata y que han caído en el olvido, como es el caso de los palomares, pero que es extensible a otro tipo de manifestaciones de la arquitectura popular que verán la luz dentro de esta misma serie en años venideros.

La finalidad de este libro no es únicamente la difusión de una serie de construcciones a modo de inventario, sino que además pretende revitalizar la importancia tanto histórica como cultural que estos elementos llevan consigo, de forma que se revaloricen, restaurándose y mostrando orgullosos la historia que llevan consigo. Con esta misma finalidad se pretende realizar una exposición, en la que se de a conocer las diferentes tipologías de palomares, las principales razas de palomas y la importancia que la cría de palomas ha tenido a lo largo de la historia. Esta exposición tendrá un carácter itinerante, llevándose a centros educativos, asociaciones culturales y a diferentes pueblos de la comarca. Contará con material pedagógico, de forma que se haga atractiva a las nuevas generaciones, llegando a la mayor parte de público posible.

Los palomares no son solamente unos elementos que resaltan del paisaje, en la línea de lo que se viene llamando paisaje humanizado, son también muestra de una compleja relación social, ya que existía el denominado derecho de palomar. La paloma se encuentra inmersa en nuestra cultura, presente en iconografía, gastronomía, literatura, tradición oral, musical, etc.

El estado de conservación de los palomares es, en numerosos casos, la ruina total o parcial, ya que han dejado de ser útiles y por tanto no se restauran ni se les presta la mínima atención. Este proceso de deterioro es constante y a modo de ejemplo citaremos la torre palomar de Luco de Jiloca, que cuando la autora comenzó este trabajo en el año 2000 se conservaba en aparente buen estado y que en la actualidad se ha derrumbado. Otro ejemplo de las mismas características es una de las torres



palomar de Cucalón. Esperemos que este proceso se paralice y seamos capaces de legar al futuro un patrimonio que todavía podemos conservar. Por este motivo incluimos un artículo de la restauración de un palomar, para que sirva de ejemplo o por lo menos de estímulo a aquellos propietarios e instituciones que deseen conservar los ejemplos más representativos de sus localidades, ya que para la preservación del patrimonio etnológico no sólo cabe la queja fácil, sino que cada uno de forma individualizada o a través de agrupaciones debe valorar aquellos rasgos identitarios que le son propios, perpetuándolos en el tiempo. No en vano, como señala otro colaborador en este libro, en el palomar podemos encontrar parte de nuestra inmortalidad.

Hay que agradecer el esfuerzo de personas como Mercedes Souto que, de forma desinteresada, dedican parte de su tiempo libre a la investigación de este tipo de patrimonio, recorriendo nuestros pueblos, hablando con la gente y buscando fuentes documentales para la realización de trabajos como el que tienes ahora entre las manos. Dicho estudio se ha completado para la Comarca del Jiloca con la información existente en el Centro de Estudios del Jiloca, procedente del inventario del patrimonio etnológico y cultural que se ha realizado desde esta asociación, de forma que en la actualidad se posee una base de datos de bienes inmuebles con la mayoría de manifestaciones con carácter etnológico existente en la comarca.

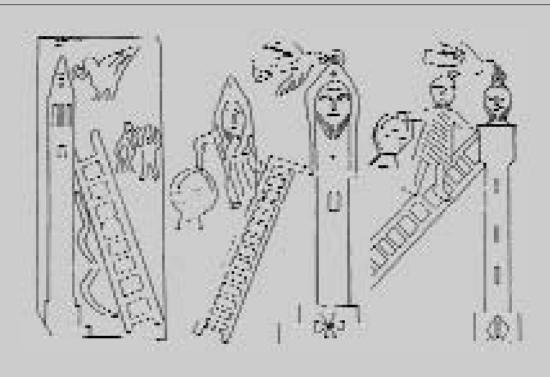
No obstante es seguro que han quedado muchos palomares por inventariar, sobre todo los que se sitúan sobre el tejado de una vivienda, pero se ha recogido una muestra suficientemente amplia como para dar una visión general del valor que estos elementos tuvieron no hace mucho tiempo, en el contexto de una economía con otras características a la actual. Se ha recogido un nutrido ejemplo, tanto de las diferentes tipologías como de la abundancia en cada localidad de este tipo de elementos, por lo que la falta de alguno no deja de ser un hecho testimonial.

Para la ocasión se ha realizado un esfuerzo editando todo este libro en color, en una apuesta manifiesta desde el Centro de Estudios del Jiloca por la difusión de estos elementos que muchas veces escapan de la vista, por estar acostumbrados a ellos, convirtiéndose en parte integrante del paisaje.

Francisco Martín Domingo







Bajo relieve del Louvre. Qasr Abû Samra y de Hama.

Los palomares y la inmortalidad

Las alas de las palomas grises son retazos de tormenta Ramón Gómez de la Serna

Uno, de pequeño, -hace ya unas cuantas décadas de ello-, cree haber oído decir a sus mayores, que los palomares son uno de los muchos símbolos que mantienen viva a una familia a lo largo de los siglos. Que es una obligación, quizás atávica, mantener en pie los palomares que levantaron nuestros antepasados y así transmitirlo, de generación en generación, a las generaciones venideras. Entendidos así, los palomares, al igual que la sangre y los apellidos, serían un elemento de unión con nuestras raíces y, a la vez, con las ramas que componen nuestro árbol genealógico. Un elemento que, en cierto modo, perpetua a través del tiempo unos orígenes, otorgándonos a todos sus congéneres un simulacro de inmortalidad.

Uno, de pequeño, ya digo, cree haber oído todo lo anterior en boca de sus mayores. Hoy, muchos años después, aunque todavía conserva en su interior ese niño que fue un día, no sabe muy bien qué hay de cierto en todo ello. Quizás, todo lo anterior, uno no lo oyó nunca, o lo oyó mal, y el paso del tiempo no ha hecho sino añadir un poso de literatura y de nostalgia a aquellos años de la infancia en que uno, desde la distancia, cree haber vivido los años más felices de su vida.

Aún así, aunque todo lo anterior no sea más que un espejismo de la memoria, todavía hoy, cuando uno se queda mirando el palomar familiar, al hacer coincidir su mirada con la de todos los familiares que le han precedido y que, en otro tiempo, lo miraron desde el mismo ángulo desde el que lo mira hoy, cree ver en esa especie de obelisco blanco un lazo que lo mantiene unido no sólo con su pasado, sino también con el pasado de aquellos que un día lo levantaron.

De mi infancia, cuando era aquel niño que creía que las nubes eran de algodón y escuchaba hablar a mis mayores con un respeto casi sagrado, recuerdo bandadas de palomas sobrevolando el azul de mi cielo natal. Y, poco después, posarse todas ellas en los aleros del palomar más cercano coronando sus almenas hasta cubrirlas por completo. Y también a las palomas, empujándose unas a otras para hacerse un sitio, como si de alguna manera, quisieran posar todas para ese fotograma que, tantos años después, todavía conservo en mi memoria.

Recuerdo también subir a lo alto del palomar familiar por aquellas escaleras empinadas de madera con mi padre, quien con un zaquilón al hombro, subía delante de mí dispuesto a esparcir en el piso último alfombrado de palomina los granos cortados que la ablentadora había desechado para la siembra y que servían de provisiones en el rigor del duro invierno de las palomas.

También aquellas mañanas de estío y sol en que mi madre me llevaba a coger pichones; el subir sin hacer ruido, despacio y sigilosamente, hasta llegar a la puerta última y dar previamente unos golpes de aviso para que las palomas criadoras abandonaran los nidales; y, poco después, entrar con ella, en medio del estrépito y la confusión que producía su desconcertado aleteo, para evitar que las crías que ya podían volar escaparan de nuestras manos y atraparlas mientras ellas nos miraban con unos ojos inocentes llenos de miedo, y meterlas en un saco de rafia.

También recuerdo, estar sentado con mi abuela en dos sillas de cuerda pelando los pichones, echando las plumas azules en un pozal, aquellas plumas que se nos pegaban a los dedos como alas rotas de mariposa . Y también el olor de los pichones cuando eran sometidos al fuego para eliminar aquellas



plumas que se nos habían resistido a nuestras manos, aquel olor a plumas quemadas, un olor entre salado y ocre que se pegaba a la piel y que todavía hoy no he olvidado. Y también el sabor que le daban a aquel arroz que comí en mi infancia y unos cuantos años después, y que luego ya nunca he vuelto a saborear.

Todo lo anterior, quizás, no sean más que retazos de un tiempo que ya no existe, retazos de una memoria que, cuanto más se alejan en el tiempo, más se aferran a mí, como si uno, en su relación con el tiempo, supiera que recordar aquellos instantes es, en cierto modo, y durante unos minutos, volver a vivirlos otra vez, volver a aquella edad, a aquellos días azules y a aquellos años tan lejanos del hoy.

Digo que, quizás, todo lo anterior no sean más que retazos de otro tiempo pues, desgraciadamente, los palomares y las bandadas de mi infancia –desde finales de los ochenta del siglo pasado y, sobre todo, a lo largo de la década de los noventa-, hoy, sobre todo aquellas bandadas, ya no existen. Y, ya no existen porque desde aquellos años, en la zona de la que procedo –eterno campo de Visiedo- se extendió, primero de manera apenas imperceptible y después de forma violenta, el mercadeo mercantilista de palomas. Vecinos de pueblos limítrofes con nombres y apellidos, pero sin escrúpulo alguno, se apuntaron a la especulación y al tráfico de palomas pagando unas pocas pesetas por cada ejemplar atrapado para después revenderlas en los salones de tiro al pichón del mediterráneo español.

Así, debido a tan usurera práctica, en muchos palomares de la zona, fueron instalándose redes y sistemas de captura y, como un goteo que termina en sangría, poco a poco, fue aminorando el número de ejemplares. Con el tiempo, aquellos campesinos con escrúpulos y un sentido de la dignidad intacto que todavía se resistían a participar en tan sangrante mercadeo vieron como en sus palomares cada vez anidaban menos palomas por culpa de ese vecino que, como un ladrón nocturno, entraba en aquel juego de ridículos intereses.

Hoy, unos cuantos años después, el efecto ha sido devastador y en el cielo presente de mi pueblo natal son muy pocas ya las palomas que sobrevuelan las techumbres de las casas. Y lo peor, tal indecente práctica ha hecho cundir tanto el desánimo en el espíritu de los vecinos que, como ocurre en muchas películas de John Ford, han sido testigos indefensos de cómo moría una época y era sustituida por otra mucho menos poética y sin apenas encanto alguno. Así, hoy, son no pocos los palomares que pueden verse abandonados, dejados de la mano de Dios y arañados por las cicatrices del paso del tiempo, rompiéndose así —sin miedo alguno al maleficio- con aquel mandato de nuestros antepasados que, según creo haber oído en mi infancia a mis mayores, imponía mantener en pie, generación tras generación, los palomares que uno de los nuestros había levantado en la noche de los siglos con el propósito de que perpetuara en el tiempo, otorgándonos a todos los miembros del mismo árbol genealógico, ese simulacro de inmortalidad que, desgraciadamente, ya digo, no hemos sabido —o no hemos podido— prolongar.

Angel Ortín Pascual





Conservación y restauración de un palomar

Lo primero de todo, y antes de meternos de lleno en el tema que concierne a esta parte del libro, quisiera indicar que mi intención con esta pequeña aportación es levantar en el lector una motivación, por pequeña que sea, a favor de la reconstrucción y revalorización de los elementos de la arquitectura popular. Cada vez esta sociedad se vuelve más metropolita, adquiriendo las nuevas tendencias y nuevos métodos acordes con la evolución tecnológica, dejando en un plano muy olvidado todo origen de lo que hoy denominamos arquitectura y construcción. Lo que intento decir es que al igual que todos aceptamos con gran agrado la llegada de nuevos descubrimientos y nuevos avances en el campo de la construcción e intentamos estar a la última a la hora de construir o adquirir un nuevo inmueble, deberíamos tener ese mismo espíritu para conservar y mantener lo que ya está hecho.

El concepto de patrimonio arquitectónico no sólo se centra en grandes iglesias, monumentales palacios o restos arquitectónicos de grandes civilizaciones de la historia, sino también está en cada una de las obras civiles que ha realizado el hombre en todos aquellos núcleos urbanos, grandes o pequeños, que existen y han existido a lo largo de la evolución humana. Para comprender bien este concepto no debemos quedarnos en la parte externa de cada edificación, con el simple significado de esta palabra, sino que hay que mirar más allá. Cualquier elemento arquitectónico es un testigo histórico. Analizando sus componentes, desde sus materiales hasta la utilización propia a la que estaba destinada una edificación, podemos descubrir infinidad de conceptos que caracterizaron una época, como son costumbres, el estado de la economía, etc. En definitiva parte de la historia de cada pueblo o ciudad. Por este motivo no podemos quedarnos de brazos cruzados mientras vemos como parte de nuestra historia, de nuestro legado desaparece ante nuestros ojos. Debemos concienciarnos de ello y evitar que edificaciones significativas, ya sean molinos de agua, de viento, antiguas fraguas, palomares u otros elementos de la arquitectura popular sean derribados sin miramiento alguno, promoviendo su restauración y conservación. Del mismo modo intentaremos que su restauración se realice fiel a las técnicas constructivas que le caracterizan, ya que sino la actuación no tendría sentido, pero sin cerrar las puertas a la ayuda de las nuevas técnicas. Se intentará la consonancia entre la parte restaurada y la original, tanto en composición como en estética, pero hay que reconocer que la aplicación de técnicas modernas en combinación con las tradicionales nos proporciona un resultado mejor y más duradero.

Como segundo punto conviene aclarar que este apartado se va a centrar en la restauración y rehabilitación de palomares que constituyen por si solos un elemento inmueble, es decir construcciones realizadas y destinadas exclusivamente a servir de palomar. De esta pequeña definición se excluyen aquellas ampliaciones o culminaciones de edificaciones destinadas a vivienda o cualquier otra utilidad, que sirven para alojo y cría de palomas. Esta exclusión es debida a su simpleza constructiva, ya que es una mínima parte de un complejo arquitectónico de mayor envergadura, sin llegar a poseer un entramado estructural propio de importancia. Además cualquier problema o patología que se pueda presentar en esta tipología, se verá desarrollado de forma más explicita y completa a la hora de analizar cada uno de los elementos constructivos en que se constituye una edificación destinada enteramente a servir de palomar. El prototipo de construcción a seguir en este análisis estará compuesto por una cimentación superficial, muros de cargas, de una o dos alturas, posibilidad de forjados de primera planta y cubierta.

Antes de empezar con el desarrollo propio de la restauración, deberíamos establecer un orden a la hora de abarcar cada uno de los puntos importantes que componen el palomar. Una vez estudiadas y



analizadas todas las causas de las patologías empezaremos actuando sobre la cimentación, pasando a continuación a la cubierta y acabando con la estructura portante, formada por muros de carga y forjados. La secuencia ordena a los elementos constructivos en orden de mayor a menor causante de patologías en este tipo de construcción.

El primer paso que se debe dar para comenzar una intervención en una edificación ya construida, es un estudio exhaustivo del estado actual de todo el conjunto. Dedicaremos todo el tiempo necesario al análisis y medición detallada de espesor, longitud y profundidad de todas las grietas, fisuras, humedades, inclinación de los elementos horizontales, desplome de muros y pilares, además de cualquier anomalía digna de reseñar. Si es posible, colocaremos testigos para comprobar si las grietas o fisuras aún están vivas, es decir que aumentan en tamaño con el paso del tiempo. Estos testigos son simples pelladas de yeso, de un espesor muy fino, que se colocan cubriendo el espesor total de la grieta o fisura y en distintos puntos de ésta, incluso puede ser un papel de arroz colocado de forma tensa encima de la grieta. Toda esta toma de datos se realizará sin ejecutar ensayos destructivos, es decir que no picaremos los revestimientos, ni perforaremos los paramentos verticales y horizontales. Este punto es muy importante, ya que todos los síntomas indicados en cada uno de los elementos, y tras un profundo y largo estudio, nos revelarán las causas principales de las patologías que afectan a nuestro palomar.

Seguidamente, una vez completado el paso anterior, podremos tomar muestras de los distintos elementos, picaremos el revestimiento para ver la magnitud real de las grietas y fisuras, haremos lo mismo en el muro, en la zona de conexión con el entramado leñoso de la cubierta o del forjado, para saber el estado de las cabezas de las vigas. Realizaremos todas aquellas pruebas necesarias para poder llegar a la conclusión final del estado de la edificación y de todo aquello que le está "atacando". Lo que si que hay que dejar claro es que tanto este paso como el anterior han de ser realizados por expertos en la materia, por muy pequeño que sea el palomar a restaurar o por muy entendidos que nos creamos en el tema. Esto es muy importante, ya que cualquier equivocación a la hora de interpretar los síntomas nos puede llevar a la errónea elección de una solución, que más que resolvernos el problema, nos lo agrave.

Una vez introducidos brevemente en el campo de la restauración podemos pasar al análisis individual de cada uno de los elementos que forman un palomar. Nos detendremos en cada uno de ellos indicando los distintos materiales, que generalmente los forman, así como las distintas patologías que les pueden afectar, incluyendo las distintas soluciones a dichos problemas. Abarcaré las tipologías constructivas más genéricas y representativas de los distintos tipos de palomares que son analizados y nombrados en el libro. Pido perdón de antemano a todo aquel lector que se sienta decepcionado al conocer o tenga en posesión algún palomar con un sistema constructivo no analizado.

El primer elemento sobre el que deberemos actuar será, con toda seguridad, la cimentación. Todos los palomares se levantan a partir de una cimentación de zapata corrida a lo largo de todo el perímetro que encierra el habitáculo. Dicha zapata esta elaborada con mampuestos colocados con algún tipo de argamasa, como mortero de cal, e incluso pueden estar colocados a hueso, es decir sin ningún tipo de unión entre los distintos mampuestos. Este elemento constructivo suele tener una profundidad de entre un metro y medio, con un espesor pocas veces mayor al metro.

A la hora de analizar las causas patológicas las podemos agrupar en dos: una ejecución defectuosa de la cimentación y problemas producidos por la alteración del suelo. En el primer caso la patología se produciría por una mala traba entre los distintos mampuestos, falta de argamasa en las uniones entre ellos e incluso que los materiales utilizados sean de mala calidad. También podemos incluir la realización de una cimentación insuficiente para soportar todas las cargas que gravitan sobre ella. En resumen los problemas

serían originados por una mala intervención a la hora de "proyectar" la edificación. Todo lo contrario que pasaría en el segundo caso, donde el papel principal lo juega el terreno, único elemento que forma parte en el conjunto de un edificio que no podemos elegir sus características. La mayoría de los palomares se encuentran ubicados en terrenos destinados a huerta, campo de cultivo o en lugares cercanos a monte. Gran parte de estos lugares elegidos para el levantamiento del palomar poseen un terreno cuyas verdaderas características mecánicas no eran conocidas en profundidad por el constructor, el cual que se regía por el conocimiento popular del tipo de terreno. De igual modo también se ha de indicar que todos estos terrenos están muy expuestos a la acción del agua, ya sea proveniente de la lluvia, de ríos subterráneos, regadíos, acequias cercanas, sin olvidarnos de la posibilidad de la fuerte acción del agua proveniente de una rambla o inundación, provocando un cambio importante en las características portantes del terreno y aumentando su contenido en humedad. Toda variación de este tipo puede provocar movimiento en las capas inferiores y laterales al firme donde se sujeta la cimentación. De igual modo, toda presencia de agua en estado líquido que circule en contacto con los elementos que conforman la cimentación puede producir tanto lavados excesivos, como una perdida de sección de éstos.

La consecuencia que acarrean las dos problemáticas de la cimentación que se acaban de explicar es la aparición de asientos, cuyo resultado, sin entrar en tecnicismos, sería el hundimiento de parte o toda la zapata. Esta patología arrastra consigo la aparición de grietas y fisuras en los muros de carga, pudiendo llegar a desplomarlos. Si el asiento es muy fuerte, también puede llegar a producir movimientos en la estructura de la cubierta que apoye sobre el muro desplomado. Los asientos los podemos agrupar en asientos diferenciales y en asientos uniformes. Dentro del primer grupo podemos destacar los asientos intermedios, provocando grietas en los muros, y los asientos en extremo de muros o de esquina, que son los más peligrosos y sobre los que primero hemos de actuar, ya que afectan a la estabilidad estructural y a los forjados. Respecto al segundo grupo podemos nombrar los asientos continuos de muros produciendo un desplome, consiguiendo la separación de dicho muro con el resto del cerramiento, llegando al derrumbe de éste si el asiento es excesivo.

A la hora de tomar una solución para esta variedad de problemas, lo primero que debemos hacer es conocer de forma exhaustiva la composición, características y distintos niveles que forman el terreno. Todo esto lo conoceremos gracias a un estudio geotécnico. Una vez conocida la situación a la que nos enfrentamos, las soluciones elegidas se centrarán en dar consolidación o refuerzo a los distintos componentes de la zapata, así como en otorgarle un nuevo y más resistente firme de apoyo (si es necesario). Una vez seleccionado el tipo de actuación sobre el elemento, y antes de dar ningún paso, debemos de descargar la cimentación de todo elemento que gravite sobre ella, ya que de lo contrario no podremos actuar sobre ella. La descarga se realizará mediante el sistema de apeos más conveniente a cada caso, por eso es muy importante el estudio y la elaboración de un proyecto que recoja todo lo necesario. La colocación de apeos se realizará con sumo cuidado y control, ya que debemos evitar agravar y producir nuevos daños. Cuando tengamos descargada totalmente la cimentación comenzaremos con la intervención para el refuerzo de la zapata. La ejecución se basa en la inyección a presión de lechada o mortero de cemento hidráulico entre los huecos que quedan libres en los distintos elementos que forman la cimentación, originando un nuevo conjunto clástico. Este sistema se conoce como Jet-Grouting. Para un mejor acabado y evitar que la lechada se pierda entre las tierras colindantes a las paredes de la cimentación, podemos ejecutar muretes laterales de ladrillo u hormigón, cuya altura será similar a la de la zapata y que, dependiendo del terreno, los podremos ejecutar de una sola vez o realizarlos por bataches. Esta parte se ha de ejecutar con sumo cuidado evitando el movimiento de la parte del elemento descubierto.

En cuanto a la intervención para mejorar el firme de debajo de la cimentación, podemos, como popularmente se dice, matar dos pájaros de un tiro, ya que a la hora de realizar los taladros para colocar los inyectores de lechada los haremos más profundos llegando hasta la cota de apoyo del elemento. De igual modo inyectaremos lechada y con esto provocaremos una consolidación del terreno adyacente a la zapata, creando una nueva zona que aguantará mejor las cargas y evitará que el asiento vaya a más. Esta última actuación puede que no sea necesaria si no existen asientos muy pronunciados, pero es conveniente en cualquier caso. La intervención se realizará primero por fondo y contorno, acabando de abajo arriba.

Seguidamente actuaremos sobre el siguiente elemento estructural que nos puede dar mayor número de problemas, me refiero a la cubierta. En gran parte de los palomares que existen, su cubierta estará forjada por un entramado leñoso formado por carreras y vigas de madera de gran variedad. Como elemento de entrevigado nos podemos encontrar un tablero formado por tablas de ripia de madera de 15 mm. de espesor o una capa formada por la colocación de cañicillos. Sobre esta capa variada nos encontraremos con el faldón de teja cerámica curva, más conocida como teja árabe. Dicho faldón se recibía con barro y paja, uniendo las tejas al soporte y rellenando cualquier punto del faldón. En algunos casos también se puede dar que la capa de entrevigado esté realizada con rasillas o bardos cerámicos unidos mediante mortero de cal y yeso, pero esto es señal de que esa cubierta ya ha sido intervenida anteriormente.

El problema de mayor importancia a evitar en este elemento constructivo será la estanqueidad. Una cubierta se ejecuta para aislar el habitáculo que protege de las inclemencias del tiempo exterior y ese será nuestro cometido, evitando que el agua, ese elemento tan necesario para la vida del hombre y para la construcción de un edificio, no se convierta al mismo tiempo el peor enemigo. Todo aquel elemento arquitectónico que no sea impermeable al agua en cualquiera de sus formas, verá mermada su vida. Un tejado que posee filtraciones producirá deterioro en un gran número de elementos constructivos, ya que el agua filtrada puede pudrir los elementos leñosos, descomponer los yesos, humedecer los muros produciendo daños en sus componentes y así una larga lista de patologías.

El otro problema importante a tratar será el estado de los elementos de madera que componen el tejado. Éstos forman el sistema soporte de la cubierta, así que es de vital importancia que sus características estén en perfecto estado. Seguramente tanto las vigas, como los tableros de ripia estarán muy afectados por la presencia continua de humedad y por la cría de hongos e insectos a lo largo de toda su sección. La aparición de todo organismo biológico causa graves problemas en las características mecánicas de los elementos leñosos, provocando, en algunos casos, la disgregación total de la sección y en otros el colapso total del entramado. Existe una gran variedad de insectos, hongos y patologías en la madera, las cuales no me voy a detener a explicar, ya que necesitaríamos un libro entero para desarrollarlos profundamente.

A la hora de intervenir, lo primero que realizaremos será la colocación de andamios, eligiendo el tipo más conveniente a nuestra obra. Estos serán aprovechados en el arreglo de la cubierta y posteriormente para la restauración de los paramentos verticales. Una vez alcanzada la cota máxima, que corresponderá a la parte más alta del tejado, comenzaremos con el desmontado del faldón de teja árabe. Intentaremos recuperar todas las tejas que nos sea posible para su posterior reutilización. Seguidamente quitaremos todos los elementos sueltos y la capa de entrevigado, llegando el momento de tener completo y mejor acceso sobre la estructura de madera. Si no se hizo un estudio previo de estos elementos al principio, en el momento de toma de datos, será ahora cuando se estudie a fondo mediante pruebas y análisis visual de las señales que se manifiestan en la superficie o interior de la madera. Una vez dado el

veredicto actuaremos acorde al tipo de madera y de agente al que nos enfrentamos o si está en muy mal estado nos decantaremos por la eliminación inmediata y sustitución. En el mercado existe tanta variedad de productos de eliminación y protección de la madera, como de agentes patógenos, siendo los más representativos la aplicación de Creosotas o protectores orgánicos naturales (productos químicos producidos por la destilación del alquitrán de hulla), protectores hidrosolubles, protectores en disolvente orgánico y los protectores hidrodispersables. Previo a la aplicación de estos tratamientos preventivos y protectores podemos recuperar la sección original de la viga a lo largo de ésta. Lo realizaremos mediante inserción de resinas sintéticas (esto se hará si vale la pena conservar el elemento leñoso original, sino directamente lo sustituimos y no actuamos sobre él).

Antes de la realización de los pasos mencionados debemos centrarnos en la restauración del punto que seguramente este más afectado y que posee gran importancia en cuanto a la estabilidad del conjunto estructural del tejado. Me refiero a la situación de las cabezas de las vigas. Esta parte de la viga se encuentra empotrada en el muro no dejándola respirar y casi siempre con un gran contenido de humedad, provocando la pudrición de la cabeza, perdiendo gran cantidad de sección. Como solución a este grave problema, si merece la pena conservar la viga y para no tener que desecharla entera, realizaremos una reconstrucción de la sección de la cabeza mediante el sistema Beta. Este sistema consiste en recuperar el perímetro del elemento mediante la aplicación de un mortero especial compuesto por resinas epoxi. Una vez recupera la forma original de la pieza volveremos a colocarla en su lugar, pero ahora en vez de empotrarla en el muro le haremos un cajeado de poliestireno expandido, más conocido como forespán o corcho blanco. Con esto dejamos que la viga cambie libremente de volumen por acción de su contenido de humedad, al mismo tiempo que evitamos que el movimiento de todo el entramado estructural del tejado afecte a la coronación del muro, produciendo fisuras y grietas. Este movimiento será mínimo, ya que las dimensiones de la cubierta no son de un gran tamaño, pero más vale curarse en salud.

Acabados los problemas del sistema portante de la cubierta, volveremos a montar cada una de las capas que conforman la cubrición. El tablero de ripia lo podemos sustituir si está en un mal estado o aplicarles los mismos protectores y tratamientos preventivos que al resto de maderas. En el caso del cañicillo, reutilizaremos los posibles y el resto serán sustituidos. Los dos sistemas diferentes serán anclados al sistema portante mediante puntas de acero. Seguidamente cambiaremos el relleno de paja y barro por una solución que nos proporcione mayor estanqueidad. Podemos realizar una capa de compresión y reparto, de unos 20 mm., de mortero de cemento o mortero de cal hidrófuga en dosificación 1:6. Por último volveremos a colocar el faldón de teja árabe recibiendo la primera fila con el mismo mortero que antes, pero con dosificación 1:8, y una teja cada cinco hiladas. El resto irán colocadas a hueso. A la hora de la reconstrucción total del tejado, prestaremos gran atención en ejecutarla tal y como era en un principio, respetando buhardillas, petos y cornisas. Del mismo modo realizaremos todos los puntos conflictivos con gran precaución, ya que son focos principales de filtraciones. Estos puntos son limahoyas, encuentros del faldón con paramentos verticales y cornisas.

Habiendo acabado con todas las patologías presentadas hasta ahora, pasamos a intervenir sobre los muros de carga y de cerramiento. La actuación sobre este elemento arquitectónico se centrará en un único problema, la eliminación de humedades en su zona más próxima y en contacto con el terreno. El resto de ejecuciones serán de sellado de grietas o reconstrucción del paramento, síntomas de las patologías provocadas por la cimentación y la cubierta. Cada intervención vendrá regida por la tipología de muro sobre la que vamos a trabajar. Existe una gran variedad en la composición de los muros de carga que encierran nuestros palomares, pero nos centraremos en los realizados mediante tapia, adobe y

mampostería, ya que son más representativos dentro de la arquitectura popular. También podemos encontrar muros de ladrillo recibidos con mortero de cal o cemento, de los cuales indicaremos alguna pequeña cosa.

El muro más común entre la mayoría de palomares es el ejecutado mediante tapia (a veces reforzada con machones de mortero de cal y/o verdugadas de lechada del mismo material), zócalo de mampostería y pilastras en esquina de cal y canto. Como pequeño variante podemos encontrarnos que la tapia se sustituya por adobe o que las pilastras sean de ladrillo con hiladas horizontales del mismo material, para arriostrarlo y dar base a la tapia (verdugada). En un pequeño número, también existen palomares con cerramientos de mampostería recibida con mortero de cal o bastardo (cal y canto). Dentro del cerramiento de tapia encontramos gran variedad respecto a su realización, centrándonos en nuestro caso en la tapia acerada o cali costrada, es decir, terminada con un revestimiento de mortero de cal. Si entramos en el análisis de su composición, no podremos establecer una dosificación estándar, debido a que cada palomar está realizado mediante la experiencia adquirida por el constructor a lo largo de su vida laboral o aprendida a través del legado de las costumbres tradicionales de su zona geográfica. En realidad es un tema muy complicado, ya que ni siquiera los propios estudiosos se ponen de acuerdo ni en la dosificación idónea, ni en la composición original de la masa, pero podemos apuntar como genérico la elaboración y dosificación de 2 de arcilla, I arena o gravilla y 2 de tierra vegetal (intentando que ésta última esté lo más libre posible de partículas extrañas, raíces y elementos orgánicos que al descomponerse con el tiempo puedan dejar cavidades interiores perjudiciales para la estructura interna de la tapia). En cuanto a la formación del adobe, la tierra arcillosa, paja, arena y estiércol, serán sus principales componentes, teniendo mucha importancia la presencia de paja y fibras vegetales que serán los elementos que armarán y evitarán la aparición de fisuras en el bloque una vez secado.

Explicados de forma breve los componentes de los muros de carga, podemos dar paso al estudio de la variada problemática que se origina en ellos. Podemos decir que un gran porcentaje de las patologías que sufren los muros se deben al mal funcionamiento de uno o varios de sus compañeros estructurales en la edificación. Éstos reciben los movimientos de la cubierta, forjados y cimentaciones, provocándoles fisuras, grietas, desprendimientos, alabeos e incluso el desmoronamiento del propio muro. Son los grandes sufridores en las construcciones de este tipo. El punto positivo es que en las restauraciones y rehabilitaciones, una vez acabado con los problemas del resto de los elementos estructurales, las actuaciones sobre los muros son mucho más simples y seguras. El único problema grave a resolver y prever para un futuro es el contenido de humedad. Toda cantidad excesiva de ésta provoca tensiones interiores, desprendimiento de revestimientos, pérdida y disgregación de los componentes de muro, aparición de eflorescencias, además de los problemas causados por los cambios bruscos de temperatura, tan frecuente en esta nuestra tierra. La absorción de agua por un muro se produce por succión capilar de la humedad del terreno, por contacto directo con el agua de lluvia y por equilibrio entre la humedad ambiental y la humedad contenida en el muro. El primer caso es el que merece mayor atención y estudio, ya que nos perjudica directamente a la base del muro, mermándole la resistencia y descomponiendo sus elementos. Un alto número de los palomares de nuestros pueblos se encuentran ubicados en las afueras de los centros urbanos, en terrenos para cultivo o en medio del monte, como ya comentamos. Estos terrenos pasan la mayoría del año con un alto contenido de humedad, tanto sea por lluvias, por haber sido regados o por su cercanía a algún río. Esta humedad es absorbida por la red de huecos capilares que posee el muro en su zona de contacto con el terreno y más cercana a la cimentación, llegando a alcanzar una altura determinada. Es el mismo efecto que se produce cuando introducimos el extremo de un papel en un vaso de

agua mientras sujetamos el otro, podremos observar como al agua asciende hasta una cierta altura. Además se podrá distinguir tres zonas bien diferenciadas en el muro: la zona saturada (zona en contacto con el terreno y cuya red porosa está llena de agua líquida), la zona mojada, que posee una red porosa ocupada por agua, vapor de agua y aire, y la zona húmeda (zona más elevada, en la que los poros contienen sólo vapor de agua dispuesto a evaporarse al exterior). Las moléculas de agua absorbidas se irán estableciendo en la red de huecos interna en cada material. Dicha agua puede que sea pura o que lleve con ella componentes ácidos y/o sales que agraven el problema. En el primer caso el agua ácida (la posibilidad de esta acidez la puede adquirir de los excrementos depositados en el suelo por las propias palomas) reaccionará químicamente degradando y descomponiendo los materiales y en el segundo el agua se evapora dejando en las oquedades estas sales que provocan que el muro esté cada vez más ávido de agua, ya sea líquida o en vapor. Dichas sales de denominan higroscópicas, siendo más propensas en terrenos que contienen materia orgánica (terrenos de campo de cultivo, monte, materia orgánica que forma parte del palomino, etc.) y producen dos graves problemas: haloclástia y condensación por higroscopicidad. La haloclástia es un fenómeno en donde el elemento sódico cristaliza y aumenta de tamaño, disgregando los materiales y originándoles pérdidas de sección, pulverizaciones, abombamientos... Parte del contenido de sales también puede proceder de esta disgregación de los materiales. En cuanto a la condensación por higroscopicidad se produce por condensación de los poros del material producida por la absorción excesiva de vapor de agua proveniente de la humedad ambiental. Esto provoca un aspecto mojado al paramento, incluso llegando a saturarlo. Este fenómeno patológico puede llevar a confusión sino se interpreta bien, ya que simula perfectamente que el muro está en contacto directo con una fuente de agua líquida.

Para la reducción o eliminación de este tipo de patología lo mejor será ayudar al muro en su evaporación de agua, logrando esto con una buena ventilación de la zona perjudicada. Una cosa que debemos tener muy en cuanta a la hora de actuar es que no debemos cambiar el comportamiento hídrico del propio muro. Debemos permitir que respire de forma natural, no impermeabilizándolo en exceso, provocando con esto la aparición de condensaciones y nuevas humedades que antes no existían.

Una de las mejores soluciones para la ventilación de la zona inferior de un muro es la ejecución de un forjado sanitario, consistente en la elevación del suelo de planta baja creando una cámara ventilada bajo él. Empezaremos la actuación picando la solera existente hasta encontrar la base del muro y el principio de la cimentación. Aplicaremos una primera capa de unos 30 mm. de grava de tamaño máximo entre 10 y 15mm. Encima colocaremos un protector que evitará que la membrana impermeabilizante se dañe con alguna arista de la grava. Este protector se denomina geotextil y en la mayoría de los casos esta realizado de poliéster. A continuación irá la membrana impermeabilizante, existiendo una gran variedad en el mercado. Interesará que la que elijamos sea no adherida a la base y deberá sobrar al llegar al muro unos 50 mm. Nuevamente colocaremos otra membrana geotextil (sólo si la membrana anterior no es autoprotegida) para evitar el punzonamiento al verter una capa final de hormigón en masa, HM-20, de 50 mm. de espesor con mallazo de reparto para evitar las fisuras producidas por las retracciones del fraguado. Una vez ya podamos trabajar sobre esta nueva solera haremos una serie de perforaciones en cada uno de los muros, atravesando todo su espesor. Dichas perforaciones estarán a una mínima distancia de la cara superior de la nueva losa y el número y tamaño dependerán del tipo de muro y del nivel de ventilación que queramos alcanzar. Estas perforaciones se taparán en el exterior por medio de unas rejillas colocadas después de haber revestido el muro. El siguiente paso será la construcción de pequeños muretes de bloques de hormigón recibidos con mortero de cemento, cuya altura será elegida por el

constructor. Como las dimensiones de la mayoría de palomares no es excesiva, dichos muretes los construiremos muy cerca de dos muros opuestos, uno en cada muro, dejando una separación de 15 a 20 cm. como máximo, sirviendo de apoyo a las viguetas o semiviguetas de hormigón pretensado. Si la distancia entre un extremo y otro es excesiva podemos realizar muretes intermedios. En todos los muretes se deberá dejar una serie de huecos al ejecutarlos, para permitir la ventilación entre ellos. Seguidamente colocamos los elementos del forjado, siendo las viguetas, las bovedillas (cerámicas, de forespán, de hormigón, etc.) y el mallazo de reparto, con sus correspondientes separadores ente las bovedillas y éste. Debemos conseguir que el forjado cubra completamente el área interior del palomar, sin dejar separación ente éste y en muro. Una vez hecho todo lo ya comentado, terminaremos con el vertido del hormigón (HA-25). También podíamos haber optado por la realización del forjado sanitario mediante casetones iglú, que son casetones de PVC que sirven de encofrado perdido, soportando el hormigón y el mallazo. Con esta actuación ayudaremos a la base del muro a secarse en un menor tiempo gracias a las corrientes de aires que se crearán en la nueva cámara.

En cuanto a las partes medias y elevadas del muro también podemos encontrar patologías por contenido alto de humedad, incluso un aumento excesivo y continuo del contenido de humedad puede ser más dañino que en la base, ya que la arcilla y la tierra vegetal se pueden reblandecer y volver a un estado más plástico. El control en el contenido de agua interna en el muro estará regulado por el comportamiento hídrico del propio paramento. El muro, al igual que cualquier objeto o ser, posee la capacidad de encontrar el equilibrio entre su propia humedad y la humedad relativa del ambiente, cediendo o absorbiendo vapor de agua según el caso. Cuando este comportamiento es excesivo se convierte en algo perjudicial. El aumento de vapor o de agua líquida proveniente de filtraciones en la red porosa provoca la descomposición de los materiales, sobre todo de los morteros o argamasa, produce un aumento de los poros, que origina a su vez una mayor capacidad de absorción de agua. Como podemos comprobar se crea un círculo cerrado que provoca un gran daño. Tampoco podemos olvidar que todo esto se puede ver muy perjudicado con los cambios bruscos de temperatura, con los ciclos de hielo y deshielo tan habituales como antes hemos indicado. Cualquier tipo de agua que exista en los poros aumentará de volumen al transformarse en hielo, provocando tensiones internas en los materiales produciendo el resquebrajamiento de estos. Una de las mejores intervenciones para mejorar la evaporación del agua interna de esta zona es la aplicación sobre los paramentos de un revestimiento multicapa en ambas caras. Esto aumenta el espesor de muro y con ello la superficie de evaporación. Si su composición es la adecuada, apenas cambiará el comportamiento hídrico del elemento base.

Acabados los problemas y síntomas producidos por el excesivo contenido de humedad, podemos pasar a acabar con el resto lesiones que, como ya hemos comentado antes, no son más que simples secuelas de los problemas de otros elementos estructurales. La mayoría serán fisuras, grietas y desplomes producidos por el movimiento de la estructura de cubierta y/o de la cimentación. También se pueden presentar alabeos por empuje de los forjados (patología no frecuente en los palomares debido a sus pequeñas dimensiones y las pocas cargas sobre estos elementos horizontales) o roturas en los muros producidas por una mala trabazón (dado mayormente en muros de mampostería, adobe y ladrillo). Como límite en estos daños será el desmoronamiento parcial o total del muro, el cual volveremos a reconstruir siguiendo la metodología de la construcción tradicional. En el caso de muros de tapia empezaremos actuando en primer lugar con la limpieza en profundidad la zona de unión entre muro original y la nueva intervención, dejando en la parte antigua unos pequeños mechinales para mejor anclaje. El nuevo muro se realizará con material compuesto con la misma tierra o muy similar a la del original, pudiendo estar

reforzada con lechada de mortero de cal. Se ejecutará con tongadas de 20 a 30 cm. (según altura del tapial). En el caso de que el material sea mampostería intentaremos recuperar y reutilizar todos aquellos mampuestos que formaban parte el muro original recibiendolos con mortero de cal de una dosificación 1:5 o 1:6 o mortero bastardo de cal y cemento blanco, dosificación 1:1/4:6., siguiendo el aparejo original de la fábrica.

Para la actuación sobre las fisuras y grietas superficiales procederemos limpiando de forma exhaustiva los labios y eliminaremos toda partícula suelta, realizando un total descarnado. Seguidamente aplicamos un sellado mediante morteros de cal, arena desengrasante y tierra arcillosa, similar a la del paramento original, mezclado todo con una dosificación pobre (1:2:5), para muros de tapia o mortero de cal o bastardos, similares a los indicados anteriormente, para el sellado en fábricas de mampostería. En ambos tipos de muro podremos utilizar un sellado mediante resinas epoxídicas, que producen una unión semielástica, capaz de permitir pequeños movimientos. Para el caso de grietas con un espesor considerable, en las cuales se necesita un relleno en profundidad, empezaremos como en el caso anterior, con una profunda limpieza del los labios. Seguidamente colocaremos encofrados para evitar la pérdida del material a verter. Por último inyectaremos o verteremos por gravedad el material de relleno. Para muro de tapia será mortero de la mezcla indicada antes de cal, arena desengrasante y tierra arcillosa y para muro de mampostería será mortero de cal o bastardo. De igual modo al caso anterior, también podemos elegir resinas epoxídicas como material para rellenar.

El caso extremo de las grietas serán aquellas que traspasen todo el espesor del paramento. En estos casos debemos conseguir una total consolidación actuando por los flancos del muro. Para ello elaboraremos un lañado. Comenzaremos por la apertura de cajas a ambos lados de la grieta de 15x15 cm. y entre 5 y 15 cm. de profundidad. Limpieza de las perforaciones y colocación de una lechada de cada tipo de mortero para su respectivo muro, indicados en los casos anteriores. Recibido de las grapas que se dispondrán ortogonales a la directriz de grieta. Retacado con los respectivos morteros a cada tipo de muro. Finalizada esta intervención ya habremos concluido con las patologías de los muros de carga en nuestros palomares.

Como último elemento estructural a intervenir será el forjado. La existencia o no de forjados dependerá de la altura que posea el palomar. Los forjados construidos en los palomares están formados por un entramado leñoso en forma de vigas y revoltón de cascotes y cal. Sus características resistentes serán las mínimas ya que no deben aguantar grandes cargas. Al igual que siempre empezaremos por un estudio profundo de la situación de los elementos leñosos y del material del entrevigado. Si merece la pena conservar las maderas, estas, se intervendrán de la misma forma que las vigas de la cubierta. De lo contrario las sustituiremos en su totalidad. En el análisis del entrevigado podremos llegar a la conclusión de su derribo completo y vuelta a reconstruir o simplemente lo reforzaremos. Si decidimos reconstruirlo lo haremos mediante rasillas recibidas con mortero de cal (1:5) o bastardo de cal y cemento blanco (1:1/4:6), acabando en su parte inferior con un enlucido de mortero de cal (1:3). En la cara superior lo reforzaremos mediante el vertido de una capa de 4 cm. de hormigón aligerado de arlita, previa colocación de conectores en las vigas. En el caso de que no hiciera falta reconstruir el revoltón, intervendremos mediante la limpieza superior de todas las partículas sueltas y de la capa de superior de mortero de cal o yeso. Colocaremos los conectores, que pueden ser varillas de acero inoxidable recibidas con resinas epoxídicas, y verteremos el hormigón similar al que se acaba de indicar, acabando así con la intervención en este elemento.

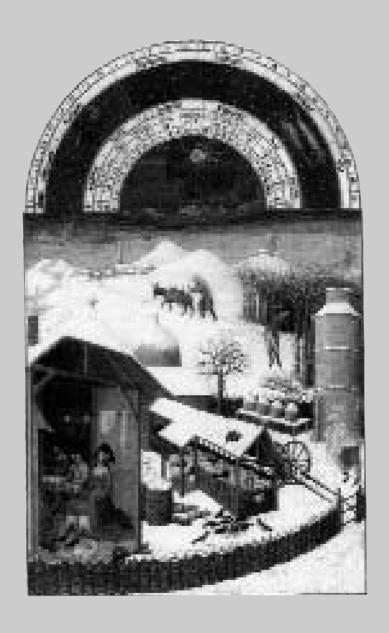
Antes de terminar no se puede dejar en el tintero un componente muy importante en los palomares y que en casi todos ha ido desapareciendo a lo largo del tiempo, si no se ha seguido un mantenimiento.

Este es el revestimiento de los muros, englobando aquí tanto el interior como el exterior. Su deterioro y desprendimiento se produce en breve si la presencia de humedad es excesiva unida a los cambios bruscos de temperatura, además de reproducir al exterior toda grieta o fisura que se origine el muro que recubre. De todos modos se deberá picar y eliminar por completo para poder actuar sobre el muro. Como se ha indicado antes el revestimiento es de gran importancia en los palomares, especialmente el interior, debido a que es digerido por las palomas para fortalecer las cáscaras de sus huevos. La composición correspondiente al revestimiento exterior se centra en dos o tres capas de morteros de cal (la cal utilizada será hidráulica apagada 15 días antes de su utilización) acabado con un enjalbegado de cal con dosificaciones de 1:4 para la primera capa y 1:3 para el resto. Para el enlucido de los palomares utilizaremos un revestimiento formado por dos capas. En los muros de mampostería, antes de aplicar la primera capa del revestimiento, se realizará un relleno de juntas con mortero bastardo de cal y cemento blanco o simplemente de cal. La primera será de relleno y regularización, teniendo un espesor de ente 15 y 20 mm. y la segunda será una capa más fina, con una granulometría menor, con un espesor de entre 10 mm. y 15 mm. El concepto que más en cuenta se deben de tener cuando se realice las masas de cada capa es que la granulometría ha de ser menor conforme se van aplicando las sucesivas capas. Si no es posible variar la granulometría se jugará con la cantidad de conglomerante, disminuyéndolo del mismo modo que debería hacerse con la dimensión del grano. Con esto se conseguirá que cada capa se adhiera mejor a su base y disminuimos la red capilar en la capa más exterior, dificultando la nueva entrada de agua. Del mismo modo se intentará que los espesores no sobrepasen los intervalos antes indicados, ya que un buen espesor ayuda a cada capa a evitar la aparición de fisuras debido a que conseguimos mayor resistencia a tracción, al mismo tiempo que se produce un beneficio en la capacidad del muro para evaporar el agua intersticial. De lo contrario, un espesor excesivo provocaría su desprendimiento de la base. Respecto al revestimiento interior será suficiente la aplicación de la primera capa (1:4), acabando con el enjalbegado de cal. Un consejo antes de realizar el revestimiento es humedecer, sin exceso, el paramento si es muy ávido de agua, para evitar la desecación rápida del mortero. Dicho mortero deberá estar compuesto por una arena libre de arcillas o impurezas, que evitará la aparición de fisuras de cuarteo.

Todas estas intervenciones son un pequeño ejemplo de la gran variedad de actuaciones que se pueden realizar en una restauración en un edificio tan peculiar como es un palomar. Se ha intentado ser lo más representativo posible con los distintos casos de composición que se dan en la gran diversidad de palomares ubicados en nuestros pueblos.

Ramón liménez Pradillos





Mes de febrero en las Muy Ricas Horas del Duque de Berry. S.XV Escena de actividades agrícolas: palomar y colmenar

Los palomares: el valor de un patrimonio etnológico e histórico

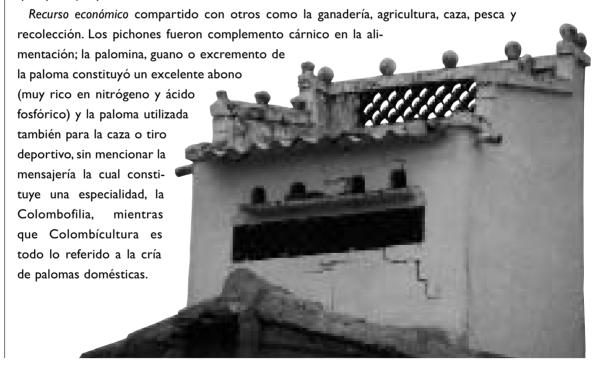
"...el palomar debe estar elevado, al abrigo del viento, alejado del ruido de los hombres, del murmullo de las aguas y del mecido de los árboles..."

Olivier de Serres: Théâtre d'agriculture et mesnage des champs. 1600

La belleza de los palomares como muestra de la arquitectura popular, su presencia en numerosos países, la importancia que alcanzó en la vida doméstica y la economía de la España rural, la tradición histórica que representan y el simbolismo de la paloma desde las religiones antiguas, nos acercan a un estudio de los mismos desde métodos científicos múltiples, propios de la Antropología, la Historia, la Literatura, la Lingüística, la Religión y la Arquitectura; enfoques y métodos, todos ellos, que deben tenerse en cuenta al aproximarnos a los palomares.

La cría de palomas, es una actividad conocida desde la Antigüedad en los territorios de la Cuenca Mediterránea, ya egipcios y griegos la practicaban; pero quizá en España, tendríamos que ponerla en relación con la expansión de la cultura romana, ya que fueron los romanos quienes mejor apreciaron y difundieron las utilidades de estas aves.

Arquitectónicamente el palomar presenta una serie de características constructivas muy interesantes, vinculados a los pueblos y a una economía de subsistencia de base agrícola. Los palomares son la vivienda de la paloma, edificada de la manera más adecuada para que la cría sea fructífera; pueden presentar diversas tipologías, pero en líneas generales, suelen ser: exentos o adosados a una vivienda, en cuyo caso se disponen en un anexo a la casa, como parte integrante de la misma en la falsa u otra habitación, o superpuestos en los tejados a modo de pequeñas casas o torretas, además de la tipología rupestre, escasa en España a excepción de Andalucía o Alcorisa en Aragón, pero muy presente en Turquía, por ejemplo.



Palomar en Fuentes Claras (Teruel)

l parrimonio

Su importancia como Patrimonio Etnológico es por tanto múltiple son, en primer lugar, elementos arquitectónicos, que resaltan en los paisajes humanizados, especialmente cuando se trata de "torres palomares" exentas en los alrededores de los pueblos, aisladas en medio de los campos o emplazadas en altozanos orientados al sur, resguardados de los vientos y expuestos a la insolación invernal.

En Aragón, la cría de palomas no llegó a constituir un oficio, como sí lo fue en Castilla, donde el palomero se dedicaba a cuidar, mantener y explotar el palomar para fines comerciales. Aquí únicamente abastecía de alimento y abono a la propia familia, aunque en ocasiones la venta de palomina, muy cotizada, como aún podría serlo ahora si se explotase más industrialmente, constituía un dinero añadido a la economía familiar.

La gastronomía aragonesa elaboraba varias recetas con la carne de los pichones, no hay noticias del consumo de los huevos de las palomas muy pequeños y sólo dos en cada puesta. En Teruel es más habitual prepararlos escabechados, y guisados en la provincia de Zaragoza.

Por otra parte, y considerándolos desde el punto de vista del Patrimonio Oral: creencias, simbolismos, lenguaje y literatura oral, habría que mencionar el simbolismo de "paloma" en la antigüedad, vinculada al mundo funerario personificando el alma del muerto; símil de bondad y candor, tal como aparece en algunas coplas y refranes, o identificada con el Espíritu Santo en la iconografía cristiana. Siguiendo con el mundo de las palabras, la importancia de las palomas, queda de manifiesto también en la perduración de algunos topónimos o antropónimos, así como en los numerosos términos derivados de los vocablos latinos, columba y palumba.

A estos aspectos que convergen en los palomares, hay que añadir *la herencia histórica* que implican, como actividad documentada desde la Antigüedad, muy extendida en la Edad Media y continuada hasta nuestros días; aunque en la segunda mitad del siglo XX haya ido decayendo, arruinándose palomares, a la par que el abandono del campo avanzaba y la modernización del trabajo agrícola y fabricación de los abonos químicos, dificultaba la cría de los pichones y hacía incómodo el aprovechamiento de la palomina.

El estudio del palomar nos sitúa ante algunas incógnitas por descubrir todavía:

•La identificación entre el palomar y el columbario o sepultura de incineración de la cultura romana, en la cual se albergaban las urnas, ollas o cerámicas funerarias que contenían las cenizas del difunto, es bastante patente en cuanto a su morfología constructiva y denominación, aunque no funcionalidad, ahora bien ¿existieron también lugares comunes mixtos que fueran palomares culminando tumbas?, en el mundo oriental parece que en Turquía y Siria, sí.

•Turquía nos ha legado unas impresionantes construcciones rupestres agrupadas casi como aldeas, de las cuales la funcionalidad no siempre es clara, pero que nos conectan el mundo religioso—funerario con la cría de palomas. Cuevas—iglesias / eremitorios, que coronan las dependencias religiosas, con unos habitáculos que presentan las paredes horadadas en múltiples huecos a modo de ¿nidales o relicarios?. Como podemos ver en la margen derecha del Eúfrates en la necrópolis de Tell Ahmar en Iraq o en las torres funerarias de Siria. En palabras de A. González se simultaneaba en la misma construcción el palomar columbario y relicario situado sobre las iglesias y que simbolizarían el lugar donde quedaban representados los difuntos que eran llevados a la otra vida por las palomas (Antonio González Blanco: Los columbarios de la Rioja. Antigüedad y Cristianismo. Universidad de Murcia. 1999, p.79).

•También hay que mencionar otro "misterio histórico" las cuevas columbario extendidas por la Rioja que, aunque tipológicamente sus muros reproducen la forma de los nidales, funcionalmente son eremitorios e iglesias tardo antiguas o altomedievales.



•En Aragón hay algunos lugares singulares que presentan las paredes cubiertas de nichos, aunque su función y uso no están claros todavía. Resaltamos a continuación: el castillo de Alfajarín, en Zaragoza, cuyo torreón medieval aparece en su interior cubierto de "hornacinas" y en su parte media dos más amplias y sin apenas fondo, lo cual nos hace pensar en una reutilización de la construcción, que sería castillo desde el siglo XI y posteriormente a finales del XIX o comienzos del XX se aprovecharía como palomar. El poblado "el palomar" en Monzón, al pie de la ermita de La Alegría; en Andorra en la carretera de subida a la ermita-santuario en una de sus paredes.

•Será en la Edad Media, cuando los palomares adopten esa forma constructiva que recuerda las torres defensivas y se vinculen al derecho feudal como una propiedad más del señor, casi como castillos medievales. Palomares de aspecto macizo sobresalientes en el terreno, escasos en vanos, incluso algunos disponen de almenas coronando la edificación, como puede verse en el palomar de Astudillo (Burgos) y Poyo del Cid (Teruel).

Ya comentó Carreras i Candi a comienzos de este siglo, la posibilidad de que algunos palomares catalanes fueran torres defensivas encubiertas en los difíciles momentos medievales; hipótesis no muy probable por la disposición interna del palomar. Esta confusión se refleja bien en Maluenda en la "Torre Albarrama" de época musulmana que aunque forma parte del sistema defensivo del castillo se denomina "el palomar".

En la Edad Moderna, especialmente en los siglos XVII, XVIII, y comienzos de la Edad Contemporánea, se afianzaron las bases constructivas y tipológicas de los palomares, difundidas por arquitectos como Viollet le Duc, que recupera imágenes de la arquitectura medieval en un "revival" de estilos artísticos. Es significativa la similitud tipológica entre los palomares del sur de Francia y los aragoneses, ¿pudo tener influencia la estrecha relación comercial del valle del Jiloca con Francia en la segunda mitad del siglo XVIII y el s. XIX?, el intercambio era frecuente entre tratantes, trajineros, buhoneros, artesanos... hasta que la Guerra de Independencia alienta un sentimiento patriótico antifrancés que merma estas relaciones. (Emilio Benedicto Gimeno "Ferias, tratantes de mulas y redes comerciales en la segunda mitad del siglo XVIII. Aproximación a los orígenes de la feria ganadera de Calamocha". *Xiloca*, 30. Calamocha, 2002, p. 54-59). Sin duda creemos que fue decisiva esta relación y explicaría la similitud de los palomares del sur de Francia y de los del sur de Aragón.

Aunque estos palomares de la edad moderna, tendrían un antecedente más remoto en la cultura romana y su expansión mediterránea. Fruto de esta presencia histórica de los palomares y la cría de palomas en el ámbito mediterráneo, es la abundancia actual de estos, en numerosos países de Europa (Francia, Gran Bretaña) y Turquía, así como en casi toda España: León, Galicia, Guadalajara, Castilla, sobre todo en Tierra de Campos o Andalucía como en Almería y Alto Segura, sin olvidar la abundante presencia en tierras aragonesas.

Por todo lo anterior, he creído importante realizar esta aproximación y planteamiento general, al estudio de los palomares, cuyo objetivo es resaltar su valor y ser punto de partida de trabajos más profundos, pues existen sin duda fuentes documentales, prácticamente sin investigar, que podrían arrojar mucha luz sobre su historia, así como más palomares por catalogar.

El trabajo se concreta en la zona más densa en palomares de Aragón, como son las Comarcas de Daroca, en Zaragoza y sobre todo de Jiloca en Teruel, con algunas derivaciones más hacia la comarca de Teruel, Cuencas Mineras, Maestrazgo y Bajo Aragón, además de algunas menciones sobre la provincia de Huesca.

Localización de los palomares: Características geográficas e históricas de las Comarcas de Campo de Daroca (Zaragoza) y Jiloca (Teruel).

El núcleo principal de expansión de los palomares, se sitúa en el Suroeste de la Comunidad Autónoma de Aragón, en las estribaciones del Sistema Ibérico, formando parte actualmente de las provincias de Zaragoza y Teruel desde la división administrativa del siglo XIX. Sin embargo en casi toda la provincia de Teruel podemos encontrar muestras más o menos abundantes, de construcciones auxiliares dedicadas a la cría de las palomas, en mucha menor medida en la provincia de Huesca y escasa en la de Zaragoza.

Históricamente, esta zona de Aragón en donde se halla la mayor densidad de palomares, se conformó como una unidad conocida como la *Comunidad histórica de Daroca*, territorio que coincide aproximadamente con las Comarcas de Daroca (Zaragoza) y Jiloca (Teruel) y con el eje de comunicación marcado por el río Jiloca. De ahí que consideremos esta área con mayor profundidad.

Geográficamente la Comunidad histórica de Daroca, forma una unidad natural y cultural bastante definida, integrada por 84 municipios, a los que, sumando sus pedanías, son alrededor de 100 núcleos de población, que suponen un total de 25.000 habitantes repartidos de manera muy desigual; mostrando una clara tendencia a la disminución de la población desde el eje del Jiloca, en donde se concentra la mayoría, hacia los bordes montañosos en los que disminuye la densidad.

El comportamiento demográfico se caracteriza por tanto, por una baja densidad media de habitantes, poco más de 6 hab/km², una de las más bajas de la Unión Europea propia más bien de zonas semidesérticas; una disminución acusada de la población y fuerte envejecimiento con un escaso relevo generacional.

Además manifiestan una marcada tendencia emigratoria interna, hacia las poblaciones más industriales y habitadas, siendo importantes focos de atracción los núcleos más grandes como Calamocha, Daroca y Monreal del Campo, mientras se despueblan los pequeños. Habiendo también una tendencia emigratoria externa hacia Zaragoza, Teruel, Cataluña y Valencia.

La Comarca del Campo de Daroca comprende 35 municipios en una superficie de 1.118 km² y unos 7.000 habitantes en el año 2000. La comarca de Calamocha abarca 40 municipios y una superficie de 2.318 km². En ambas predominan los municipios inferiores a 300 habitantes.

El relieve se caracteriza por dos altiplanicies mesetarias, separadas por el curso del río Jiloca y conocidas en la zona como "Campos", el de Romanos y el de Bello, en este último se encuentra la cuenca endorreica de Gallocanta.

Las mayores alturas bordean el conjunto, alcanzando las cotas de 1200-1500, son las sierras dispuestas en dirección NO-SE: Vicort, Algairén, Modorra, Herrera, Cucalón, San Just, Pardos y Santa Cruz al Norte, quedando al sur las sierras de Menera y Lidón.

Climáticamente es una zona mediterránea continental, con fuertes contrastes de temperaturas diarias y estacionales. Las precipitaciones son escasas, con sequía estival y 450 mm anuales, pero su régimen y periodicidad las hace muy dañinas por su intensidad y las ramblas que forman, provocan una fuerte erosión de los campos.

Los recursos económicos han sido básicamente la agricultura extensiva de secano cerealista, de trigo y cebada, para la cual las extensas llanuras son muy apropiadas, aunque la escasez de lluvias y el escaso porcentaje de regadío no la hace muy productiva.

Se cultiva también la vid, patatas, girasol, leguminosas, productos de huerta y frutales en las vegas de los ríos Jiloca y Huerva, destacando el cerezo al norte del valle. El azafrán es uno de los cultivos con



más tradición en las tierras del Jiloca, pero también el que ha sufrido una mayor regresión, tanto en extensión cultivada, como en población dedicada a ello.

La expansión de la remolacha azucarera fue potenciada desde la instalación del ferrocarril Calatayud-Teruel. La deforestación de quejigos y carrascas principalmente, a favor de la roturación de los campos cultivables ha contribuido a la erosión del terreno.

La ganadería se basa esencialmente en el ovino, siendo en otros tiempos muy importante la cabaña ganadera que pastaba en las dehesas comunales. Hoy en día se ha transformado este subsector, cambiándose el pastoreo tradicional de las ovejas por la cría semiestabulada o semiextensiva ovina. El porcino en régimen de estabulación, está conociendo un gran impulso por la Denominación de Origen Jamón de Teruel.

Históricamente fue conocida, como hemos dicho, esta zona como Comunidad Histórica de Daroca, creada en 1142 por el Fuero de Daroca que fija sus límites. Este Fuero local fue concedido por Ramón Berenguer IV, conde catalán rey de Aragón, que concedía amplia autonomía a los Concejos, y a sus vecinos, importantes exenciones tributarias y militares.

La villa de Daroca y las aldeas que englobaba fueron una unidad, hasta que estas fueron haciéndose fuertes y tendiendo a independizarse. Este proceso cuajó en el siglo XIV cuando se creó la Universidad o Comunidad de Aldeas de Daroca, con representación en Cortes separadamente, la villa y las aldeas.

Política y administrativamente se organizó en un principio en cinco sexmas o distritos: Langa, Trassierra, Campo de Gallocanta, Río Jiloca y Barrachina, añadiéndose por compra en la primera mitad del siglo XVII una sexta sexma llamada Honor de Huesa.

La división provincial proyectada en 1833 por Javier de Burgos, distribuyó la Comunidad Darocense en dos provincias, Zaragoza (que incluiría las sexmas occidentales de Gallocanta, Langa y Trassierra) y la de Teruel que comprendería las sexmas de Río Jiloca, Barrachina y Honor de Huesa.

Metodología de trabajo

El método seguido en este estudio ha sido esencialmente etnográfico, mediante aproximación directa al objeto de estudio en sucesivos viajes, realizados entre primavera del año 2000 y la primavera del 2001, además de actualizaciones recientes, recibiendo información oral de varios informantes y visual, mediante registro fotográfico y análisis posterior.

Se ha adoptado como método complementario y auxiliar de la Etnología, el histórico, dadas las referencias que ya teníamos de la existencia de la cría de palomas en la época romana y de la relevancia en el derecho feudal en la explotación de los palomares señoriales por los vasallos. Se ha hecho asimismo un rastreo bibliográfico y documental.

En la elección del tema sobre los palomares, ha tenido mucho que ver la curiosidad por estos elementos casi mudos del paisaje, la estética constructiva de los mismos, el bagaje histórico que conllevan y la casi ignorancia que de ellos se ha tenido en Aragón; siendo por lo demás uno de los elementos de la arquitectura popular más significativos de estas comarcas, que bien pudieran conservarse y mostrarse, como se está haciendo por ejemplo en algunos municipios con las neveras y pozos de hielo, aunque también hayan perdido su uso original.

En cuanto a la *Bibliografía* hay que decir, que en Aragón son inexistentes las publicaciones sobre este tema, exceptuando las breves menciones de J. Mª Ortí, al hablar de las construcciones populares en el

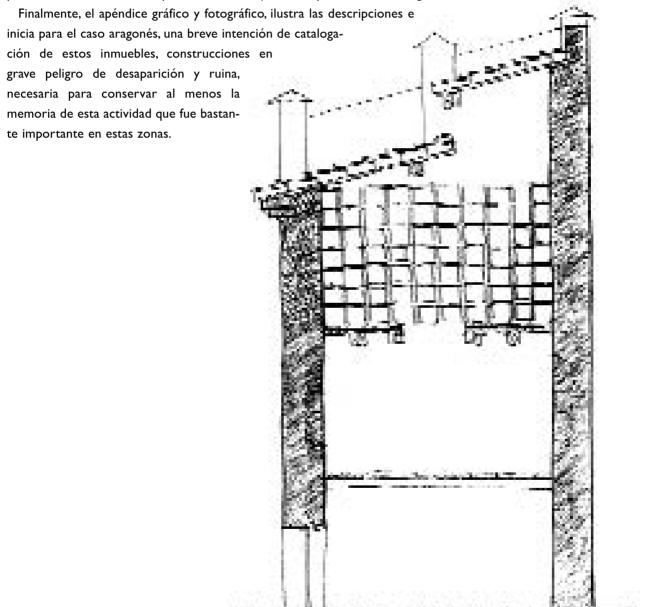


Bajo Aragón, El artículo general de E. Sánchez y Fdo. Biarge en "Piedra sobre piedra", en la que fotografía algunos del Alto Aragón. La bibliografía es más abundante en casi todas las comunidades Autónomas, en algunos casos son estudios bastante profundos, como es la tesis doctoral del arquitecto F.P. Roldán sobre los Palomares en Tierra de Campos.

La presencia de los palomares en otros países europeos y en otras zonas de España nos reafirma en la importancia de este tipo de construcción y la necesidad de recuperación e investigación. En Francia, por ejemplo es destacable su presencia ligados muchas veces a los castillos medievales y formando parte los más señalados del Catálogo de los Bienes de Interés Histórico Nacional.

Se ha incluido una aproximación al lenguaje porque, de alguna manera, es la expresión de las costumbres y actividades humanas. Unas breves anotaciones sobre las características biológicas de estas aves y sus variedades, nos han hecho acercarnos a su sistema de vida y costumbres desde una perspectiva faunística, necesaria para entender mejor sus implicaciones etnológicas.

Palomar en El Poyo del Cid (Teruel). Ilustración de Guillermo Allanegui Burriel



Colombicultura: generalidades sobre las palomas y su cría.

"Dejad las ciudades y acomodaos en la peña, habitantes de Moab, sed como la paloma cuando anida en las paredes de las simas..."

Jeremías 48,28

Características de las palomas y su cría.

La paloma es del orden de las aves, proveniente de la paloma silvestre, de la subclase de las "aquilladas", comprenden unas 360 variedades divididas en varias familias, de las que destacamos las Diduncúlidas, Gúridas y "Colombáceas o Colúmbidas", esta última es a las que nos referiremos e incluye tanto las palomas como las tórtolas, en total unas doscientas especies.

Aún habría que añadir las extinguidas Dídidas o ineptas y algunas afines como las Pieróclidas o las Caloenádidas, Trerónidas y Goúridas. En cada una de estas familias hay variedades o castas, diferentes por el color y el tamaño ("Voz palomas". *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*. Tomo XLI. Espasa—Calpe. Madrid 1988, p. 473).

Se caracterizan por su pico, corto y recto endurecido en su terminación, córneo, encorvado en la mandíbula superior, algo ganchuda y la parte basal flexible y forrada de piel que envuelve las fosas nasales. Las patas, cortas y plumosas, disponen de cuatro dedos, los tres anteriores unidos por la base y el posterior libre dirigido hacia atrás.

Excelentes voladoras, construyen sus nidos normalmente en lugares elevados, aunque en alguna ocasión hay excepciones recordando el comportamiento de las gallináceas. Destaca su aparato digestivo por la gran capacidad del buche bilobulado, la potencia de su estómago mecánico y la ausencia de vesícula biliar ("Voz paloma". *Gran enciclopedia Rialp* (GER) Tomo XVII, Madrid 1973, p. 697).

Las palomas son monógamas durante el celo y fieles a su pareja, y como del mismo nido suelen nacer macho y hembra, normalmente la pareja se forma entre los mismos hermanos, salvo que quiera impedirse la unión consanguínea y en ese caso es necesario aparearlos por separado.

Ponen dos huevos por postura, entre diez y veinte días después del apareamiento, la incubación suele durar unos 18 ó 20 días y es tarea del macho y la hembra, tanto en las especies domésticas como en las salvajes. Realizan la incubación por turnos, el macho suele hacerlo por las mañanas, pero en el caso de que la hembra no esté presta a relevarle hacia las dos de la tarde, el macho seguirá allí hasta que esta llegue, salvo en el caso de excesiva tardanza, en cuyo supuesto acabaría por abandonar los huevos a su suerte.

Los pichones nacen ciegos, sin fuerzas y desplumados, por lo que son nidófilos y se alimentan inicialmente con la ayuda de los padres. Durante una semana les "amamantan", porque de alguna forma recuerdan la lactancia de los mamíferos este primer alimento de los pichones consistente en un líquido lechoso o papilla, segregada por sus buches, compuesta de caseína y sales (15%), grasas (8%) y agua.

Tras esta primera fase les proporcionan los padres, granos semiablandados en sus propios buches, para pasar después a proporcionales granos ablandados en agua, hasta que a los 30 días después de su nacimiento los palominos, completamente emplumados empiezan a comer solos. A los cuarenta días suelen salir ya del palomar a reconocer el entorno próximo, de manera que pocas veces se pierden.



A los tres o cuatro meses algunos pueden ya criar a su vez, pasando a llamarse palomas y palomos. Los periodos de procreación son estivales, de junio a septiembre, poniendo de cinco a seis veces una pareja de huevos, con intervalos en la puesta de unos 20 ó 21 días.

Su alimentación se basa fundamentalmente en los granos (granívora), muy especialmente el llamado arveja o alberja, la algarroba, el yero y el trigo, mientras que el maíz, la avena y la cebada son los menos apetecidos y también gustan de algunos frutos (frugívora) Es conveniente completar la dieta de las palomas de palomar con cal, que precisan para la formación de las cáscaras de sus huevos, que normalmente toman picando las viejas paredes de los edificios de los pueblos.

La cría de la paloma doméstica o de palomar es bastante sencilla, aunque es imprescindible atender a la limpieza del palomar unas tres o cuatro veces al año, retirando la palomina y evitando así que críe "piojillo", parásito dañino para la paloma que acaba por enfermarla y matarla. De hecho cuando un palomar está cuidado las palomas que lo habitan no suelen marcharse en todo el año, pero si esta sucio o descuidado parten para octubre y regresan para la primavera.

Resumiendo la utilidad que justifica la cría de la paloma, como hemos mencionado, es principalmente la obtención de varios de sus productos: la carne de sus pichones o palominos, la venta de pichones para la reproducción y cría cuando aún están muy tiernos con tan solo 20 ó 30 semanas, las plumas y la obtención de palomina para los campos cultivados, de uso muy generalizado en Egipto y todo el norte de Africa, vendido por los criadores de palomas a los agricultores que no las poseían.

Otras funciones o aplicaciones de la paloma han sido la caza, las competiciones deportivas y el correo como palomas mensajeras, sobre todo en periodos de guerra, pero que aunque importante no es el tema que nos ocupa.

Especies principales del grupo de las Colúmbidas.

Paloma torcaz (Columba Palumbus o Torquatus)

Llamada también pombo, turca, turcazo, torcazo en Aragón o paloma de collar. Ave de gran porte, plumaje gris azulado en la cabeza, dorso y cola, manchas blanquecinas a ambos lados del cuello, de las que carecen los más jóvenes, en el vientre y borde de las alas; patas cortas y amoratadas. Extendida por Aragón, a excepción de las zonas más áridas del valle del Ebro.

Su alimentación es granívora (semillas de leguminosas y gramíneas), aunque también más recientemente de piensos molidos y comprimidos. Cuando su cría no está controlada, es decir no se consumen los pichones como ocurría hasta mediados de los años 50 o se las dedica a la caza, pueden constituir plagas perjudiciales en los campos cerealistas.

El habitat son las masas forestales, sotos, encinares, pinares, ascendiendo en verano al piso subalpino hasta los 2.000 metros. Viven en las ramas de los arboles, en los bosques y en medio de los campos, sus nidos son frágiles estructuras hechas con ramitas. Es ave sedentaria y nidificante, pero un buen número de ellas son migratorias, sobre todo las que viven en los altos bosques pirenaicos.

Viven en Eurasia y se traslada al Norte de Africa, los periodos de paso son, en primavera y otoño, suelen verse grandes bandadas cruzando los Pirineos, siendo puntos importantes de cacería las rutas tradicionales de tránsito, como el occidente de Aragón, La Loma Negra en el Moncayo y los montes de Herrera de los Navarros en Zaragoza. Este flujo migratorio parece estar en declive, detectándose una vía migratoria muy concreta en el Moncayo (Fco. Javier Sampietro Aves de Aragón. Atlas de especies nidificantes. Diputación General de Aragón. Zaragoza. 2000, p. 188).



Paloma Zurita (Columba oenas)

Llamada también silvestre o torcaz pequeña, parece observarse cierto comportamiento migratorio en el otoño e invierno. Al contrario de la anterior no construyen sus nidos en los arboles, salvo en algunos viejos troncos que dispongan ya de huecos, sino que nidifica aprovechando los nidos que han abandonado otras palomas en cortados y taludes o bien construcciones en el medio rural estepario como parideras, corralizas, mases, etc.

Frecuenta también sotos ribereños, cultivos de secano y bosquecillos. Se diferencia por carecer de blanco en el plumaje. En Aragón es habitual su presencia en casi toda la Depresión del Ebro y en la Cordillera Ibérica, siendo escasa en el prepirineo y ausente del Pirineo central.

Paloma Bravía (Columba livia)

A veces se confunde con la anterior, pero más bien es una subespecie de ella o variedad. Se agrupan en numerosas razas según su morfología, color tamaño, incluso pueden ser clasificadas por la función que desempeñan: mensajeras, deportivas, de tiro, ornamentales...

Significaremos cuatro de estas variedades: la paloma deportiva, denominación dada por la Delegación Nacional de Deportes de España a la paloma buchona, está especializada en atraer sexualmente a las palomas, cuando el fin perseguido es "robar" palomas vecinas puede ser castigado por la ley, a estos palomos se les llama "palomos ladrones".

La paloma palomariega es una denominación general de aquella que está criada en palomar saliendo al campo libremente y volviendo a su nido.

La paloma mensajera o viajera desde la Antigüedad fue utilizada para enviar mensajes y comunicaciones en periodos bélicos, dado su gran capacidad para orientarse en sus desplazamientos y volver a su lugar de origen, aunque atravesase largas distancias.

En Aragón puede verse una variedad la Paloma Peñasquera llamada así en Huesca, de color azul cobalto; muestra preferencia por los roquedales, cortados rocosos de grandes dimensiones y habitualmente calizos, casi siempre en hoces fluviales donde busca la zona más cálida, por lo que no es raro verlas anidando en cuevas. Ave un tanto desconocida, que se alimenta de pequeños invertebrados y en campos próximos y al parecer es sedentaria durante todo el año.

La principal colonia de palomas bravías en Aragón se localizan en las sierras exteriores al Pirineo, cañones de los Ríos Mesa y Piedra y en los Macizos calcáreos turolenses atravesados por los ríos Martín, Guadalope y Matarraña. También se localizan núcleos aislados al sur del Sistema Ibérico en Teruel. Hay constancia de su regresión genética por su mezcla con la paloma doméstica (Fco. Javier Sampietro. *Op. cit.*, p 184).

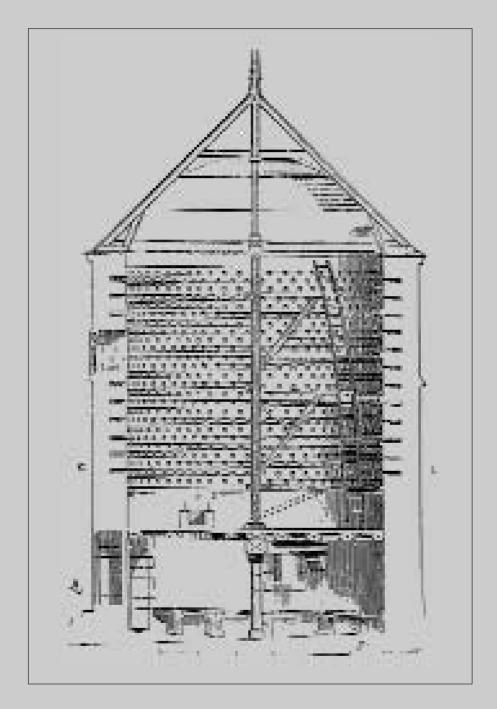
Paloma Zurita

Muy común en España, de color gris oscuro, reflejos en el cuello y algo de color blanco. No le gusta anidar en los bosques, más bien en lugares inaccesibles en roquedales, acantilados, torreones y castillos. En la península Ibérica entra por los Pirineos, esperándolas en los valles para cazarlas con redes especiales, caza de gran tradición en Navarra y Huesca.

Tórtolas

Conocidas en Aragón no hace mucho tiempo, siendo las más frecuentes la Tórtola común y la turca.





Palomar de Créteil (París).

Viollet-Le-Duc. Enciclopedia de la arquitectura medieval

La cría de palomas en la historia según las fuentes escritas

Son varias las civilizaciones del Mediterráneo antiguo en las que conocemos la existencia de palomares: Egipto, Grecia, Roma... Figurando las torcaces ya en los siglos V y VI a. de J.C., como manjar en las mesas atenienses. La racionalización de la agricultura y su aplicación a las tierras de Hispania a través de la romanización, parecen sin embargo marcar el inicio de los palomares en nuestras tierras.

La Antigüedad.

Roma desarrolló la cría de palomas, como una actividad complementaria de la agricultura, de manera que no era raro ver pichones en los mercados de las ciudades romanas, como un producto alimenticio más, ni fueron extrañas las recetas culinarias que los elaboraba, ni el adiestramiento en la mensajería, sobre todo en las campañas de guerra, como tampoco lo fue la paloma criada para fines litúrgicos o rituales.

Por su importancia en la economía familiar complementando la obtención de otros recursos, el propio derecho romano estableció ciertas normas de caza y cría de palomas, siendo relativamente abundantes la citas acerca de las palomas en los autores romanos. El derecho romano distingue a las palomas de los animales domésticos, cuando trata de los medios para adquirir la propiedad de algún bien aludiendo a la caza y pesca:

"Sólo pueden ser cazados los animales salvajes (ferae bestiae) o los domesticados que hayan perdido el animus revertendi o hábito de volver a la casa del dueño, como las palomas, ciervos, etc.; nunca los domésticos, como gallinas, caballos, etc. Discutido era entre los jurisconsultos romanos si el animal herido y perseguido se hacía ya propiedad del cazador o se requería la efectividad de aprehensión" (J. Arias Ramos Derecho romano. Parte general-Derechos reales. Obligaciones y sus clases. Tomo 1, 6ª edición. Editorial Revista de Derecho Privado. Madrid. 1954, p. 345).

Son muchos los testimonios y citas del aprecio que los romanos dispensaron a las palomas, por ejemplo *Lucio Junio Moderato Columela*, que puede ser considerado unos de los mejores tratadistas agrónomos de la Antigüedad, además de poeta, astrónomo y filósofo. Nació en Cádiz, adquiere su vocación y conocimientos del campo trabajando con su tío, un hacendado de la Bética, se trasladó cuando tenía unos 30 años a Roma y allí se dedicó a dirigir sus propiedades agrícolas hasta su muerte, que al parecer le sorprendió en el año 54 d. de C., en uno de sus viajes.

"De Re Rustica", es la obra que nos sirve de referencia, la escribió en doce volúmenes "Los doce libros de agricultura" y supone un gran interés para conocer las actividades agrícolas y ganaderas que los romanos practicaban. Sorprende la "modernidad" de sus criterios, coincidentes en muchos casos con avances científicos actuales. A continuación reproducimos íntegramente, por su notable valor este testimonio de Columela de hace 2.000 años, sobre la cría de palomas en la civilización romana:

Libro VIII, capítulo VIII

Del modo de engordar las palomas torcaces y de otras castas, y del establecimiento del palomar.

Por este mismo método se consigue poner muy gordos a los palomos, tanto torcaces como caseros; sin embargo, no hay tanta utilidad en cebarlos como en criarlos. El tener estas aves no desdice del cuidado de un buen labrador. Se mantienen con menos comida en los parajes que están lejos del poblado, en los cuales se les permite salir libremente, porque después vuelven a los sitios que se les señalan en las torres más altas o



en los edificios más elevados, donde entran por las ventanas que se les dejan abiertas, y por las cuales salen volando a buscar su alimento. Sin embargo, durante dos o tres meses se les da comida que se ha tenido el cuidado de reunir para ellos; después ellas se mantienen con las semillas que encuentran en el campo. Pero esto no lo pueden hacer en los sitios inmediatos a algún poblado, porque caen en las varias especies de lazos que les ponen los cazadores. Se les debe echar de comer debajo de techado, en un sitio de la casería que no sea bajo ni frío, sino sobre un piso que se hará en un sitio elevado que mire al mediodía del invierno. Sus paredes, para no repetir lo que ya hemos dicho, se excavarán con órdenes de hornillas, como hemos prevenido para el gallinero, o si no acomodare de este modo se meterán en la pared unos palos, y sobre ellos se pondrán tablas que recibirán casilleros, en los cuales las aves harán sus nidos, u hornillas de barro con sus vestíbulos por delante para que puedan llegar a los nidos. Todo el palomar y las mismas hornillas de las palomas deben cubrirse con un enlucido blanco, porque es el color con que se deleita principalmente esta especie de aves, y también se han de enlucir por fuera las paredes, principalmente en la inmediación de la ventana, la cual estará colocada de manera que dé entrada al sol la mayor parte del día de invierno. Asimismo habrá una jaula bien espaciosa, rodeada de redes que no dejen entrar a los gavilanes, que dé acogida a las palomas que salgan a tomar el sol, y proporcionen a las que están en huevos o sobre los pichones la facilidad de salir del palomar, no sea que las fatigue demasiado la pesada esclavitud de una cárcel perpetua; ya que así que hayan volado un poco alrededor de los edificios, con la alegría que esto les da, vuelven con más ardor a sus pichones, que son los que las impiden alejarse mucho ni huir.

Los bebederos deben ser semejantes a los de las gallinas, que den entrada a los cuellos de los palomos que hayan de beber en ellos, pero no a los cuerpos de los que quieran bañarse, pues la humedad no es conveniente para los huevos ni para los pichones que se han de cubrir. La comida convendrá echársela a lo largo de la pared, porque casi siempre son éstas las partes del palomar que están sin palomina. La comida que les es más conveniente se cree es la veza o el yero, también la lenteja, el mijo, el vallico, y no menos la ahechaduras de trigo, y si hay algunas otras legumbres con que se mantengan igualmente las gallinas.

El palomar debe barrerse y limpiarse de tiempo en tiempo, porque cuanto más aseado esté, más alegre se muestra el ave, la cual es tan dificil de contentar, que muchas veces toma tanta aversión al palomar, que lo deja cuando se le presenta la ocasión de salir volando de él, cosa que sucede frecuentemente en los parajes donde tienen libertad de salir. Para que esto no ocurra hay un antiguo precepto de Demócrito que es el siguiente: Hay un especie de gavilán que la gente del campo llama "tinúnculo" (cernícalo), que acostumbra hacer su nido en los edificios; los pollos de esta ave se meten en ollas de barro, y estando todavía vivos, se cubren con tapaderas que se cogen con yeso, hecho lo cual se cuelgan estas vasijas en los rincones del palomar: esto les granjea tal amor a aquel sitio que nunca lo abandonan.

Para criar han de escogerse palomas que no sean viejas ni demasiado nuevas; aunque han de ser un cuerpo muy grande y ha de procurarse, si es posible, que los pichones que se han sacado juntos nunca se separen; porque si se han casado de esta manera hacen más crías. Si se separan, no se casarán con los de diferentes especies, como los de Alejandría y los de Campania, pues quieren menos a las palomas que les son desiguales; por lo tanto, no las pisan mucho, ni ellas ponen muchas veces. No siempre, ni por todos, se ha aprobado en el plumaje el mismo color, por esto no es fácil decir cual es el mejor. El blanco que se ve comúnmente en todas partes, no se parecía demasiado por algunos; sin embargo, no se debe desechar en los que se tienen encerrados, pero se ha de desaprobar en gran manera en los que están en libertad, porque son fácil presa del gavilán.

Aunque su fecundidad sea mucho menor que la de las gallinas, sin embargo producen mayor ganancia; pues no sólo hace al año ocho crías la paloma, si es buena madre, sino que llena las gavetas del amo si es de calidad. Así nos lo asegura el excelente autor Marco Varrón, el cual escribió que en su tiempo, más austero que el nuestro, solía venderse cada par en mil sestercios. En nuestro siglo nos avergonzamos de lo que sucede, ya



que no se encuentra quién dé cuatro mil numos por un par de pichones. Aunque, a mi parecer, son más disculpables los que gastan una cantidad grande dinero por gozar de diversión, que los que apuran el río Faso de la Cólquida, que desagua en el Mar Negro, y los estanques escíticos de la Laguna Meotis. Ya en el tiempo presente eructan embriagados aves del Ganges y de Egipto.

Sin embargo, pueden cebarse aves en el palomar como se ha dicho, pues si hay algunos palomos estériles o de color feo, se engordan del mismo modo que las gallinas. Pero los pichones engordan más fácilmente debajo de las madres, y si cuando ya están robustos y todavía no vuelan les quitas algunas plumas y les quiebras las patas, y al mismo tiempo dando comida en abundancia a los padres para que éstos alimenten mejor a sus hijos. Algunas personas les atan ligeramente las patas, porque si se las quiebran creen que les causarán un dolor que pude hacerles enflaquecer, pero éste método en nada contribuye a que engorden, pues mientras se esfuerzan por desatarse las ligaduras no tienen sosiego, y con esta especie de ejercicio nada aumenta su cuerpo. La rotura de las patas sólo les causa dolor dos días, cuando más tres, y les priva de andar de aquí para allí.

Libro VIII, capítulo IX

De cómo se engordan las tórtolas

La cría de las tórtolas es inútil, porque esta especie no pone ni saca en la pajarera; tal como se cogen al vuelo se destinan para cebarlas. Por lo mismo se engordan con menos trabajo que las demás aves, pero no en todos los tiempos, pues en el invierno, aunque se pongan los medios para conseguirlo, lo hacen con dificultad, y además su precio baja por haber más abundancia de zorzales. Por el contrario, en el estío, la tórtola engorda por sí misma con tal que no le falte comida. Sólo hay que echarle de comer, sobre todo mijo; y no porque engorden menos con el trigo o con otros granos, sino porque éste es el que más les gusta. Sin embargo, las sopas de pan remojadas en vino las engorda en el invierno así a ellas como a los palomos torcaces más que las demás comidas. Para que aniden no se les hacen, como a las palomas, casilleros u hornillas excavadas en la pared, sino que se clavan en ella palos en líneas, y sobre éstos se ponen esterillas de cáñamo, y por delante redes que les impida volar, pues si hacen esto se ponen flacas. Para alimentarlas se les echa continuamente mijo o trigo; y estos granos conviene que sean bien secos. Ciento veinte tórtolas quedan satisfechas con medio modio de comida que se les dé cada día. El agua se les da siempre recién cogida y muy limpia en bebederos como los que sirven para las palomas y las gallinas, y las esterillas se limpian para que los excrementos no les quemen las patas; sin embargo, éstos deben conservarse con cuidado para el abono de los campos y de los árboles, lo mismo que los de todas las aves a excepción de las acuáticas. La edad avanzada en esta ave no es tan a propósito para engordarla como lo es la nueva. Por lo tanto, se escoge cerca de la recolección de granos, cuando ya se han fortificado los pichones. (L. J. Moderato Columela. Los Doce Libros de Agricultura. Editorial Iberia, Barcelona, 1959).

En Roma dos son los elementos relativos a la cría de palomas, que hemos heredado a través de la historia: los términos lingüísticos palumba (paloma torcaz) y columba (paloma doméstica). Y la tipología constructiva de los nidales, en esa bella simetría geométrica, que experimentaron y desarrollaron arquitectónicamente los romanos, tanto en los palomares como en los columbarios.

Por sepulcrum se entendía en Roma toda clase de monumento para depositar a los difuntos, ya fuesen tumbas de enterramiento o inhumación o albergue de cenizas de incineración, públicos o privados-familiares. El columbario romano (columbarium es literalmente palomar), es un hipogeo estancia o cámara sepulcral, (locus loculu) en cuya pared se abren nichos o "loculi" (circulares, cuadrados o rectangulares) para albergar las vasijas, ollas o urnas cinerarias (olla ossuaria), su semejanza con los nidales de los palomares es lo que determinó su nombre.



No pretendemos aclarar, ante los escasos restos arqueológicos de que se disponen, "que fue antes, si la disposición constructiva de los nichos fúnebres, o los nidales de los palomares", aunque sin duda presentan similitud estética, plástica y arquitectónica. Ambos son una solución lógica y práctica de aprovechamiento máximo del muro. F. P. Roldán en cambio, no tiene duda de que "el columbario como enterramiento...., indudablemente toma su nombre de los palomares por su innegable similitud de aspecto, lo cual pone de manifiesto su existencia en Roma" (F.P. Morales. *Palomares de barro de Tierra de Campos*. Valladolid, Obra Cultural de la Caja de Ahorros provincial de Valladolid, 1983, p. 18).

Avalando esta teoría de la expansión del palomar en Hispania, paralelamente a la romanización, el historiador del Arte J.J. Martín González aprecia muchas más conexiones, afirma que: de la arquitectura romana proviene la disposición con patio y tejado inclinado hacia el interior "compluvium". Y también romana es la otra variante de tejado pendiente hacia el exterior "displuvium" (J. J. Martín González, Prólogo en la obra de F. P. Roldán, *Op. cit*, p. 6).

El origen cronológico de los columbarios es incierto, aunque sin duda recogen la herencia etrusca, en ciudades de Etruria como Toscanella se conservan rocas excavadas y cubiertas de nichos, y los griegos del periodo helenístico conocían ya los "peristeón" o monumentos con nichos.

Los primeros momentos de la incineración y por tanto de los columbarios que cobijaban las ollas cinerarias, pueden remontarse al siglo III a. de C., su auge se produjo durante los mandatos de Augusto y Tiberio, extendiéndose hasta los confines del imperio y el declive del rito de incinerar concluye en el siglo III a partir de Adriano, o IV d. de C., con la expansión del cristianismo y la costumbre que conllevaba de enterrar o inhumar a los difuntos (Juan de Dios de la Rada y Delgado. Necrópolis de Carmona. Memoria escrita en virtud del Acuerdo de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando. Imprenta y fundición de Manuel Tello. Madrid, 1831, p. 51).

Algunos famosos columbarios romanos, situados cerca de las murallas de Roma en los caminos de entrada y salida de la urbe como era habitual emplazar los cementerios, en la zona comprendida entre la Via Appia y la Vía Latina, son: el de los libertos de Livia, mujer de Augusto, en el que pudieron depositarse los restos de unas 3.000 personas; Pomponio Hylas, de la familia Marcella, el de Villa Pamphili en la Vía Aurelia, todos ellos en las proximidades de Roma o el pequeño y original de Vía Portuense, hoy conservado en el Museo Nacional Romano. ("Voz Colombario". *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*. T. II BAS-DAM. Instituto della Enciclopedia Italiana. Fondata de Giovanni Treccani. Roma 1959, p. 746).

En Hispania destacan los columbarios de la *Necrópolis de Carmona* en Sevilla, mausoleo colectivo o conjunto de cámaras excavadas en la roca con nichos para colocar las urnas cinerarias. Los columbarios de *Mérida* son monumentos funerarios a cielo abierto y no todos los investigadores los califican como tales y en *Tarragona* el columbario de Vila-Rodona. (J. de Dios de la Rada y Delgado, *Op. cit* p. 50-63).

En la Rioja actual aparecen columbarios, que no son palomares, sino eremitorios rupestres, que incorporan en las paredes nichos a modo de nidales de palomares, que contenían al parecer reliquias, calaveras o huesos de los monjes difuntos "santos" o bien quedaban libres de contenido en una apariencia abstracta y devota también, aunque hablamos de nuevo de hipótesis (Antonino González Blanco, *Op cit*, p. 13.).

Algunos especialistas, entre ellos Lámperez, creen ver en los palomares ¿pervivencias célticas?, posiblemente por la similitud de los palomares de planta circular con los castros, introducidos por estos pueblos, que llegan a la península a través de los Pirineos y el océano Atlántico.



F.P. Roldán en su estudio de los palomares en Tierra de Campos expone la teoría de que los celtas ya utilizaban el adobe en sus construcciones "según hallazgos de casas circulares de adobe", aunque creemos esto no es demostrativo de la influencia celta en dichas construcciones. Un ejemplo de palomar circular podemos verlo en Tierra de Campos, en Villafrades de Campos (F.P. Roldán. *Palomares de barro de Tierra de Campos*. Valladolid 1983, p. 19).

La Edad Media.

En la Edad Media, los palomares adquieren en casi todos los reinos de la Península Ibérica gran importancia y su propiedad estaba ligada a los señores feudales, puesto que suponía un privilegio reservado a los señoríos, constituyendo "derecho de palomar", muy codiciado, porque hacía recaer en los campesinos el cuidado, alimento y mantenimiento de los palomares.

De ello nos han quedado abundantes testimonios escritos, documentos de los reinos medievales de la península: Archivo de Simancas, Archivo de la Corona de Aragón y Archivos del Principado de Cataluña. Resulta muy interesante la investigación llevada a cabo para Cataluña a comienzos del siglo XX por Carreras i Candi, recogiendo documentación desde el siglo IX, en que menciona cesiones de palomares y donativos a particulares y a las Ordenes religiosas, llevados a cabo por señores feudales de algunos condados catalanes. Todos estos trabajos los fue publicando en la Revista "Avicultura Práctica" Revista de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar en 1905–1906.

Hay que mencionar un hallazgo arqueológico que suscitó bastante polémica en cuanto a su identificación. Fueron los restos de construcciones o estructuras de edificios, hallados en varios puntos de las comarcas del Penedès y de Anoia, que en un primer momento P. Giró Romeu consideró Columbarios de época romana (P. Giró "Notas de Arqueología de Cataluña y Baleares". *Ampurias* XXII-XXIII (1960-61) p. 328-331 y también en *Ampurias* XXX, 1968, p. 326-327).

Examinados cuatro de ellos: Torrota de Can Pinya, Torrota d'En Pasteres, L' Arboçar y Mas Pigot, Núria Rafel concluye que no son columbarios y ni siquiera restos romanos sino palomares medievales, entre los siglos XI al XVI, que debieron además aunar la finalidad de torres defensivas con la utilización como palomares, de forma simultánea o posterior. (Nuria Rafel i Fontanals. "Contribució a l'estudi de diverses restes arquitectòniques publicades com a columbaris romans". Fonaments. Prehistòria i Mòn Antic. Països Catalans, 2. Ed. Curial Edicions catalanes. Barcelona, 1980, p. 123).

Los señores solían explotar los productos de las palomas en sus torres palomares, siendo propietarios de todo el conjunto o encargando a los súbditos enfiteutas que los trabajasen a cambio de un canón en especie o tributo de palomar. Son muchos los documentos medievales que hacen alusión, de una manera u otra, a la reglamentación de la cría de palomas, la caza, la concesión de palomares y los tributos.

En Francia, donde la expansión territorial de los palomares es considerable y muchas veces forman parte del conjunto de los castillos medievales, como un elemento auxiliar más vinculado al poder feudal; fueron destruidos precisamente por este motivo, como símbolo del poder señorial durante la Revolución Francesa y el derecho feudal "de palomar" quedó abolido en Europa al anularse también las prerrogativas feudales de la nobleza. En lo sucesivo fueron adquiridos algunos de ellos por grandes terratenientes.

A continuación recogemos algunas referencias documentales y literarias, en las que se pone de relieve la importancia del palomar en la península Ibérica y en Italia, en diversas épocas, lo que nos ayuda a entender esta actividad y las condiciones constructivas de los palomares en toda su amplitud.



Noviembre de 1283 Çaguero testament de Juan de Oz, clérigo estant en Alqueçar.

Juan de Oz era un clérigo acomodado, como se desprende en su testamento y disponía en Alquézar de varias posesiones. Con ocasión del enfrentamiento entre el obispo oscense Jaime Sarroca y Pedro Martínez de Artasona, Justicia de Aragón redactó testamento en 1283. En el cual se mencionan entre sus propiedades:

Una casa con huerto, un torno de olivas, una heredad formada por dos viñas, un "mallolo", un olivar, dos huertos, dos albariçales y "dos palomares en Buera con celero y corral" (Antonio Durán Gudiol. Historia de Alquézar. Guara Editorial, p. 139).

El Libro de las aves de caça, de Pedro López de Ayala. 1386. Capítulo XLI.

Menciona, refiriéndose a Plasencia, la caza de palomas migratorias, mediante "rederos" o redes, aves provenientes de lejos como pudieron observar por las frutas del buche.

"Et yo oue vn falcon nebly, que era muy buen altanero, et llamabanlo poca ropa, et fue tomado en plazençia, et dixome el rredero que lo tomara, que le cayera en la rred con unas palomas torcazas en pos que él venia, et dizia que las palomas trayan el papo lleno de fruta de la faya que llaman ho, et aquella mañana la auian comido, et non fallamos que ouiere faya fasta Villafranca de montes doca, que había bien setenta leguas de ally"

Ley de protección del palomar, por Enrique IV. 1465.

Esta ley, otorgada por el rey en las Cortes de León y Castilla, demuestra la importancia de los mismos en época medieval. Obedece a las quejas de los propietarios de los palomares por los cazadores furtivos que despueblan los palomares, estableciendo por tanto unas normas de protección de las palomas y los palomares:

"Otrosy muy esclarecido rrey e sennor, vuestra alteza sepa que en muchos logares deste rreyno avian e han por cosa de gran utilidad fazer e tener casas de palomares para criar e tener palomas, de que allende de sus duennos se proueyan otras gentes asaz, pero segund el danno que han rrecebido e rresciben de cada dia en queles han matado e matan las dichas palomas algunas personas con ballestas e otras con rredes e lazos e otras armacas, asy en los mismos palomares e cerca dellos como fuera, e lo que se estima por mayor querella e danno es que si los duennos de los dichos palomares e palomas o otros en su nombre lo quieren rresistir e rreclamar, han seydo e son ynjuriados de dicho e de fecho de las personas que asy gelas matan, por manera que han tomado ser el mejor rremedio derribar e despoblar los dichos palomares. Sobre lo qual suplicamos a vuestra rreal sennoria quele plega de ordenar a mandar que ningunas personas non sean osadas de matar las dichas palomas ni las tomar, mandando castigar e penar alos quelo contrario fizieren delo qual se seguira que enlos logares son dyspuestos para criar las dichas palomas, ayan voluntad de hazer e tener palomares.

Aesto vos rrespondo que dezides bien e me plazes delo prouer e mando que persona ni personas algunas de qual quier estado e condición que sean, no ayan osadia de tomar palomar ni palomas algunas ni les tiren con vallesta ny arco ni piedra ni en otra manera, ni sean osados delas armar con rredes ni lazos no con otra armaca alguna en derredor de donde quiere palomares o palomas, e hordeno e mando quel quelo contrario fiziere que el mismo fecho pierda la ballesta o rredes e armancas e sa de la persona o personas que gelo tomaren, e que por cada paloma pague sesenta mrs. La mitad para el duenno de las dichas palomas e la otra mitad para el juez quelo executare, e mando a quales quier mis justicias corregidores e alcaldes e merions que executen e fagan e manden executar enlas tales personas que hazen las dichas armancas e



maten las dichas palomas lo hazen encubierta e secretamente, por manera que los que asi rresciben el dicho danno no lo pueden aueriguar e prouar, para rremedio delo qual a las dichas justicias e q qualquier dellas, que sy el duenno de tal palomar o palomares hizieren juramento en forma deuida de dercho que halló ala tal persona haziendo el dicho danno, que tal juramento se rreciba por entera prouanca para que enlos tales se execute la dicha pena o penas (F.P. Roldán Morales, Op. cit, p. 20-21).

La edad Moderna y Contemporánea.

"De re Aedificatoria". Leon Battista Alberti

Este humanista y arquitecto italiano (1404-1472), en la transición de la edad Media a la Moderna, nos ha dejado varios tratados, entre ellos esta obra de arquitectura de la que recogemos del *Libro Quinto*, p. 150-151 el siguiente texto:

El palomar pon que vea el agua, y no lo pongas muy alto, sino moderadamente para que cansada la ave volando y jugando como en esgrima, y con aplauso de las alas se huelgue de llegar con las alas cayendo. Hay quien dice que la Paloma tomando el cebo del campo, mientras más trabajo y camino hubiere pasado volviendo a sus hijos, tanto cria mejor y engorda más sus palominos, y esto porque con la tardanza ha cocido las semillas en el papo, con las cuales alimenta a los palominos, y por ello aprueban el palomar puesto en lugar alto, y también piensan que por ventura aprovecha tener el palomar lejos de las aguas, porque no enfríen los huevos con los pies mojados. Si en las esquinas de la torre encerrares la ave cernícalo, será menos dañada e injuriada de los azores. Una cabeza de lobo esparcida con cominos cerrada en un vaso agujereado, de suerte que respire el olor si la encerrares dentro de la entrada será causa que se llegarán muchas palomas dejados los asientos de sus padres, y si hicieres el suelo de grada, y le rociares con orina de hombre una vez y otra aumentará el número.

En las ventanas pongase coronas de piedras o tablas de oliva salidas a fuera por un codo, donde se recoja la ave dentro de la entrada y torne otra vez a volar. Las avecillas menores encerradas se marchitan con el ver los arboles y el cielo. Los nidos y estancias de las aves conviene hacerlas en lugares tibios, y las que andan más que no vuelan se les pondrán algo más altos, y todos los nidos tendrán levantados los lados por causa de retener los huevos y los pollos, y para las obras de los nidos es más acomodado el barro que no la cal, y la cal es más que no el yeso. Toda piedra viva es dañosa, la teja es más útil que no la piedra arenisca, si fuera poco conocida la materia es utilísima de alamo o de abeto. A todas las aves conviene que tengan las estancias caras, puras, limpias, principalmente las de las palomas, y aún la cuatropea si se acostare suciamente se hará exabrosa. Haganse pues con bóvedas cubiertas todas las paredes y aisladas con cubierta de yeso, y con diligencia se cierren en deredor porque no sean molestos los gatos, el ratón, la comadreja y las semejantes bestiecillas, a los huevos, pollos.

Lazarillo de Tormes. 1554

Es una cita literaria, pero que refleja la existencia frecuente y cotidiana de los palomares en España a comienzos del siglo XVI. Con ocasión de estar con su tercer amo el escudero, natural de Castilla la Vieja, se narra esta conversación:

Mayormente-dijo-que no soy tan pobre que no tengo en mi tierra un solar de casas que, a estar ellas en pie y bien labradas, diez y seis leguas de donde nací, en aquella Costanilla de Valladolid, valdrían más de doscientas veces mil maravedís, según se podrían hacer grandes y buenas; y tengo un palomar que, a no estar derribado como está, daría cada año, más de doscientos palominos; y otras cosas que me callo, que dejé por lo que

el parrimonio

tocaba a mi honra. (Lazarillo de Tormes. Anaya, p. 81).

Capitulación entre Francisco Aguasca, notario de Barbastro y Joan Estrada, obrero de villa sobre la construcción de un palomar en Huerta de Vero. 1601, enero 24, Barbastro. (AHPH, Protocolos Notariales, n° 3857, folio 32v.-33r.).

Ittem que el dicho Joan de Estrada se promete y se obliga de labrar en las casas que el dicho Francisco Aguasca de Latras tiene en el lugar de Huerta de Vero lo infrascripto y siguiente:

Ittem en el mirador a de hechar ayas de ieso en los pedaços de suelos que faltan y ara de adereçar y haçer un contrapecho hacia la casa de Loriente. Ittem se ha de hacer en dicho mirador un palomar dividiendo aquel en una antosta labada con sus nidos y entradas para palomas a contento de dicho Francisco Aguasca. Ittem en dos aposentos que salen a la calle que sentra por la sala de arriba ha de hechar capas en los suelos y lavar de porgadero todos aquellos brunendolos y pasándolos de esponja. Ittem en tres entresuelos que están al rellano de la escalera a de hechar capas en todos los suelos y hacer los pedaços de antosta que les falta para estar debidos y labarlos aprejos de ieso de porgadero brunido respondido. Ittem a de labar de porgadero y bruñer todo el patio. Ittem a de hechar un suelo de yeso en la sala baja y labar y bruñir laso de yeso de porgadero y asentar en ella una ventana y reja como combiene. Ittem a de labar y pulir todos los biajes de las ventanas hacia la parte de afuera. Ittem que el yeso que se gastara en dicha obra aia de ser y sea cuenta y costa de dicha estrada el qual tiene obligación de acabar la obra por todo el mes de abril y por raçon de lo sobredicho dicho Francisco Aguasca de Latras promete y se obliga de dar y entregar al dicho Joan de Estarada unas casas sitias en la calle de los caballeros con cargo tan solamente de pagar en cada un año veinte y seis reales de censo en la forma y tandas y manera que en la vendición de dichas casas a dicho Estarada por dicho Francisco Aguasca hacer dera se dirá y espresará. Item a más de o sobredicho hecha dicha obra Francisco Aguasca promete y se obliga de dar a dicho Estarada doze libras jaquesas. Ittem que el ladrillo y ladrillo que se gastará que aía de darse y ser a cuenta de dicho Francisco Aguasca y no cosa otra ninguna así peones como lo más que todo a de ser a cuenta de dicho Estrada. Die primo mensis Julis MDCI Barbastri Francisco Aguasca de Latras, Infacón y Joan de Estrada, Barbastri habitantes El uno al otro ett graciic et reco noscieron haber cumplidotodo lo que a cada qual tocaba ett y se fenecieron por la presente capitulación ett y les plació se acancella ett large ett. Testigos los magnificos Micer Josephe de Gizberte y Gabriel de Sancta Fe notarios Barbastri habitantes.

Francisco Aguasca notario vecino de Barbastro contrata a Pedro Bernat piquero vecino de Barbastro para efectuar algunas reparaciones en su casa de Huerta de Vero. 1601, febrero, Barbastro (AHPH, Protocolos Notariales, n° 3857, folio 335r.-336r).

Primo el dicho Pedro Vernad promete y se obliga a de hazer de una paret desde la caseta de las gallinas de basta el cantón del palomar. En esta paret desde la puerta donde esta el... Ittem más que a de hazer las dichas paredes de piedra picada por la parte de dentro y de la otra parte de mampostería y an de tener dos palmos en alto de la cara de piedra picada. Ittem más que el dicho Pedro Vernat aya de hazer encima dichas paredes un cerro de calzina con ladrillos por los cantos. Ittem más se obliga el dicho a hazer dos portales en dicha obra y la una de las brancas solas. Ittem es condición que el señor Francisco Aguasca le aya de dar piedra calzina y arena a su costa al pie de la obra. Ittem es condición que le a de dar el señor Francisco Aguasca de Latras treinta libras en tres pagas, la primera en principar la obra, la segunda a metad la obra, la terçera y última acabando la obra. Ittem es condición que el dicho Pedro Vernat aya de poner luego en la obra y que no aya de asta aber acabado la presente obra. Ittem quieren las dichas partes que esta capitulación se



testifique en poder de notario y se clausule a seguridad de todas las partes estuvieren presentes por testigos Juan de Roda droguero y Bartolomé Gil vecinos de Alquézar. Ittem más así a tratado que lo que falta de terrio del granero aya de ser y sea por cuenta de dicho granero y que por la sobredicha le aia de dar dicho Francisco Aguasca quince reales. Ittem que de la sobredicha cantidad o cantidades arriba mencionadas el dicho Pedro Vernad otorgo aber recibido de contado doscientos treinta sueldos jaqueses por razón de la primera paga y de los quinçe reales arriba dichos primera paga de los quinçe reales arriba dichos. Testigos los honorables Jerónimo Alqueçar estudiante y Bartolomé Gistau labrador.

Ambos documentos de Barbastro han sido proporcionados por el investigador Juan José Nieto Callén y figuran transcritos en el Archivo etnohistórico del Fondo Documental del Patrimonio Etnológico del Gobierno de Aragón, en Internet.

Constituciones Sinodales, 1613 Egüés (Navarra)

A pesar de la prohibición que tenían los clérigos de no cazar, no era raro ver a alguno de ellos que lo hacia sin escándalo de los feligreses, como ocurrió como Juan de Elcano, beneficiario de la parroquia de Egüés al que se acusaba:

"de tirar con escopeta a palomas y otras aves causando también daño en palomares vecinales" (Isidoro Ursúa. "Documentos sobre caza de palomas". Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra. Enerojunio, 1992, año XXIV, p. 56).

Ordenanzas de la Comunidad de Daroca (entre 1500 y 1837)

Con ocasión de la regulación de diversos aspectos de la vida cotidiana, señalando infracciones y sus penas correspondientes, para aquel que alterase el orden establecido, la pertenencia de los bienes o afectara el rendimiento de las cosechas, ganados, pesca, caza...como fuentes primordiales de alimento.

Las Ordenanzas de 1676, en cuanto en su apartado sobre caza y pesca expresa las penas o sanciones, aplicables a los cazadores que no respetaban la veda:

"Estaba prohibido tirar a las palomas con garrote, palo, saetera, vivote, pelota, arcabuz o escopeta a menos de 1.000 pasos de los palomares, bajo pena de 60 sueldos (la mitad para el dueño del palomar y la otra mitad para el guarda) y la pérdida de las armas" (Pascual Diarte. Blesa en el contexto de la Comunidad de Daroca).

1784 Carlos III-Pragmática Sanción

Con fuerza de Ley ordenando cerrar palomares y la colocación de redes cerrando los mismos en los meses de julio a noviembre, impidiendo con ello la salida de las palomas al campo y evitar así que mermasen el grano.

Voz "Colombier", Enciclopedia de Arquitectura medieval, T. I, Viollet-Le-Duc, (1814-1879)

Describe en cinco páginas algunos palomares en Francia en dos de sus tipologías, circular y de planta cuadrada.

Interesantes son los dibujos que aporta, que han podido ser punto de referencia gráfica para la construcción de los palomares en Aragón, teniendo en cuenta la proximidad y la presencia que en el país vecino llegaron a alcanzar en el paisaje humanizado francés.

El arquitecto francés define "colombier" o palomar: "construcción destinada a contener los grupos de

palomas y permitirles poner y cubrir sus huevos, al abrigo de las intemperies". Privilegio feudal en la Edad Media que determinó la posesión por cada castillo o abadía de uno al menos. A continuación describe algunas de las tipologías más frecuentes en Francia:

Palomares de planta circular, torre cilíndrica y tejado cónico, como el de Créteil cerca de París (rue des Mèches 14), siglo XIV, tipo muy extendido en el norte de Francia en los siglos XIV y XV. Dispone de dos pisos, el bajo era cuadra para animales, mientras el superior palomar. En Aragón podemos encontrar modelo similar en el palomar situado a la entrada de Fuentes Claras (Teruel), uno de los pocos de tipología cilíndrica, junto al de Torralba de los Sisones y al desaparecido de Estercuel.

El interior de la torre palomar disponía de un original ingenio con un eje o árbol de madera, giratorio que facilitaba, por medio de tres pisos de madera y una escalera, el acceso a todos los nidos. El paramento de la torre contiene 25 filas de 60 nidos cada una, cada 5 filas hay un pequeño saliente para que las personas puedan ponerse de pie. Una ventana y una lucana son las únicas aberturas que permiten entrar el aire y la luz, un agujero con pendiente en el muro permitía extraer el guano.

Son también interesantes los dibujos del palomar de Nesle (Oise), (situado en una granja cerca de la iglesia), en este caso es también cilíndrico, con dos pisos, el inferior gallinero dispuesto alrededor de un eje de madera o árbol giratorio con dos escaleras verticales para acceder a los nidales o nichos rectángulares, casi dos mil. Sus dimensiones son las mismas que en Créteil 6'80 metros de diámetro interior y I m. de espesor del muro. El acceso de las palomas es por tres lucanas en el tejadillo cónico.

Menciona otro en Rouen, colombier de Saint- Jacques, construido en ladrillo de diversos colores y que parece datar del siglo XIV. Lo más característico de él es un reborde cortavientos, las lucanas para el acceso de las palomas y una especie de almenas.

Palomares del Midi francés de planta cuadrada o rectangular, suelen presentar un alzado de tres de sus muros sobre el tejado a modo de cortavientos. Son más pequeños que en las provincias del norte. Siempre acompañados de pináculos en los ángulos con el fin de destacar la edificación a las palomas.

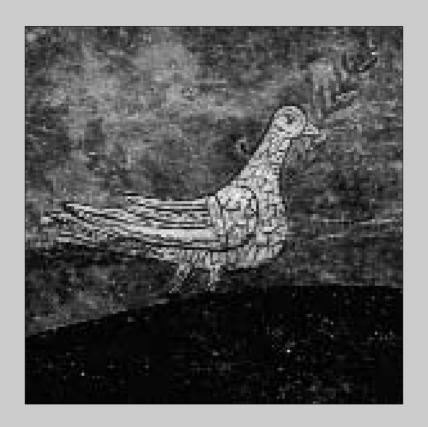
Se halla gran número cerca de Toulouse y Montauban. Destaca la hilera de baldosas cerámicas en la fachada exterior, para impedir el acceso a los animales dañinos para el palomar (p. 361).

En Aragón la mayoría de ellos responden a este tipo extendido en el Midi francés, aunque adaptándolo a los materiales de que disponen en estas comarcas, en muchos casos el barro, en los menos la piedra, ejemplo de ello tenemos en Alba del Campo, Poyo del Cid, Fuentes Claras, Torrelacárcel y Singra.

Finalmente aportamos un documento de Poyo del Cid, que no suele ser muy habitual en cuanto los palomares no solían escriturarse, ya que formaban parte conjunta de las dependencias auxiliares de la casa destinadas a actividades económicas y se ubicaban en los campos próximos al pueblo.

"vigésimo Septimo, edificio destinado a palomar con trujal en la partida llamada de san Miguel, de números y extensión ignorados y lindes derecha y espalda Joaquín Sánchez e Izquierda Reimundo Sánchez, líquido imponible 10'94 vale doscientas setenta y cuatro pesetas" (Inscripción 8, 452, folio 193. Fincas 1266, Nueve Agosto 1951).





Paloma del Arca de Noé. Pintura sobre tabla. S. XIII.

Museo de Artes y Arte Moderno de Bilbao

El patrimonio oral y las palomas: palabras y simbolos

Vocabulario relacionado con las palomas en sus dos raíces latinas: palumba y columba.

A continuación exponemos las palabras derivadas de los dos términos latinos, raíces de todas las palabras relacionadas con la paloma. Aunque en ocasiones el mismo vocablo puede tener más de un significado, tan solo mencionaremos los que corresponden al tema tratado, sin hacer incursiones en otros campos, como la viticultura que emplea varios de ellos.

En castellano se utilizan tanto palabras derivadas de palumba como de columba. Citamos textualmente una anotación que revela el matiz diferente de ambas palabras, recogida de la E. Espasa "el provenzal usaba indistintamente las voces palom y colom aunque aplicando la primera a las que vivían en estado salvaje o semisalvaje y la segunda a las caseras", similar situación se daba ya entre los romanos y persiste todavía en el catalán que dispone de las dos: paloma y colom. Diferenciación que ya recogió Marco Terencio Varrón, para quien palumba es más grande, silvestre y anida en los árboles y columba es menor, más mansa y vive en los palomares. Linneo, siguiendo esta matización califica a la torcaz como "columba palumbus".

Derivados del término palumba.

El término castellano "paloma" proviene por tanto del latín palumba, por el que se conocían a las palomas torcaces, mientras que palumbus indica pichón, palabra de la que ha derivado también el francés "pigeon", el portugués, el castellano y el gallego pomba (Fco. Carreras i Candi "Las palomas y palomares en Cataluña durante la Edad Media". Avicultura práctica. Revista de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar. T. IX 1905, p. 94).

A continuación citaremos las palabras o términos derivados de paloma, por ser la más utilizada en Aragón.

Palomar: edificio o construcción en donde se crían las palomas domésticas; paraje, aunque también lugar o habitáculo donde viven y crían las palomas campesinas o silvestres en sus desplazamientos. (Pigeonnier o Colombier en Francia, Pombal en gallego y portugués o en inglés pigeon-house).

Palomariega: se conoce a la paloma que está viviendo y criando en palomar.

Palomero: persona que se dedica a la cría de las palomas, en algunas zonas de España ha sido un oficio como en Castilla, pero en la mayor parte de los países y regiones en donde se realiza esta actividad, de cría y aprovechamiento de los productos derivados de la paloma, constituía un complemento a la economía de subsistencia.

Palomear: (equivalente a palomar o tudonar en Cataluña, o palomería en Castilla). Tiene dos acepciones posibles, bien como verbo "ir de cacería de palomas torcaces, con redes que las aprisionaban y otros útiles"; palomear se refiere también a cuidarlas, desde darles alimentación a limpiar el palomar y mantenerlo en condiciones. O bien el sustantivo denominando por extensión "el hilo palomar o hilo fuerte".

Palomera: puede tener al menos dos acepciones, una como palomar pequeño de palomas domésticas, particularmente en Andalucía las casillas en donde anidan las palomas. Pero también se entiende



por palomera un paraje o páramo despoblado en campo abierto, no muy extenso, donde acuden las palomas silvestres para vivir transitoriamente y anidar durante sus desplazamientos. Si embargo desde la antigüedad se conocen como "palomeras de paso" aquellos lugares, rutas o caminos, empleados por las palomas silvestres en sus migraciones, al pasar en bandas o bandadas por territorios montañosos. Carreras i Candi deduce de cuatro contratos del siglo XV sobre palomeras, que estas son bosques previamente preparados para capturar palomas torcaces. Los frecuentes topónimos y antropónimos conservados en Cataluña como "palomera" confirman su extensión y antigüedad (Fco. Carreras i Candi. *Op. cit*, p. 105). Al ser las zuritas, tudós y torcaces aves, que emigran de norte a sur en primavera, y a la inversa en otoño y por no remontar el vuelo muy alto, ante las elevadas cotas de algunas montañas o cordilleras por las que tienen que pasar, trazan sus propios caminos aéreos, en las gargantas y lugares más bajos, es allí, en las palomeras, a donde acuden los cazadores con sus redes para hacer sus batidas, siendo lugares de caza conocidos por los vecinos próximos, que incluso se alquilaban o vendían.

Palomería: es la caza o batida de palomas silvestres al vuelo, en los momentos en que pasan durante la emigración por un lugar conocido.

Palomina: es el excremento de las palomas, en acepción libre en albañilería, salpicadura de mortero. La palomina tiene gran poder fertilizante conocido y utilizado ya por los romanos, por lo que constituye un excelente abono en la huerta sobre todo, en el jardín y en el campo. De composición similar al apreciado guano o excremento de ave en Perú; procede casi exclusivamente de la digestión de los granos de que se alimentan las palomas, está compuesta en su mayor parte por amoníaco e hidratos de carbono, resultando tan concentrado que ha de aplicarse disuelta en agua o regar y mezclar con la tierra casi a continuación de extenderla en el campo. Por ello es costumbre abonar en otoño y principios del invierno en que llueve más, evitándose el verano, pues una vez repartida, sino se disuelve con el agua impide incluso el crecimiento de cualquier tipo de vegetación, provocando el efecto contrario al abonado.

Palomino: del latín "palombinus" es el pichón de la paloma brava, en acepción libre es una mancha en la ropa.

Palomo: es el macho de la paloma. "Palomo ladrón" es aquel que con arrullos "conquista" a las palomas y se las lleva al palomar propio.

Derivados del término columba

De la también palabra latina columba, deriva columbario, colomba, colúmbidas o colombáceas, colombofilia.

Colomba: es la denominación de paloma en algunas lenguas, en las que ha permanecido esta raíz, por ejemplo en italiano.

Colúmbidas o colombáceas: familia del orden de las palomas, las otras familias son las Diduncúlidas y las extinguidas "Dídidas o Ineptas", algunas clasificaciones incluyen algunas gallináceas como las pteróclidas. Las colúmbidas, incluyen las palomas y las tórtolas.

Colombofilia: indica todo lo relacionado con las palomas mensajeras. Salvador Castelló Carreras en su magna obra "Colombofilia", editada en 1894 y 1901 en Barcelona, realizó un completo trabajo sobre lo que llama "la telegrafía alada" y las palomas mensajeras. En él se remonta a los orígenes históricos de la mensajería de palomas, desde el Antiguo Egipto los faraones las empleaban para comunicarse con todos los puntos de su Imperio, así como persas, indios y chinos. Los griegos proclamaban los vencedores de los juegos Olímpicos por medio de palomas mensajeras y los romanos anunciaban



victorias bélicas, comunicaban ejércitos y proclamaban el nombre de los vencedores en el circo. Durante la Edad Media tanto los territorios islamizados como los cristianos, recurrieron a las palomas mensajeras para comunicar entre sí las diferentes poblaciones y llevar mensajes en tiempos de guerra. Servicios que han continuado hasta nuestros días.

Colombicultura o columbicultura: a diferencia del término anterior, trata de todo lo referido a las palomas domésticas, que es el tema del que tratamos en este trabajo.

Columbario o colombario: en la civilización romana eran las sepulturas que en el interior de sus paredes albergan nichos o "loculi" en los que se deposita la urna cineraria. La similitud con los nidos de los palomares ha determinado el empleo de este nombre.

Topónimos y antropónimos relacionados con las palomas.

No son muy abundantes los topónimos derivados de la palabra paloma, aunque los que hay son bien significativos de la importancia que tuvo la presencia de las palomas, especialmente en la provincia de Teruel.

Los topónimos o nombres de lugares geográficos, han ido perpetuándose a través de los años para designar un lugar o un accidente geográfico, muchas veces han sobrevivido a algún elemento constructivo y constituyen la única información que nos queda, porque lo que designaban y les ha dado nombre ya ha desaparecido.

Sierra Palomera (Teruel) alineación montañosa en dirección NO- SE, paralela a la fosa del Alto Jiloca que se extiende entre la sierra de Lidón y las Muelas de Celadas, unos 25 km, su cota máxima es de 1.529 m. sirve de divisoria entre los ríos Jiloca, Pancrudo y Alfambra.

El Palomar de Oliete (Teruel) yacimiento ibérico a orillas del río Martín, a 1 km de la villa de Oliete.

Palomar de los Arroyos (Teruel) villa a 99 kms. de la capital, situada al pie del Sistema Ibérico, en plena cuenca minera. De esta localidad provienen el linaje de los Palomar y el de los Palomares, ambas familias infanzonas aragonesas.

Sierra Palomita (Teruel) en el Alto Maestrazgo.

Pico Palomera (Teruel) de 1529 m. Entre los Llanos de Singra y los Llanos de Visiedo.

Valle de las Palomitas (Teruel) en Villarluengo.

Calle Palomar (Teruel) en Obón.

Hay que mencionar también los antropónimos derivados de la palabra paloma: Palomar, Palomero, Palomino, Palomo... y la procesión de las palometas en la semana santa de Alcañiz.

La paloma en la tradición oral.

Copla recogida por Pilar Gracia Oliván en el libro Tradición oral en el Valle de Acumuer:

Una paloma blanca que del cielo bajó con las alas doradas y en el pico una flor. De la flor una rosa de la rosa un clavel,



del clavel una niña llamadita Isabel.

A continuación reproducimos algunos fragmentos y coplas recogidas en el libro de Severiano Doporto y Uncilla Cancionero Popular Turolense o Colección de coplas y estribillos recogidos de boca del pueblo en la ciudad de Teruel, 1ª ed. 1901 (reedición electrónica 2002 en el Fondo Documental del Patrimonio Etnológico, Lingüístico y Musical del Gobierno de Aragón). http://www.aragob.es/edycul/patrimo/etno/doporto/portada.

En la introducción, capítulo 10 "Los animales y sus productos", Doporto comenta:

"La fauna turolense y sus productos se manifiestan en las coplas que hablan de la burra y la mula, principales auxiliares del labrador en esta tierra; de los toros que crían en las sierras de la provincia y de las aves: la paloma, cuidada por el labriego inteligente; la perdíz, siempre por los cazadores perseguida; la calandria; el ruiseñor, el jilguero y el canario que en libertad o en la jaula alegan con sus cantos el bosque, el campo o la casa".

Copla 38

Paloma que vas volando, Y en el pico llevas hilo, Damelo para coser Tu corazón con el mío

Copla 282

El bien de mi vida tiene una casa en Barcelona Toda forrada de piedra Blanca como una paloma

Copla 368

Paloma del palomar,
Del palomar de Cúpido,
Tiende las alas si puedes,
Y vente al palomar conmigo

Copla 369

Dame la mano paloma, para subir a tu nido; Me han dicho que duermes sola, Dormirás con palomino

Copla 370

Toma niña esta paloma Que volando la cogí; Que sube en busca del palomo Como yo en busca de tí

Copla 464

Una paloma fue al río Con intención de beber, Y por no mojarse el pico Se marchó muerta de sé.

Copla 556

Desde que vino la moda de los pañuelitos blancos que parecen las doncellas A las palomas del campo"

Copla 631

Aunque te vayas a Roma, Y yo de mi bolsa coma, Te tengo de perseguir, Hermosa blanca paloma

Copla 989

No vayas paloma al monte mira que soy cazador Y si te tiro te mato para ti será el dolor.

Copla 1234

La tía tarosita lleva La paloma en el oido Y yo quisiera saber De mi amante el apellido



Aurora a la Virgen del Pilar

Es María la blanca paloma Que al salir de Roma La vieron volar.

En el centro de una hermosa nube, Llegó a Zaragoza, En carne mortal.

Y Santiago como lo sabía, A orillas del Ebro Le salió a esperar.

Al decir Dios te salve María, Cayó de rodillas, Al pie del Pilar.

Y por eso los aragoneses, Le llamamos Madre, Madre del Pilar.

Simbolismo de la paloma

La importancia de la paloma viene expresada por el lenguaje y por el simbolismo que se le ha concedido, especialmente en la mitología clásica grecorromana y el cristianismo.

Paloma suele indicar, cuando califica a un ser humano, persona inofensiva de carácter sosegado, crédulo y apacible, en un símil con el ave. En Sudamérica, especialmente en Argentina y Chile, designa también un tipo de música y baile populares, que se realizaba por parejas, cuyos miembros sostenían en ambas manos pañuelos, que se movían a modo de alas de paloma. El hombre remedaba al palomo que cortejaba a la mujer bailando a su alrededor.

La paloma por su mansedumbre y sencillez, fue desde antiguo un símbolo. En la mitología griega, Júpiter fue alimentado por palomas y en los oráculos de Dodona y Libia eran el vehículo de adivinación. El carro que transporta a la diosa griega Afrodita o la romana Venus era tirado por palomas y gorriones.

En la Biblia las mujeres judías, ofrecían una paloma después del parto; pero es sobre todo la iconografía cristiana, en donde la paloma se incorpora como símbolo divino del Espíritu Santo, de los Apóstoles o incluso de Cristo. Simboliza entre otros la sabiduría divina, la fidelidad conyugal, la paz y la resurrección después de la muerte.

Dos son los principales episodios bíblicos que hacen referencia a la paloma: la historia de Noé, portadora de la rama de olivo y símbolo en lo sucesivo de la paz y el Bautismo de Cristo en el Jordán, el cual la paloma era el espíritu divino. También el Cantar de los Cantares la esposa es llamada varias veces paloma. Antonino González relata las citas bíblicas exactas referidas a la paloma en su libro Los columbarios de la Rioja. Antigüedad y cristianismo, 1999, p. 189-201.





Los palomares en el área mediterránea

Los palomares en los países Mediterráneos.

Palomares se pueden encontrar en numerosos países de Europa y más concretamente en los territorios mediterráneos; he seleccionado dos por considerarlos representativos: Francia en el Mediterráneo occidental, reproduce unos patrones arquitectónicos sobre todo en el SE que veremos en Aragón y Capadocia, por ser un territorio del Mediterráneo oriental y albergar un tipo de palomar-cueva que también podemos ver en nuestra península y en el norte de Africa.

Un dato tan solo indicativo de la relevancia que los palomares alcanzaron en ambos territorios H. Polge escribió que, en el siglo XVIII en Francia se contaron 42.000 palomares, en la región de Ürgüp en Capadocia con 500 km² había 5.000.

Los palomares en Francia.

El palomar en Francia tuvo desde la Antigüedad un lugar privilegiado, y las palomas se emplearon como alimento y el guano llamado en el país vecino "colombine", fue muy cotizado y su valor era tal que, en la región de Quercy por ejemplo, figuraba en los contratos de aparcería y de matrimonio.

El palomar o "colombier" como se les llamaba en la edad Media, tenía un lugar importante en la economía rural, pero además hasta el siglo XVIII estaba reservado a los señores y llegó a convertirse en signo exterior de riqueza, la importancia del palomar era demostración del poder del señor, de manera incluso que el número de nidales estaba en relación directa con la cantidad de tierra poseída, además estaban protegidos por una extensa normativa jurídica, con variantes y adaptaciones locales.

El derecho en las tierras meridionales al sur del Loira (Languedoc, Provenza y Valle del Ródano) era menos restrictivo que en las tierras al norte del Loira, dictadas por el derecho consuetudinario, aquí los palomares tenían el aspecto de imponentes torres similares a las de los castillos o de las casas solariegas, en el sur son más numerosos, pero más modestos (Margueritte David–Roy, "Les pigeonniers au pays du Mistral et de la Tramontane". *En Archeologia*. Dijon Editions. Soumillions. Bruxelles, juillet, 1981 p. 44).

Son muy interesantes las diversas tipologías que fueron surgiendo en Francia a lo largo de su historia, mencionaremos algunas de ellas:

Tipo I: Palomar de planta circular, alzado cilíndrico y coronado de torrecillas, que se construyeron principalmente entre los siglos XVI y XVII, vinculados a los castillos señoriales, como el castillo Camarsac, Margaux en Bordelais, los del la Isla de Francia, Bretaña o Touraine.

Uno de ellos es el "colombier de Bouyssou en Cintegabelle" en el Alto Garona, declarado Monumento Histórico. Es un gran cilíndro-torre, cuya fachada de ladrillo se estructura en tres paramentos separados por una banda de cerámica y una cornisa de piedra, que impiden a los animales nocivos, el acceso al palomar. En el arranque del tejado varias gárgolas permiten evacuar el agua de lluvia, la cubierta va flanqueada por cuatro torrecillas reproduciendo la misma forma del palomar en las cuales pueden protegerse del viento y una central con aberturas para la entrada y salida de las palomas.

Tipología recogida también por Viollet-le-Duc, (cap. III, *Dictionnaire de Arquitecture*) en el dibujo reproduciendo el palomar de Montauriol, cerca de Montauban, perteneciente a la Abadía de San Théobard. Torre



palomar construida en ladrillo, de 4'60 m de diámetro y I I'50 m de altura, está fechado en I540. Aquí puede apreciarse mejor la función de las garitas-torrecillas a modo de paravientos que protegen la central, provista de aberturas para la entrada y salida de las palomas. Al igual que el palomar de Bouys-sou-Cintegabelle, dispone de dos líneas a modo de cornisas para impedir la subida de roedores.

Tipo 2: Palomar cilíndrico con tejadillo y cortavientos "Col de manteau retourné" llamado así en francés por la similitud al cuello vuelto hacia arriba de un abrigo para protegerse del frío. Se localizan sobre todo en la Provenza, respecto a los anteriores se modifica la techumbre, pues carece totalmente de cúpula y torrecillas, aunque siguen teniendo la planta circular y responden a las mismas preocupaciones respecto a los vientos y los roedores. En Aragón podemos verlo en Fuentes Claras, Torralba de los Sisones y el desaparecido de Estércuel (Teruel).

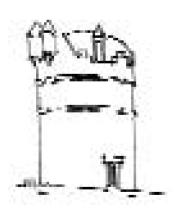
El tejado presenta pendiente, a veces tiene dos niveles, casi siempre se cubre de teja, y en sus tres cuartas partes esta rodeado de murete cortavientos. Una versión más sencilla son aquellos de planta circular, no poligonal, con única pendiente inclinada al sol, pero sin rebordes pronunciados frente al viento.

Destacamos en Francia el palomar del castillo Lourmarin (Vaucluse) y el próximo a Aix-en-Provence. Este tipo de torre con el cortavientos sobresaliente, es bastante frecuente en Escocia, donde se construyeron muchos palomares en el siglo XVI, similitud ya destacada en los estudios de K.Watts. (M. David-Roy, *Op. cit*, p. 46).

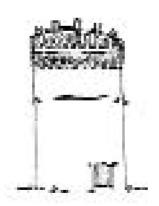
Tipo 3: Palomar de sección cuadrada o rectángular conocidos como "pied de mulet", literalmente pie de mulo, por la semejanza si se colocan al revés con la pezuña de este animal. Es característico de las regiones cerealistas de Lauragais y de Moyenne-Garonne, aunque se encuentran también en otras zonas aunque con menos intensidad, como en Aquitania o Provenza.

Lo más significativo de este tipo es la distribución de su tejado, protegido por tres lados con los mismos muros del palomar que se prolongan hacia arriba y distribuido en terracillas de varios niveles. Las cornisas en la fachada disuaden de nuevo en su ascenso a los animales depredadores de las palomas, los adornos en piedra y cerámica culminan la obra, que según M. David-Roy sirven para que las palomas reconozcan su palomar (M. David-Roy, *Op. cit.*, p. 48,).

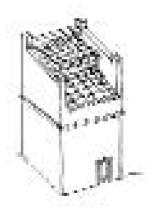
Pueden presentar variantes locales, elevados sobre pilares de piedra, a modo de porches, que dejan transitar bajo el palomar.



Tipo 1. Palomar cilíndrico coronado de torrecillas



Tipo 2. Palomar cilíndrico con tejadillo cortavientos "Col de manteau retourne"



Tipo 3. Palomar de planta cuadrada o rectangular "pied de mulet"

Los palomares "bizantinos" en Capadocia (Turquía).

Son todavía miles los palomares situados en los acantilados rocosos de Capadocia, a pesar de la amenaza que ofrece la erosión. Son los palomares de los valles cercanos a Uçhisar, Göreme-Kiliçlar y Güllüdere, Ürgüp-Üzengi, Çat y Sôganli en la provincia de Kayseri.

Su origen es muy antiguo, datándolos Guy Demenge en los siglos VI–VII d. C., aunque conocieron gran desarrollo en la época Otómana (1536–1885), alcanzando su máxima expansión en el siglo XIX, para empezar a decaer al comienzo de la década de 1970, por el abandono del habitat y la introducción de los abonos químicos. En 1980 sólo quedaban el 10 % de la población inicial de palomas (Guy Demenge "Pigeonniers et ruchers byzantins de Cappadoce". *Turquía. Archéologia*. Ed. M. Th. Soumillion. Bruxelles, n° 311, avril 1995, p. 45).

La razón principal de esta gran extensión de los palomares en Turquía, fue el aprovechamiento de la palomina o guano, que obtenían al limpiar el recinto y mezclaban, para obtener más cantidad, con estiércol de oveja y asno. Los palomares de tipo Otómano abrían los nidos en la roca plana, vertical y se cubría el conjunto con un reborde de la piedra, natural o excavado. Los bordes de cada entrada se encalaban para impedir que entrasen los roedores, pero incluso llegaban a realizar figuras vegetales o animales, en hermosas pinturas.

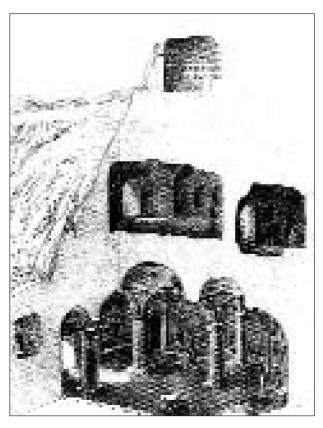
Además es indudable que el valor simbólico de la paloma, que en el mundo islámico simbolizaba la paz y la unión familiar, pesó también en esta gran expansión del fenómeno de los palomares, construidos en las partes altas de los valles en las cimas de las chimeneas de las hadas, orientados al sur o al este. Palomares construidos cerca de los manantiales porque se consideraban también aves protectoras de los manantiales y las fuentes.

Palomar en la

Capadocia.

Iglesia asociada a

palomares



Los campesinos no siempre excavaban sus palomares en la roca, a veces reutilizaban construcciones abandonadas más antiguas ya existentes y las adaptaban: tumbas, salas conventuales, iglesias, capillas funerarias, ermitas...que se identifican más por las pinturas de su fachada y su interior, que por la tipología.

En ocasiones debemos a esta reutilización de iglesias y monasterios rupestres como palomares en Turquía, la conservación de artísticos frescos. La fabricación de colores para la pintura se hacía con hierbas, flores y tierras, el abundante color rojo se hacía con una tierra llamada "Yosa" presente en la zona, el blanco mezclando yeso y clara de huevo y se aplicaba con el fin de que los animales dañinos no pudieran acceder al palomar, sustituidos en ocasiones por placas metálicas. Pinturas en las cuales se repiten los motivos orientales de la rueda del destino, el árbol de la vida en el cual se posa un ave que conduce el alma del difunto en el viaje del otro mundo, las granadas símbolo de fertilidad y abundancia.

Estos palomares-cuevas han sido fruto de una cultura agraria adaptada a ese terreno volcánico, de clima bastante extremo, inviernos rigurosos y lluvias torrenciales. Cada palomar familiar tenía una capacidad para criar entre 30 y 100 parejas.

Los palomares en algunas zonas de España.

En casi todas las regiones españolas hay vestigios de los palomares y de la cría de palomas, en unas zonas con más intensidad que otras. De cualquier manera no se escapan a un observador atento esas hermosas construcciones, muchas en la ruina y abandonadas, que emergen en el paisaje llano y en las laderas próximas a los pueblos, en un aparente fuera del tiempo y casi desprovistas de sentido, porque ahora las palomas "no hacen más que daño en los campos y en las casas", según suelen decir los vecinos.

Desde Galicia a Cataluña, desde Burgos a Almería se extienden los palomares, esas viviendas para las palomas que reúnen unas características especiales. Son lo suficientemente cerradas en sí mismas para que tengan el silencio que necesitan para criar, por lo asustadizas que son. Con una orientación precisa también, buscando la calidez meridional y la protección frente a los vientos dominantes en cada una de las zonas, que utiliza en la mayoría de los casos el barro y menos la piedra, con gruesos muros que aíslan del exterior y le proporcionan una temperatura uniforme.

Son construcciones con la altura adecuada para que les permita localizar el palomar e identificarlo en su vuelo, culminada por pivotes y cresterías que les sirven de referencia para distinguir el suyo propio de los otros de las inmediaciones. Por último, casi siempre presentan una serie de elementos que eviten la entrada en el palomar a los animales dañinos, pudiendo ser baldosas de cerámica para que resbalen, cornisas sobresalientes en la fachada, encalado, etc.

Su tipología es muy variada, aunque en esencia consta de los mismos elementos: muros cerrados, abertura superior para la entrada y salida de las aves e interior cubierto de horadados nidales, en una sucesión casi matemática.

De planta circular, cuadrada, rectangular o poligonal; exentos en medio de los campos, adosados a las viviendas lateralmente, sobre el tejado de las casas o los corrales, e incluso formando parte de las mismas viviendas como una habitación más, aunque predominantemente ocupando la falsa bajo la cubierta.

Arquitectónicamente, los palomares son el resultado de la lógica constructiva y de la experiencia de cientos de años en la cría de palomas, memoria colectiva que se ha perpetuado, porque a la larga, las más sencillas soluciones son las mejores para optimizar el rendimiento y el beneficio de dicha actividad económica y permitir la construcción con el menor coste de tiempo y materiales. Sin embargo no puede decirse que obvien la estética y el ornato, porque con frecuencia resaltan más en el paisaje rural que las propias viviendas de sus gentes, como si al construirlos les dedicaran más atención, quizá por ser una construcción dedicada al beneficio económico o quizá por ser un signo de riqueza familiar.

A continuación resumiremos algunas de las características de los palomares de algunas zonas de España, tan solo para tener unos elementos de comparación y referencia fuera de Aragón y demostrar la gran relevancia que han llegado a alcanzar.

Almería

No están demasiado extendidos en el territorio almeriense, excepto en el valle del alto Almanzora y, como en casi toda España, están en ruinas o semidestruídos. Esta escasez hace que se conozcan como "cortijo del palomar a aquel que dispone de uno, por el carácter distintivo que supone" (Antonio Gil Albarracín Arquitectura y tecnología popular en Almería. Almería. Ed. Griselda Bonet Girabet. Granada, 1992, p. 200).



Murcia

La cría de palomas en Murcia responde a una fuerte tradición, de manera que es difícil ver una casa en medio del campo, sin el correspondiente palomar y otras construcciones anexas, como corrales o aljibes. Dos son los tipos de palomar en Murcia: torretas, exentas o contígüas, que sobresalen en alguna parte de la casa o bien integrados en la misma casa aprovechando alguna habitación.

Es bastante frecuente en Andalucía y en Murcia, las entradas del palomar a modo de triángulo la mayoría de las veces, las menos cuadradas, rectángulares o circulares, hechos con losas, son las "piqueras" provistas en el frente de un saliente a modo de repisa en el que se apoyan (Ana Gómez del Barco: "Palomas y palomares en la Vega Alta del Segura: Archena, Cieza, Fortuna, Lorqui, Mula, Ricote y Villanueva del Segura". Narria, Estudios de Artes y Costumbres Populares, nº 49-50, enero-abril 1988, p. 11).

Rodeando la entrada son características las baldosas llamadas "manises", para que impidan el acceso de animales como ratones y comadrejas, que resbalarían. A diferencia de otras regiones los palomares se orientan a los cuatro puntos cardinales, motivado por el clima más cálido de esta región. Suelen ser pequeños y pertenecientes a los propietarios de las casas de labor, son habituales en el secano murciano ("Nuestra arquitectura popular. Raíces de una cultura a conservar", MOPU, julio-agosto, 1986. p. 161).

Galicia

La existencia de los pombares está también bastante extendida en Galicia, en la propia casa o aparte de ella. Normalmente se hallan vinculados a los pazos y casas señoriales. Su tipología varia desde los cilíndricos y cubierta cónica, hasta los poligonales y cubierta a cuatro aguas, o los de planta cuadrada o rectangular con cubierta a dos o cuatro aguas (Pedro del Llano Cabado. Arquitectura popular en Galicia. Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia (COAG). Santiago de Compostela, 1983, p. 353).

El interior se divide en nidales, algunas veces trabajados en la propia piedra del muro o bien cuadrados hechos con loseta de piedras. No pocas veces dentro del palomar existe una mesa de piedra

sidad de higiene y la humedad del medio, determina su

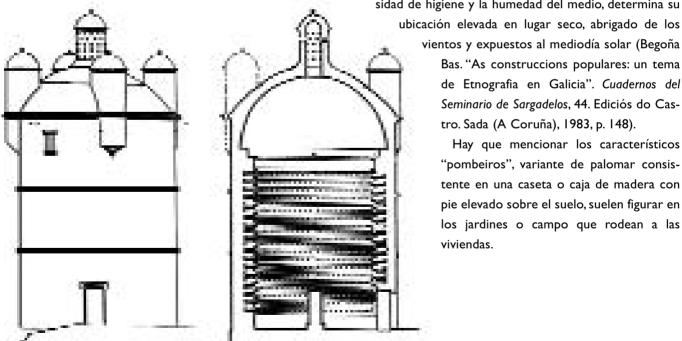
en el centro, que es donde se les hecha el alimento. La nece-

vientos y expuestos al mediodía solar (Begoña

Bas. "As construccions populares: un tema de Etnografia en Galicia". Cuadernos del Seminario de Sargadelos, 44. Ediciós do Castro. Sada (A Coruña), 1983, p. 148).

Hay que mencionar los característicos "pombeiros", variante de palomar consistente en una caseta o caja de madera con pie elevado sobre el suelo, suelen figurar en los jardines o campo que rodean a las viviendas.

Palomar cilíndrico en Galicia





Tierra de Campos

La comarca de Tierra de Campos tiene en los palomares uno de los elementos de su arquitectura popular más representativo, es una región natural esencialmente palentina, extendida también por parte de León, Zamora, Valladolid y a la que se añade por analogía Tierra de Pan en Zamora. Terreno arcilloso en su mayoría, árido, de cultivo cerealista y arquitectura popular casi mimética con el paisaje, sobre todo por el empleo del barro como material de construcción, en forma de tapial, adobe y ladrillo, pocas veces sillares de piedra que suelen colocarse en el suelo o base del palomar para reforzarlo.

En la provincia de Zamora, Juan J. Ruiz Ezquerro ha inventariado en sus trabajos más de 1.500 palomares, de los cuales la tercera parte se hallan en estado de ruina. La mayor parte son de piedra y algunos menos de barro, en las zonas oeste y este respectivamente (Juan José Ruiz Ezquerro "Los palomares de la provincia de Zamora". Estudios de Etnología en Castilla y León. 1992-1999. Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 2001, p. 523-528).

Sus medidas pueden oscilar entre los 3 m y los 6 ó 7 m de altura, y hasta 5 m de anchura. Un palomar dispone de: muros-paredes o cuerpo, horadadas de nichos interiores, llamados en esta zona "garitas, boquillas u oracas", a veces disponen de patio interior en cuyo caso precisan de un desagüe pues el vierte-aguas de la techumbre se hace hacia el centro del palomar, lo que Martín González compara con el "impluvium" de las casas romanas.

Contrastan las sencillas formas tipológicas de los palomares: cilindro, prisma, pirámide; las plantas son circular, cuadrada, rectangular y octogonal; con los adornos que presentan algunos palomares en sus terminaciones en forma de cenefas, grecas, pináculos, boliches cresterías, celosías... Muestra de esta variedad podemos observarla en los palomares dispersos desde las tierras de Burgos frontera ya con Palencia, como Astudillo (Palencia) que sorprende por varios ejemplares de fisonomía y estructura muy distinta) alguno a modo de verdadero castillo medieval.

En Palenzuela tenemos un buen ejemplo de palomar cilíndrico, construido en adobe y yeso, culminado por una cenefa. El adobe nos queda a la vista en el interior del palomar situado entre Villalaco y Dehesa de la Matanza, que permite ver los nidales rectangulares La datación de la mayoría de los palomares de Tierra de Campos parece ser entre 60 y 200 años, aunque es difícil de constatar.



Palomar en Villafrades de Campos (Valladolid) Foto. Celestino Rodríquez







Los pichones y la gastronomía.

Los pichones se cocinaban como un ave, se cogían tiernos, sin haber salido del palomar para que su carne no estuviese endurecida, allá por febrero o marzo después de la puesta. Para matarlos una de las técnicas era apretar con los dos dedos de una mano debajo de las alas, presionando las costillas para asfixiarlos, según cuentan en Fuentes Claras.

La siguiente tarea para prepararlos era desplumarlos, bien manualmente, bien por escaldado, finalizando esta limpieza con un socarrado suave de la piel y el plumón. A continuación se solían partir a la mitad, aunque a veces se dejaban enteros, se vaciaban los interiores o menudillos, especialmente el buche.

Era costumbre en esta zona del Jiloca, en donde el cultivo del azafrán requería horas de dedicación durante unos quince días, cuando se recogía en octubre o noviembre, que las mujeres días antes cocinaran durante uno o dos días 30 ó 40 pichones en aceite o en escabeche, para que estuviese ya preparada la comida al volver del campo o incluso llevársela a modo de conserva en frío.

La preparación o recetas para cocinarlos, oscilaban entre el guiso, más bien hacia la comarca de Daroca y el escabechado o la conserva en aceite, hacia Teruel. Algunas de las recetas recogidas consisten:

Guisado con azafrán

Ingredientes: pichones, ajo, pimiento verde, patata, cebolla y azafrán.

En crudo se mezclan bien todos los elementos y cuando ya casi están cocidos se incorpora el azafrán.

Guisado de pichones

Ingredientes: pichones, cebolla, sal y pimienta en grano, hojas de laurel, aceite. Se vertía todo en crudo dejándolo hervir con el aceite.

Una variante consistía en: pichones, cebolla, tomate, pimienta, sal y laurel, tomillo y vino blanco. En tartera de barro se sofreía en el aceite la cebolla, los pichones y el tomate, añadiendo después los condimentos y el vaso de vino blanco, dejándolo cocer a fuego lento.

Conserva de pichones

Ingredientes: pichón, aceite de oliva, cabeza de ajos y cebolla. Podían añadirle alguna hierba aromática, como tomillo y laurel.

Se echan los pichones en crudo en el aceite a continuación se vierten los demás ingredientes, dejándolo en el fuego durante unas dos horas. Una vez enfriado se mantiene bien bañado en aceite, en botes de cristal cerrados o antiguamente en recipientes de barro vidriados, para que no asimilaran los aromas. En verano no se hacía la conserva porque se mantenía mal por el calor, solía hacerse de cara al invierno en el otoño.

Pichones con arroz o patata

Ingredientes: pichones, higadillos y riñones, aceite, cebolla, ajo, pimiento rojo, tomate, arroz y patata. Se sofríen los pichones y los menudillos, cuando están dorados se vierten los demás ingredientes, al final se incorpora el arroz.





Conseva de pichones



Los pichones en la cocina actual: pichones asados con peras

Ingredientes: pichones, 4 cucharadas de aceite de nuez y pimienta blanca. Para elaborar la salsa de Oporto y regaliz: 3 carcasas de pichón, una cebolla, 2 puerros, tomillo y perejil picados, I dl de oporto tinto, I vaso de vino tinto, I palo de regaliz, sal y pimienta y aceite de oliva.

Esta receta es una recreación de J. M. Arzak basada en los pichones, en síntesis consiste en elaborar la salsa rehogando en aceite todos los ingredientes, añadiendo agua hasta reducir el caldo y colándola al final. Los pichones se asan y completan con las peras doradas en la sartén, bañando todo con el oporto y condimentado.

Actualmente en Aragón no se consume la carne de los pichones, al contrario de nuestras vecinas Navarra, Cataluña y el País Vasco, que disponen de granjas modernas especializadas. Aunque la cría de palomas decayó en el siglo XX, algunos sectores gastronómicos de España, que sin embargo continuaron apreciando su carne, importaron pichones de Bresse en Francia.





Conclusiones. Los palomares en Aragón y el misterio de las paredes horadadas o "supuestos columbarios"

Actualmente la cría de palomas tiene escasa o nula consideración social y económica en el medio rural, son tenidos como algo antiguo que ya no sirve, salvo excepciones. Son sin embargo, unos elementos de la arquitectura popular muy originales no sólo por sí mismos, sino por la herencia cultural e histórica que representan en el marco de las culturas mediterráneas; dignos de ser conservados y alguno de ellos, restaurado y preparado como atractivo cultural y turístico.

El alojamiento de la paloma puede ser de dos tipos, un nido natural realizado por ellas mismas o adaptado aprovechando algún elemento de la naturaleza, como rocas, huecos de los árboles, en las falsas de los tejados, en salientes rocosos, campanarios, etc.

La cría de la paloma implica sin embargo la existencia de un palomar, exento o integrado en una construcción. El habitáculo es más parecido al de los pájaros que a los corrales de gallináceas o gallineros, puesto que la cría y el anidamiento de la paloma es muy individual y requiere a ambos progenitores para desarrollarla, en unas condiciones idóneas de tranquilidad.

El palomar ha de estar al abrigo del viento, en lugar silencioso y tranquilo. Lo que explicaría la ubicación de la mayoría de los localizados en las comarcas de Jiloca, Campo de Daroca, Bajo Aragón, Cuencas Mineras, Maestrazgo y Teruel en las afueras del pueblo, en las laderas meridionales, en medio de los campos que circundan la población, algo elevados para que las palomas pudiesen distinguirlos por encima de las otras edificaciones. Su apertura o fachada principal orientada al este o al sur para que recibieran los primeros rayos del sol, especialmente en nuestras tierras en que los vientos más fríos y fuertes, el cierzo suele soplar del NO.

Ahora bien, también necesitan las palomas alimento cercano, por lo que no es raro ver los palomares próximos a los campos de cereales, cerca de las huertas que a su vez dejaban limpias de malas hierbas. El tamaño del palomar parece que podría estar en relación con el tamaño de la finca, I/2 hectárea por nido aproximadamente con el fin de que pudiera alimentarse. Esta relación complementaria con la agricultura que devolvían en forma de abono, se ha roto en el momento en que su cría se ha abandonado y las palomas se han convertido en aves semisilvestres, cuyos palomares nadie limpia de guano.

La construcción del palomar recaía en los albañiles del pueblo o en sus mismos propietarios, la mayoría ni siquiera disponen de documentos de propiedad o escrituras, porque se consideran un anexo de las construcciones auxiliares de la agricultura o de la casa.

Muchos de ellos están abandonados, en ruinas, algunos cerrados y tapadas sus entradas y salidas para evitar que aniden las palomas de nuevo, pero otros pocos se mantienen en activo, casi "por capricho" de su dueño y no sin pocos trabajos y quebraderos, por el trabajo que suponen y la escasa rentabilidad que se obtiene, al menos con la nula industrialización que en nuestra tierra presentan (siendo que en Navarra por ejemplo se está comercializando su cría por parte de alguna empresa)

Arquitectónicamente, obedecen a unas razones funcionales, ya mencionadas, pero al mismo tiempo expresadas con un gran sentido de las proporciones y de la estética. Es una arquitectura sin arquitectos, experimentada con el paso de los años y no sin influencia de los estilos artísticos que han ido acuñando una serie de tipologías que se repetirán. Que sin embargo arquitectos destacados han tenido en cuenta en sus estudios como Alberti o Viollet-Le-Duc. Son edificaciones sin fecha, su cronología es difusa en el tiempo, la memoria oral los remonta a los abuelos de un abuelo actual, lo que nos podría llevar a unos dos-



cientos años o doscientos cincuenta, pero por la documentación escrita y la historia sabemos que los hay más antiguos, por lo menos medievales como el de Ródenas. Su estructura interior suele buscar el mayor rendimiento en el menor espacio posible, y sobre todo accesibilidad para poder trabajar en él con comodidad.

Hay teorías que ven en ellos el reflejo de la arquitectura "culta o artística", como dice J.J. Martín González: "el palomar refleja la imagen de tradicionales tipos arquitectónicos: la casa y el columbario en Roma, el baptisterio paleocristiano, el templo poligonal central del período románico, el castillo medieval. Por eso en su aspecto popular se esconde una arquitectura culta, como cabe deducir de la belleza de línea, la identificación con las formas del pasado, la sabiduría con que se afrontan soluciones a la funcionalidad". (F.P. Roldán *Palomares de barro en Tierra de Campos*. Valladolid, 1983, p. 5).

Los materiales que nos encontramos en los palomares de las comarcas estudiadas son: el barro, crudo en forma de tapial y adobe, o cocido en las tejas de la mayoría de las cubiertas, ladrillos y cerámica vidriada aplicada en detalles; la piedra, más escasa exceptuando alguna zona, suele disponerse en los comienzos de los basamentos o de refuerzo en las esquinas.

No es nada raro ver las paredes o muros del palomar con distintas calidades de materiales, en una combinación no estética pero sí práctica. La madera apenas se utiliza en España tan solo en la puerta con su dintel y el viguerío de las techumbres, soportando los cañizos, es en Normandía en donde encontramos bellos ejemplos construidos con madera.

Son muchos los que conservan el encalado o los enlucidos de yeso, ya se sabe que era una recomendación en los textos sobre la teoría de la construcción del palomar, la apariencia blanca para atraer a las palomas y posiblemente en los rebordes de los nidos para proporcionar la cal necesaria para completar su dieta.

Casi todos conservan vestigios de estar coronados por los pináculos, columnillas de ladrillo (Fuentes Claras) o piedra (Las Cuerlas) y en menos casos incorporando celosías (Fuentes Claras), no faltan también los "adornos" o amuletos protectores casi siempre relacionados con la fertilidad como: piñas de pino, símbolos fálicos, palomas de cerámica, veletas sobre todo en los medievales indicando el rango del señor feudal al que pertenecían.

Tipológicamente, podemos constatar la clara similitud entre los palomares en Aragón y los palomares del Midi o la Provenza francesa, especialmente con los conocidos como "pied de mulet", como el de Torrelacárcel; más excepcional es la tipología semicircular- cilíndrica, de la que observamos el ejemplar de Fuentes Claras, Torralba de los Sisones y el desaparecido de Estércuel. Estas coincidencias morfológicas creemos que se deben a las relaciones económicas y los contactos muy frecuentes de los vendedores de caballerías franceses, desde 1750 hasta la Guerra de Independencia 1808, con el Valle del Jiloca acudiendo a las ferias de Daroca, Monreal y Calamocha. No obstante no podemos perder de vista la importancia que tuvieron en el mundo rural romano los palomares como complemento económico, actividad que recogen las fuentes escritas, aunque de estos no se ha conservado ninguno.

De cualquier forma, la clasificación tipológica de los palomares en Aragón es difícil por la variedad de formas que presentan, la adaptación al medio y los materiales que los individualizan. Destacamos también las diferencias notorias con los grandes palomares de Castilla, lo que nos afianza aún más en la hipótesis de la influencia de los palomares franceses sobre los aragoneses desde el siglo XVII y a su vez todos ellos arraigados en los palomares de época medieval feudal en Francia. Tipos de torre exenta, cilíndricos y cuadrangulares, que reproduce en sus "revival" el arquitecto francés Viollet-Le-Duc y difunde estableciendo unos modelos "tipo" en sus libros, lo que sin duda contribuyó a la copia de estos modelos.

La estructura interior de las torres exentas puede presentar en esencia dos tipos: uno con dos solerías



que separan tres pisos, las paredes cubiertas de nidales y el acceso se hace por un agujero rectangular en cada piso, en el que se apoya una escalera de madera para subir. El segundo tipo más habitual hacia Teruel, por ejemplo en Singra, o Las Cuerlas, consiste en un interior hueco, con una repisa bordeando la pared interior para aproximarse a los nidales.

Los nidos se construyen en la propia pared, horadándola cuando el barro estaba aún blando durante la construcción, presentando bastante variedad de formas, circulares, cuadrados en damero (Caudé) y disposición más o menos simétrica. Se aprecia cierta tendencia a reproducir la forma triangular "piqueras" en las entradas de los palomares hacia Teruel también (Concud y Caudé).

Aún pudimos registrar otra variante de nidales practicada sobre todo en las falsas o graneros de las viviendas, que consiste en la colocación de varas de madera en las que se apoyaban y dormían. Al mismo tiempo, en Caudé, colgaban de las techumbres cuerdas que sostenían cestos de esparto o pozales para que hiciesen en ellos los nidos.

También se podían emplear tejas apoyadas en la pared para que les sirvieran de nidales, como nos cuentan en Fuentesclaras, entre teja y teja colocaban un tabiquillo de separación.

Finalmente, existen una serie de palomares de obra nueva, que hemos querido incluir, porque indican que la actividad no se ha perdido por completo (Bello, Teruel) edificado en bloque de hormigón y tejado con uralita, tiene de antiguo su morfología y emplazamiento en medio de un campo de las afueras del pueblo, imagen que contrasta con el palomar construido casi por completo en piedra en la misma localidad.

El área de expansión de los palomares disminuye en densidad hacia el norte, siendo apenas inexistentes en los Pirineos; su presencia es considerablemente mayor en la provincia de Teruel sobre todo en el valle del Jiloca, aunque hemos recogido algunos de la comarca de Teruel y Cuencas Mineras y hemos de citar los del Bajo Aragón, en Alcorisa y Molinos. Lo que como señalamos se explica por el intercambio económico durante el siglo XVII y XVIII con gentes del sur de Francia.

A comienzos de la primavera se acudía al palomar para coger los pichones, pronto por la mañana, para que los padres no estuviesen, ya que normalmente solían hacer su reconocimiento matutino del entorno. En marzo si hacía buen tiempo y un poco más adelante, en abril, si el invierno había sido frío. No se cogían la primera vez que criaban las palomas, para que se acostumbraran al palomar. Se dejaba en el nidal una de las crías, para que creciese y a su vez se reprodujera, la segunda se cogía de cada nido para emplearla como alimento.

Las palomas de estas zonas, como consecuencia del clima extremado y frío, solían adoptar cierta estacionalidad entre las zonas próximas, por ejemplo desde Caudé marchaban en verano a Pozondón y Visiedo pueblos situados en zona más alta, para regresar en el otoño a pasar el invierno en los pueblos de la zona más baja de los alrededores de Teruel (Concud, Caudé).

En las comarcas de Campo de Daroca y Jiloca, solían pasar el invierno en el palomar y en verano se daban su "avío". En invierno cuando las nevadas cubrían los campos y la silvestre "alberja" (parecida a un bisalto pequeño) desaparecía, les echaban "titos y yero" para que pudieran alimentarse, pocas veces trigo y menos cebada, la que comían si no había otra solución, pero las palomas preferían evitarla porque se les clavaban las puntas.

De cualquier manera, en Aragón no llegó a constituir un oficio, sino una actividad auxiliar de la agricultura, un complemento alimenticio en la dieta y económico resultante de la venta de palomina.

La decadencia de la cría de palomas es patente y por lo mismo la ruina de los palomares, acompañado del casi total desconocimiento de su valor como elementos de la arquitectura popular significados y erguidos en el paisaje de estas tierras. Algunos han desaparecido y tan sólo se conservan en la memo-



ria de las gentes o en documentos literarios y archivos.

El misterio de las paredes horadadas o los "supuestos columbarios"

Arqueológicamente, los columbarios romanos eran sepulturas colectivas de incineración, llenas de receptáculos en los cuales se depositaba la urna con las cenizas del difunto. Ahora bien, la dualidad que presentan algunas construcciones en Turquía y Siria nos induce a pensar que, en algún momento, la simbiosis entre sepultura-columbario y palomar, probablemente en dos pisos superpuestos, existió. El piso inferior como sepultura y el superior como habitáculo para criar palomas, porque eran estas las aves que conducirían el alma del difunto al más allá, como es habitual observar en la simbología antigua que relaciona algunas aves con el vuelo o viaje del alma o espíritu al más allá.

A la luz de los conocimientos actuales, la incógnita mayor es la de las paredes horadadas de huecos, en un número tal que no puede ser una simple repisa o receptáculo, aunque algunas veces sean denominados palomares, más bien por su similitud morfológica. No nos atrevemos a definir su identidad funcional, pero seguramente no parecen responder al modelo de palomar, sí suelen coincidir en cambio, con yacimientos arqueológicos y lugares históricos. Con exactitud no podemos decir que son, barajándose diversas posibilidades ¿relicarios, ornamento, osario..?

Algunos autores han resaltado el empleo como torre defensiva de algún palomar, aunque no cabe pensar en una reutilización esporádica como tal, salvo modificación de su estructura interna y apertura de vanos, de lo cual no tenemos constancia; otra cuestión es la similitud externa de esos palomares de "excesivas dimensiones" que más parecen torreones de un sistema defensivo, que construcción auxiliar de una economía complementaria o habitáculo de palomas.

Estas incógnitas históricas son independientes del estudio del palomar desde otros puntos de vista, que siempre será múltiple: su arquitectura, la actividad de cría, comercio y manutención de estas aves; el simbolismo de la paloma desde las creencias precristianas y cristianas y la tradición oral que ha generado.

Son la función y el contexto tan importantes como la arquitectura que la alberga, entendiendo la cría de palomas como una actividad complementaria de las labores agrícolas y ganaderas, un complemento a la economía doméstica de subsistencia.

Pero a diferencia de otras especies animales criadas por el hombre, las palomas viven libres, el hombre tan sólo les proporciona habitáculo seguro y condiciones de vida adecuadas, más algo de comida en época invernal. Es una actividad tránsito entre la recolección silvestre de alimento y la ganadería. Por otra parte como ya dijimos no precisa en Aragón del oficio de palominero o palomero a tiempo completo.

Socialmente la posesión de un palomar reflejaba una posición acomodada, esto expliqua quizás ese cierto grado de ostentación que presentan algunos palomares no sólo en su tamaño, sino también en su decoración. Esta correspondencia a un status social, unido a que su mantenimiento era libre en los campos de varios propietarios, creó no pocos conflictos de caza y una normativa adecuada al caso, especialmente destacable en la época feudal.

Quizás la cría de las palomas no aporte ya nada, quizás las palomas sean un estorbo en los tejados, quizás su arrullo continuo se haga monótono y molesto casi siempre, quizás haya métodos más cómodos para abonar los campos; pero de cualquier forma los palomares deben ser considerados parte de nuestro Patrimonio Cultural Etnológico y Arquitectónico, vinculado a un tipo de economía de subsistencia y una sociedad rural.



Recreación de un palomar de tipo torre. Ilustración Ricardo Polo Cutando



palomar en Villahermosa del Campo

palomar en Torre la Cárcel

Inventario

Mercedes Souto Siva Francisco Martín Domingo





palomar en El Poyo del Cid



palomar en Ródenas



palomar en Luco



palomar en Bañón



palomar en Bello



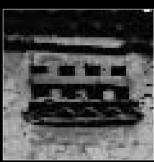
palomar en Bueña



palomar en Daroca



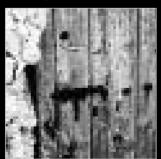
palomar en Cosa



palomar en Cucalón



palomar en Bañón



palomar en Lanzuela



palomar en Luco



palomar en Retascón



palomar en El Villarejo



palomar en Corbatón



Alba del Campo (Teruel)

Palomar I.

Torre exenta.

Situado antes de entrar en el pueblo, dirección Zaragoza, en el lado derecho de la carretera, en un campo de cereal. Se trata de una torre de planta rectangular siendo el lado más ancho el frontal. Está realizado en tapial sobre zócalo de mampostería. Se cubre con una techumbre de teja a un agua en un solo tramo, con caseta sobrepuesta a modo de lucana para la entrada y salida de las palomas, iluminar y ventilar el interior. Además presenta dos filas de huecos practicadas en el muro. Posee muro cortavientos alzando en tres de los lados excepto el frente. Se encuentra en buen estado, pero su techumbre comienza a derruirse.

Palomar 2.

Torre adosada.

Situado a la entrada del pueblo hacia Zaragoza, a mano izquierda alejado del camino. Se trata de una torre cuadrangular al estilo de las exentas, pero adosada entre dos naves o sobre el tejado de una de ellas. Se conserva en buen estado.





Palomar 3.

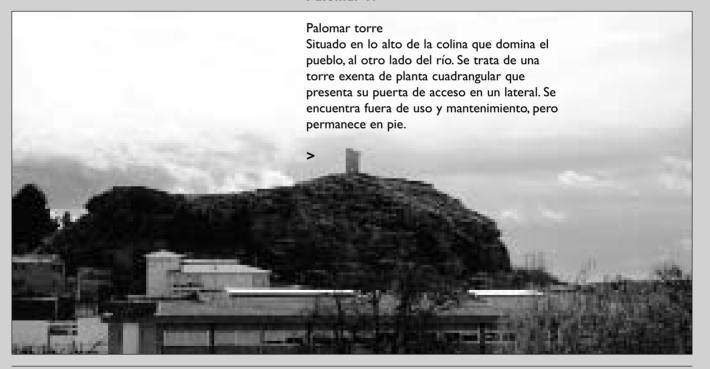
Sobre tejado.

Situado en la loma al lado del castillo y de los peirones, en de uno de los corrales. Torre de tipología similar a las exentas en su forma, pero más corta en su planta cuadrada. Está realizada en ladrillo enlucido en cemento Pórtland. Presenta dos filas de huecos en su frente y otra en el lateral, todas ellas con una repisa de ladrillo para el apoyo de las palomas. Posee muro cortavientos. Presenta buen estado de conservación.

<

Albalate del Arzobispo (Bajo Martín-Teruel)

Palomar I.



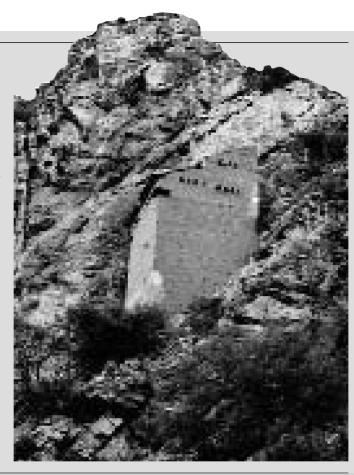
Alcaine (Cuencas Mineras-Teruel)

Palomar I.

Palomar torre

Situado en lo alto de un roquedal en el camino hacia Alcaine. Se trata de una torre exenta, casi cuadrada en planta. Esta realizada en tapial, cubierta por techumbre a un agua en dos niveles. Presenta aperturas para las palomas en tres fachadas. Se encuentra en aparente buen estado, aunque ya no se utilice.





Alcorisa (Bajo Aragón-Teruel)

Palomar I.

Edificios-palomares

Conjunto de construcciones situadas sobre la ladera del Calvario, emplazadas sobre las rocas. Presentan una planta rectangular muy alargada para este tipo de edificaciones, con dos edificios dispuestos en ángulo. Están realizados en ladrillo enlucido en yeso. Presentan tres y cuatro filas de huecos practicados en el muro para el acceso de las palomas, con una repisa corrida que se ha perdido en gran parte. También ha perdido el enlucido en yeso de parte de su fachada por lo que hay ladrillos seccionados a causa de la humedad.



Este municipio dispone de tres tipos de palomares, dos de ellos son originales en Aragón: los rupestres, ubicados en las márgenes rocosas de la población y las dos construcciones exentas de gran volumen que coronan el pueblo. El tercer tipo, poco habitual en Alcorisa, es el pequeño palomar ubicado sobre la techumbre de las casas.



Palomar 2-3.

Palomares rupestres

Situados unos en lo alto de la pared rocosa que se alzan entrando desde Zaragoza a la izquierda y a los que se accede por la calle de la Iglesia hacia el Calvario. Los otros se sitúan a la salida de Alcorisa, en el cortado rocoso que queda detrás de las piscinas. Se accede a ellos por un camino abierto en la repisa de la propia roca.

Se han construido aprovechando un entrante o abrigo natural de la roca y cerrándolo con un muro, en el cual se ha practicado la puerta de acceso y sobre ella los orificios rectangulares colocados en línea.

Son realmente únicos y nos llevan a incluir esta funcionalidad en el amplio aprovechamiento de las cuevas y abrigos en Aragón, además de entroncar con la tipología de palomares rupestres de los cuales, Turquía es la más representativa en el Mediterráneo.

Se encuentran en buen estado, aunque ya no se practique la cría de las palomas.









Palomar 4.

Palomar sobre tejado

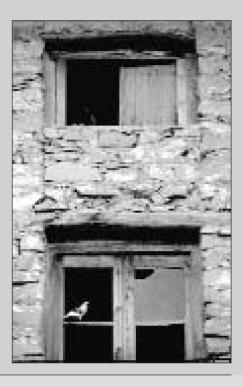
Aunque son escasos se pueden ver sobre algunas viviendas, hay uno de considerable tamaño entrando por la carretera desde Zaragoza, en la casona que queda a la izquierda. Este es de planta rectangular, cubierta de teja a un agua y curiosamente las entradas de las palomas se disponen en un lateral, marcados por tres repisas continuas. Se mantiene en pie, pero sin uso.



Alcorisa

Palomar 5-6.

Se han localizado dos palomares en la carretera de Alcorisa a La Mata de los Olmos, ambos sobre tejados de construcciones en el campo, pero diferentes en su forma. Uno de ellos es una característica torreta, de planta casi cuadrada y techumbre a un agua en dos tramos superpuestos. El otro palomar es de tamaño mayor, dispone de una torre de planta rectangular y cubierta a un agua en un solo tramo, coronada por una caseta con tejado a doble vertiente en la que se han practicado dos líneas de orificios. Se conservan bastante bien, pero sin uso y con algunos retoques.

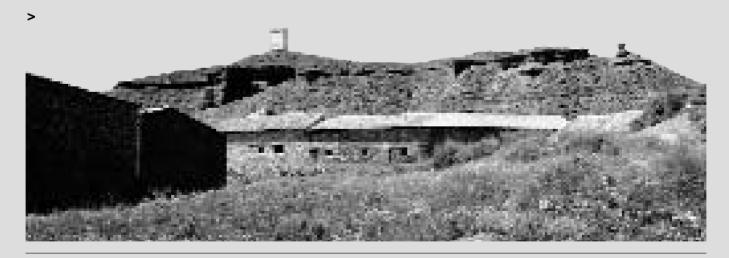


Alfambra (Teruel)

Palomar I.

Torre palomar

Situado sobre la colina que domina el pueblo, resalta sobre la tierra rojiza de la zona. Palomar de la tipología de torre exenta de planta cuadrangular con tejado a una vertiente en dos tramos superpuestos. Se conserva en buen estado pero sin uso para la cría.



Anadón (Cuencas Mineras-Teruel)

Palomar I.

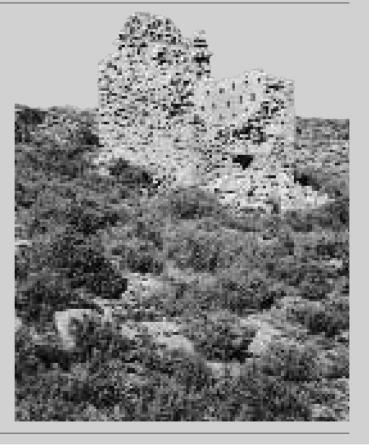


Palomar 2.

Torre de planta cuadrangular

Ubicado en la ladera que rodea al pueblo. Es de la tipología de torre de planta cuadrangular, con una puerta, muro de mampostería de piedra de la zona y enlucido al interior. No conserva nada de la techumbre, se quedan al descubierto las paredes interiores horadadas de nidales de media luna alineados en damero. Se encuentra en ruinas, tan sólo se mantienen las cuatro paredes en su piso inferior.





Badenas (Jiloca-Teruel)



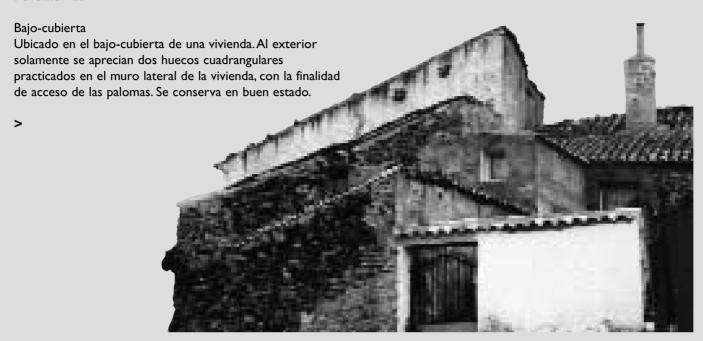
Palomar I.

Sobre tejado

Ubicado sobre el tejado de una vivienda, construído con posterioridad a la misma. Presenta una torre cuadrangular realizada en ladrillo, cubierta por una techumbre de uralita a un agua. En un lateral se ubica una fila de tres pequeños vanos bajo los cuales se encuentra una repisa del mismo material.

Se encuentra fuera de uso, pero en buen estado.

Palomar 2.





Torre cuadrangular adosada a una vivienda. Está realizada en ladrillo con enlucido en yeso. Presenta una cubierta a dos aguas a diferente altura, sirviendo de cortavientos la más elevada. Presenta dos filas de vanos, una practicados en el muro perimetral y otra en el muro de cumbrera, además presenta dos pequeñas ventanas en un lateral. Culmina con dos pequeños pilaretes rematados en piramidión, uno de los cuales se ha perdido. A pesar de esto presenta buen estado de conservación.

Palomar 4.

Bajo-cubierta

Ubicado en el bajo-cubierta de una vivienda, con vertiente a dos aguas a diferente altura, en cuyo muro de cierre se practica una fila de cuatro huecos a la altura de la techumbre inferior, sirviendo este tejado de apoyo para levantar el vuelo.

Badenas

Palomar 5.

Torre

Torre cuadrangular realizada en ladrillo y enlucida en cemento que ha sido blanqueado. Se cubre por techumbre a dos aguas a diferente altura y con diferente longitud. Presenta una fila de huecos bajo el alero y posee muro cortavientos en los laterales de este tramo, sirviendo de muro trasero el marcado por la otra vertiente. Se conserva en buen estado, pero fuera de uso ya que los huecos de entrada han sido cegados por un ladrillo.





Badules (Campo de Daroca-Zaragozal)

Palomar I.

Torre exenta

Situada en un campo de cereal a las afueras del pueblo. De tipología muy similar a los demás palomares del valle del Jiloca, con la excepción de que en vez de presentar una fila de huecos en su frente se abre al exterior a través de dos vanos, uno cuadrangular y otro circular que han sido cegados. Es exento de planta casi cuadrada, realizado en tapial y cubierto por un tejadillo a un agua, posee la puerta en el frente, pero desplazada lateralmente del eje. Se remataba por pequeñas bolas de cantería en los ángulos, de las cuales todavía se conservan dos. Se mantiene en buen estado pero sin uso como palomar.









Bañón (Jiloca-Teruel)

Palomar I.

Torre exenta

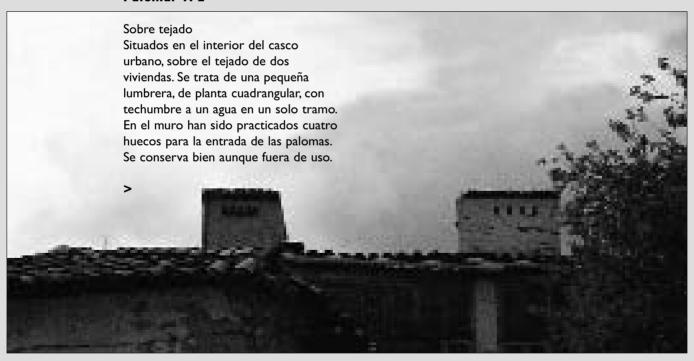
Palomar exento de planta cuadrangular realizado en mampostería enlucida y cubierto por techumbre a un agua en dos tramos. Presenta en su frente un vano cerrado por alabastro con varias perforaciones que permiten la ventilación del interior. También se puede observar bajo el alero un curioso vano realizado a partir de tres tejas, dos de ellas dispuestas en su lado ancho y la restante por el más estrecho. Se conserva en buen estado aunque su techumbre presenta tejas movidas por lo que se arruinará si no se repara.

<



Barrachina (Jiloca-Teruel)

Palomar 1. 2



Barrachina

Palomar 3.

Sobre tejado

Situado en la zona de El castillo Bajo en lo alto de una casa. Pequeña torre de planta rectangular realizada en ladrillo enlucido con yeso y cubierto con techumbre a un agua en dos tramos. Se abre al exterior mediante dos filas de huecos practicados en el muro, una entre los dos tramos de la techumbre, con cuatro huecos y otra en el muro del palomar bajo el tejaroz, de dos huecos. Se encuentra en buen estado aunque fuera de uso.

>



Palomar 4.

Torre adosada.

Situado en la zona conocida como el Puerto, en el interior de una corraliza. Es de la tipología de torre exenta de planta cuadrangular. Está realizado en ladrillo y se cubre con techumbre a un agua en dos tramos. En el muro bajo el tejaroz se abre una fila de cuatro huecos para entrada de las palomas. Su estado de conservación es bueno.







Palomar 5.

Sobre tejado

Situado en el barrio del lavadero sobre el tejado de una vivienda. Palomar de planta cuadrangular realizado en ladrillo y enlucido en cemento. Está cubierto por techumbre a un agua rodeada de dos pequeños muros laterales que aíslan del aire la cubierta y permiten una mejor insolación de los tejados. Se abre una fila de huecos para entrada de las palomas tanto en



Palomar 6.

Torre adosada

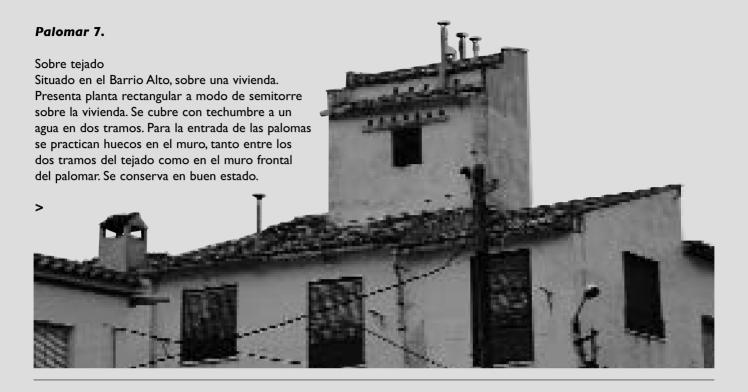
Situado en una colina que domina la población, en la zona conocida como eras del Castillo. Se trata de un palomar adosado a un pajar. Presenta planta cuadrangular y está realizado en ladrillo enlucido en yeso sobre un gran zócalo de mampostería que corresponde a la altura del pajar. Se cubre con una techumbre a un agua en dos tramos. Su estado de conservación es bueno, aunque comienza a perder los revocos.







Barrachina





Palomar 8.

Sobre tejado
Situado en la zona conocida como barrio del Castillo Alto. Se trata de una pequeña torre construida en ladrillo sobre el tejado de una casa. Tiene planta rectangular con techumbre a un agua en dos tramos. Se practican huecos entre estos tramos así como en el muro frontal para acceso de las palomas. Se conserva bien aunque tiene perdidas del enlucido de yeso.



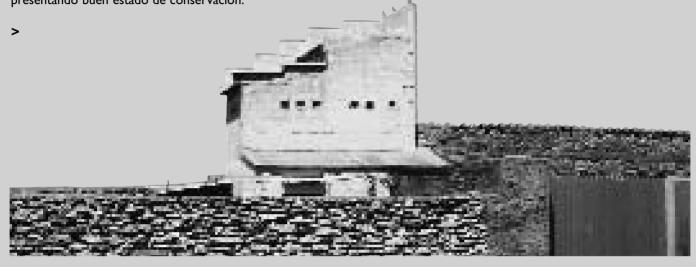


Bello (Jiloca-Teruel)

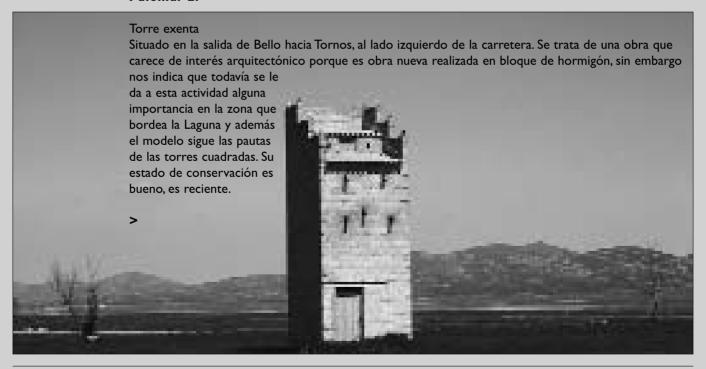
Palomar I.

Torre adosada

Situado en la salida de la localidad hacia Odón, a mano izquierda junto a unas naves. Es una construcción cuadrada en bloque de hormigón, encalado, cubierta por una techumbre a un agua en dos tramos realizada en cemento. Es obra reciente presentando buen estado de conservación.

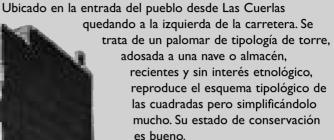


Palomar 2.



Palomar 3.

Torre adosada





Palomar 4.

Torre exenta

Ubicado en la entrada de Bello desde Tornos, al lado izquierdo de la carretera. Se trata de un palomar de la tipología de torre exenta de planta cuadrangular, pero incluido en una propiedad cercada, adosado al muro. Está realizado en una combinación de adobe y mampostería. El adobe es utilizado en esquinas, pilares y cuerpo superior, mientras que la mampostería es usada en el resto de la edificación. Se cubre con doble tejado de teja árabe con la misma dirección de vierteaguas y cortavientos alzando el muro por tres de sus lados. Se culmina con dos rudimentarios pináculos de ladrillo. Presenta cuatro agujeros para entrada de las palomas, además de un vano más amplio asomando sobre el primer tejadillo. Está en uso, pero ha perdido parte del cortavientos de adobe.





Palomar 5.

Sobre tejado

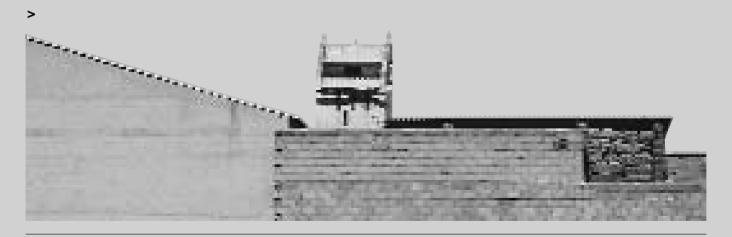
Se encuentra en la salida de la localidad hacia Odón, próximo al palomar I. Se encuentra ubicado sobre el tejado de una dependencia agrícola. Está construido en bloque de hormigón y ladrillo, cubierto por una techumbre a un agua en un solo tramo realizada en uralita. Los huecos para entrada de las palomas están practicados en el muro frontal, a la altura de la techumbre de la dependencia agrícola. Se encuentra en buen estado de conservación.



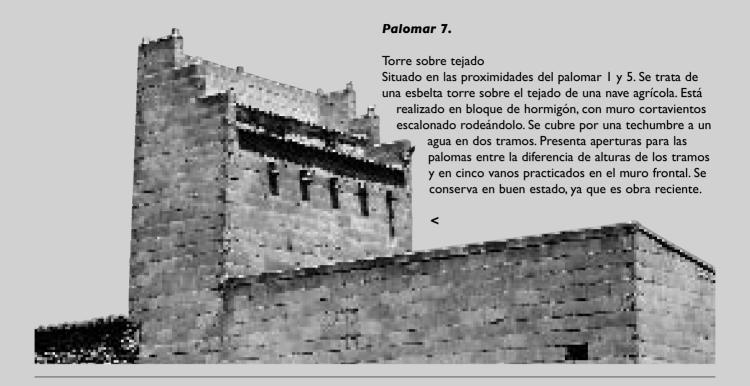
Palomar 6.

Torre adosada

Situado en la salida de la localidad hacia Odón. Se trata de un palomar de planta cuadrada realizado en bloque de hormigón encalado y con doble tejadillo a una vertiente. Entre ambos tejadillos donde descansan las palomas protegidas por los muretes cortavientos que se levantan en los tres lados del palomar, se abren vanos para la entrada y salida de las aves. Se conserva en buen estado.



Bello



Palomar 8.



Palomar 9.

Torre sobre tejado

Situado en el antiguo camino hacia Las Cuerlas. Se trata de una torre situada sobre el tejado de un almacén agrícola. Está construida en ladrillo, mientras que el resto de la edificación está realizada en



mampostería y adobe. El palomar en sí ocupa todo el bajo-cubierta de la dependencia, pudiendo acceder las palomas bien por la torre, cubierta por techumbre a un agua en dos tramos, bien por el frente del almacén, cubierto por techumbre a dos aguas. Se conserva en buen estado.



Palomar 10.

Torre exenta
Situado en el antiguo camino hacia Las
Cuerlas. Se trata de una torre exenta
de escasa altura realizada en
mampostería y completamente
enfoscada. Se cubre por una techumbre
a un agua en un solo tramo, de uralita
en la actualidad. Se conserva en buen
estado ya que se ha cambiado la
techumbre y se ha revocado por
completo, aunque no sea con los
materiales originales.







Bueña (liloca-Teruel)

Surgen raudas palomas

De la torre-defensa, hoy palomar, surgen raudas palomas a madrugar: vuelan y van por los cielos azules; vienen y van, dan vueltas por el aire: tornan y van; saludan a los vientos, alegres de volar: vuelan y tornan, tornan y van; aletean gozosas, suben a las almenas, entran y salen, vuelven y van...

Emilio Serrano y Sanz

Palomar I.

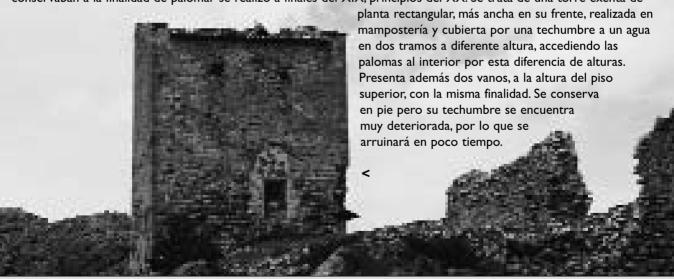
Palomar-pajar

Ubicado en la colina en cuya ladera se asienta la población. Se trata de un pajar en el lateral de una era, que además cumple las funciones de palomar. Se encuentra en un talud, dando la parte superior a la era con una entrada por la que se metería la paja y otra entrada en la inferior para sacarla. Está realizado en mampostería, reservándose para las esquinas las piedras más escuadradas. En el muro se practican cuatro huecos sobre los que ubicaba una repisa de madera que se ha perdido, quedando solamente los travesaños que la sustentaban. Al interior se disponen los nidales a modo de nichos en la parte superior del pajar. Ha perdido parte del muro de cierre y de la techumbre, por lo que se arruinará en poco tiempo.

Palomar 2.

Torre del castillo

Madoz en su diccionario Geográfico Estadístico Histórico cita el castillo diciendo: "Los restos de un antiguo castillo, del que solo quedan las paredes de un torreón". Es de suponer por tanto que la adaptación de los restos que se conservaban a la finalidad de palomar se realizó a finales del XIX, principios del XX. Se trata de una torre exenta de



Burbáguena (Jiloca-Teruel)

Palomar 2.

Torre exenta

Se encuentra detrás del anterior, un poco más alto sobre el mismo roquedal, dominando la localidad. Se trata también de una torre de planta cuadrada, con dos pisos, realizada en tapial, reservándose la mampostería para base y esquinas. Presenta una puerta en su frente desplazada hacia un lado. Se encuentra fuera de uso y en ruinas, tan sólo quedan dos paredes hasta la altura del tejado.



Palomar I.

Torre exenta

Situada en lo alto del pueblo, sobresaliendo de los tejados de las casas, en un roquedal.

Se trata de una torre de base cuadrangular, realizada en tapial sobre zócalo de mampostería. Refuerza las esquinas de los pisos superiores con ladrillo. Presenta la puerta de acceso ubicada en un lateral, siendo de pequeñas dimensiones y adintelada con dintel de madera. El acceso de las palomas se realizaba a través de la ventana situada en el primer piso de palomar a través de un único vano de dimensiones importantes. Esto es significativo en los palomares de la zona de Daroca. Es de suponer que sobre el tejado se ubicase una lumbrera, ya que por los restos conservados se cubría con techumbre a dos aguas. Conserva vestigios de enlucido al interior a pesar de estar en ruina, con la techumbre hundida y fuera de uso.

1763-V-12

El Ayuntamiento de Burbáguena arrienda a Domingo Martín Peyró el palomar de la torre de la Iglesia. A. M. Burbáguena, Libro de Acuerdos y Órdenes (1751-1782), s.f.

En Burbáguena, a doce de mayo de 63 se arrendó el palomar de la torre para las Almas del Purgatorio, con candela encendida y a boz de Corredor, por tiempo de tres años. Y quedó la postura por Domingo Martín Peyró en treinta y cinco reales de plata que ha de pagar en cada un año al Procurador de dichas Almas. Y para eso obligó su persona y vienes avidos y por aver, de que yo, el presente Escribano, certifico. Joaquín Yturralde, Escribano. Rúbrica.

Jose María Carreras Asensio, Noticias sobre la construcción de Iglesias en noroeste de la provincia de Teruel, Centro de Estudios del Jiloca, Calamocha 2003.

Calamocha (Jiloca-Teruel)

Palomar I.

Torre sobre tejado

Situado en la calle Aragón. Se trata de una pequeña torre sobre el tejado de un almacén. Está realizado en ladrillo completamente enlucido. Se cubre por una techumbre a un agua en dos tramos, entre los cuales se disponían los huecos para entrada de las palomas. Posee muro cortavientos escalonado. Se encuentra en buen estado pero fuera de uso, habiendo sido cegados los vanos de entrada de las palomas.



Caminreal (Jiloca-Teruel)

Palomar I.

Sobre tejado

Construído sobre el hastial de una vivienda, en la calle del frontón número 9. Presenta techumbre independiente sobresaliendo de la misma. De pequeñas dimensiones y planta cuadrangular. Está realizado en ladrillo enlucido en yeso. Presenta dos filas de vanos y se remata con dos pequeñas bolas de cantería en las esquinas. Se conserva en buen estado.

>



Palomar 2.

Sobre tejado

Lucarna situada sobre la techumbre de una vivienda. De planta rectangular, realizado en ladrillo. Presenta dos filas de huecos, una orientada al sur y otra al este. Se conserva en buen estado.





Palomar 3.

Sobre tejado

Ubicado sobre una vivienda a modo de lumbrera. Presenta planta cuadrangular, de reducidas dimensiones, construido en ladrillo, con una fila de huecos y una repisa de ladrillo bajo esta.



Caudé (Teruel)



Palomar I.

Bajo-cubierta

Situado en una vivienda, al lado de la balconada del solanar. Es un habitáculo acondicionado en la misma vivienda, en la zona alta del solanar, muy similar al de Concud, pero en este caso los orificios para las palomas son cuadrados en número de nueve. Se conserva fuera de uso.

<

Palomar 2.





Palomar 3.

Interior de los nidales de un palomar Localizado en el mismo pueblo al derruirse la casa que disponía de este palomar ha quedado a la vista interiormente. Se trata de una cuadrícula de nidales en barro, cubriendo las paredes, puede apreciarse también un tramo de la escalera.

<

Cella (Teruel)

Palomar I.

Sobre tejado Situado sobre una casa en el pueblo. Solanar sobreelevado de la casa con dos ventanas, dos pisos, sobre los que se encuentra una lumbrera para la entrada al palomar. Se presenta sin uso pero se mantiene

>



Concud (Teruel)

Palomar I.

Bajo-cubierta

Se encuentra en un habitáculo creado en una sección del balcón de una vivienda, cerrándolo con dos paredes y aprovechando las otras dos de la misma casa. Forma un habitáculo de planta cuadrangular, realizado en ladrillo enlucido. Al exterior se abre con un vano rectangular y tres líneas de piqueras en triángulo superpuestas para entrada y salida de las palomas. Se encuentra deteriorado, al igual que la casa.





Palomar 2.

Torre exenta

Situado al entrar en el pueblo, en el lado izquierdo en las huertas y campos próximos. De planta cuadrangular y aspecto macizo. Lo más destacado es su curiosa cubierta a dos aguas, pero con desnivel en la cumbrera para permitir el acceso de las palomas. El acceso se realiza además por un vano cuadrangular bajo el alero con dos repisas para que se posen. Presenta la puerta de acceso semielevada porque está en terreno de altura desigual. Se conserva en buen estado.



Corbatón (Jiloca-Teruel)

Palomar I.

Torre exenta

Situado en una colina contigua a la localidad. Se trata de un palomar de la tipología de torre de planta rectangular, más ancho en los laterales. Está realizado en mampostería enlucida por argamasa y cubierto por un tejado con vertiente a un agua en dos tramos. Dispone de entradas para las palomas entre la diferente altura de los tramos y por dos vanos practicados en el muro dispuestos a la altura del piso superior. Ha perdido parte de la techumbre por lo que quedará arruinado en poco tiempo, a pesar de que interiormente se conserva en buen estado.





Palomar 2.

Torre exenta

Situado a unos cien metros del anterior. Se trataba también de un palomar de tipología de torre exenta, realizado en mampostería. Se encuentra en estado de ruina, quedando solamente el muro perimetral.



Cortes de Aragón (Cuencas Mineras-Teruel)

Palomar I.







Palomar I.

Torre exenta

Ubicado al lado de la Iglesia antigua, se encuentra exento al interior de una corraliza en las dependencias del antiguo molino eléctrico. Torre de planta cuadrangular realizada en mampostería enlucida. Presenta una cubierta a un agua y los huecos para la entrada de las palomas se han practicado en el muro, siendo ocho en conjunto distribuido en dos filas superpuestas de cuatro cada una. Además presenta una pequeña lumbrera también con la misma finalidad. Se encuentra deteriorado, habiendo perdido partes del revoco.

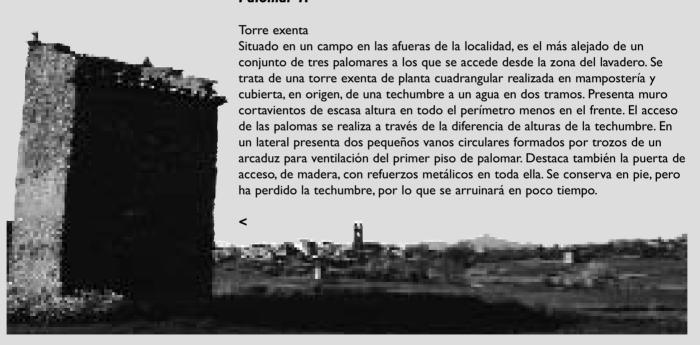
Cubel (Campo de Daroca-Zaragoza)

Palomar I.



Cucalón (Jiloca-Teruel)

Palomar I.



Cucalón

Palomar 2.

Torre exenta.

Situado en las afueras de la localidad, entre el palomar I y 3. Se trata de una torre exenta de planta cuadrangular realizado en mampostería. Se cubre por una techumbre a un agua en dos tramos por donde acceden las palomas. La puerta de acceso se ubica en un lateral, siendo de reducidas dimensiones. Es de madera recubierta por una chapa para mayor seguridad. Destaca también con esta finalidad la protección de la cerradura. Los nidales están realizados a partir de una repisa corrida separados por un adobe en perpendicular. Se conserva en estado de ruina, habiendo perdido la pared posterior.





Palomar 3.

Torre exenta

Es el más próximo a la localidad del conjunto de los tres. Se encuentra en la zona de los huertos. Torre exenta de planta cuadrangular realizada en mampostería y cubierta por techumbre a un agua en dos tramos, por los que acceden las palomas. Presenta la puerta de acceso en un lateral, también con refuerzos de barras metálicas. Destaca la ubicación sobre esta puerta de una herradura de siete agujeros con sentido apotropaico. Se encuentra en estado de ruina por haber perdido parte de la pared trasera. Tanto este palomar, como el palomar 2 se han derruido durante el invierno de 2003-2004, muestra de la rapidez de la perdida de este patrimonio al quedar fuera de uso.

Palomar 4.



Palomar 5.

Torre sobre tejado

Situado sobre una vivienda. Se trata de una torre realizada en ladrillo, de planta cuadrada y considerable altura. Se cubre con techumbre a un agua en dos tramos, careciendo de más aberturas que las realizadas en esta diferencia de alturas. Se conserva en buen estado





Palomar 6.

Torre sobre tejado Ubicado sobre un almacén agrícola. Se trata de una torre de planta cuadrangular realizada en ladrillo, completamente enlucido. Se cubre por una techumbre a un agua con tejado en dos tramos. Se conserva en buen estado.

>



Palomar 7.

Sobre tejado

Sobre una vivienda en las proximidades del Ayuntamiento. Pequeña torre de planta rectangular, realizada en ladrillo y revestido con cemento, cubierto por techumbre a un agua. Se remata con una veleta que representa una paloma. Se conserva en buen estado ya que la vivienda está habitada.

>





Palomar 8.

Torre sobre tejado Ubicado sobre el tejado de una vivienda. Palomar de planta cuadrada, con techumbre a un agua. Está realizado en ladrillo y enlucido en cemento. Se conserva en buen estado.

_

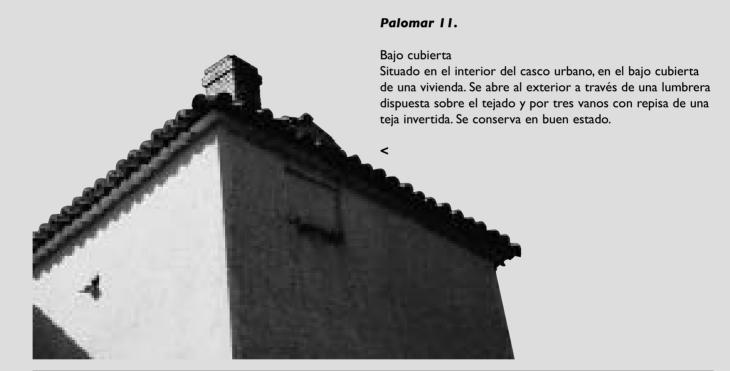
Palomar 9.

Torre sobre tejado

Ubicado en el interior del casco urbano. Se trata de una torre de escasa altura y gran anchura situada sobre el tejado de un almacén. Está realizado en bloque de hormigón completamente enlucido y enjalbegado. Se cubre por una techumbre a un agua en un solo tramo, presentado muro cortavientos en todos sus lados. El acceso de las palomas se realiza desde una pequeña lumbrera dispuesta sobre este tejado. Se conserva en buen estado ya que es obra reciente.

Cucalón

Palomar 10. Sobre tejado Situado en el interior del casco urbano. Se trata de una pequeña lucana realizada en ladrillo con techumbre a dos aguas. Presenta en su frente los pequeños vanos para entrada de las palomas. Se conserva en buen estado, ya que es obra reciente.



Cuencabuena (Jiloca-Teruel)

Palomar I.

Torre exenta

Ubicado en las afueras del pueblo, en la ladera orientada al sur. Se trata de una torre exenta, de planta cuadrangular, cubierta por un tejadillo de teja árabe a un agua en dos tramos dispuestos a diferente altura. Presenta pequeños pináculos en esquinas y separación de tramos, entre los cuales se dispone el muro cortavientos. Se pueden apreciar vanos para la entrada de las palomas entre los tramos de la techumbre y en el muro frontal, con gran cantidad de ellos (quince). Se presenta completamente enlucido en yeso y enjalbegado. La puerta de acceso se encuentra en un lateral. A pesar de estar fuera de uso permanece en buen estado.





Palomar 2.

Bajo-cubierta

Palomar en el lateral de una vivienda. Dispone los huecos en el propio muro de la casa, además de entre las diferentes alturas en el tejado con esta función. Se conserva en buen estado.





Las Cuerlas (Campo de Daroca-Zaragoza)

Palomar 1-2.

Dos torres exentas

Localizadas en las afueras del pueblo, en la zona de los corrales, en la linde del campo cultivado.

Son dos torres realizadas en mampostería, una frente a otra, simétricas, remozadas con añadidos de cemento sobre todo en la puerta. Una de ellas conserva el revoco original y ha sido reparada con bloque de hormigón habiendo sido sustituido el tejadillo por metal.

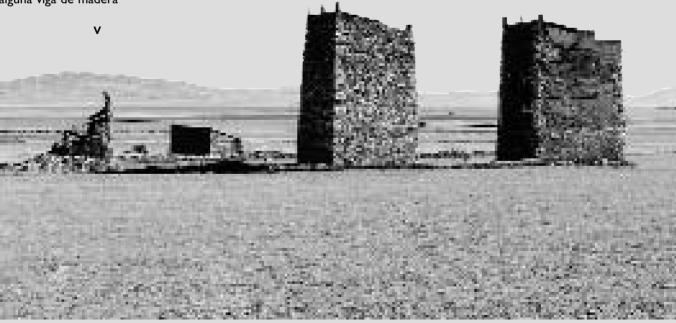
El interior responde a la tipología, en tres pisos, con el centro abierto, dejando en los laterales de la torre I m de pasillo para acceder a los nidales, que son de media luna. Se sube por medio de una escalera de madera de quitar y poner. Mantienen algunos pináculos.

Se encuentran en buen estado, están arreglados y se obtiene rendimiento, pues limpian la palomina, para impedir que se acumule y críe "piojuelo" que enferma a las palomas y acaba matándolas, y la venden a unos valencianos para abonar los naranjos.

Por otra parte, la protección de las lechuzas en la zona, según cuenta el informante Juan, ha hecho que estas abunden más que en épocas pasadas. Como son rapaces entran en los palomares matando a las palomas y sus crías.

Palomar 3.

Torre exenta en ruina total Situado en las afueras del pueblo, en el campo de cultivo próximo a las dos torres anteriores. Se trataba de una torre cuadrangular realizada en tapial. Se encuentra en un estado ruinoso, no queda más que un ángulo de la pared y alguna viga de madera



Palomar 4.

Torre adosada a vivienda

En el interior del casco urbano se puede apreciar adosado a una vivienda un palomar cuadrado en planta, encalado, con tejadillo con lumbrera para entrar las palomas. Se cubre con teja presentando en un lateral los agujeros para acceder las palomas, dispuestos en dos pisos. Se conserva en buen estado.

Daroca (Campo de Daroca- Zaragoza)

Los palomares de esta comarca Campo de Daroca suelen presentar una gran vano cuadrangular en su frente, a la altura del primer piso de palomar, en vez de disponer de filas de huecos practicados en el muro.

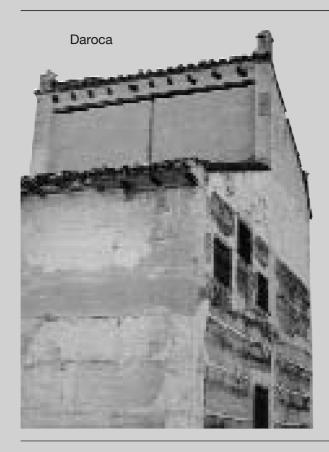


Palomar I.

Situado en la ciudad de Daroca, próximo a la Torre de la Sisa, en la calle que parte de la Pza. Barrionuevo. Se trata de una especie de torre solanar, sobresaliendo de los tejados de las demás casas, al pie de los murallones rocosos. Es una obra reciente, cerrado con malla metálica en una de sus paredes, acceso de las palomas por tres orificios practicados en la misma, con repisa de madera. Se encuentra en uso, remozado, con cemento y mallas metálicas.







Palomar 2.

Torre adosada a vivienda

Por la carretera que accede a Manchones y Murero desde Daroca a unos 4 kms. de la ciudad, lado izquierda de la carretera, nos encontramos en la Torre llamada de las Chilenas, hoy deshabitada, un palomar adosado a la edificación. Sobresale del tejado a modo de torre cuadrada con techumbre a un agua sobreelevada. Está realizada en tapial hasta la altura de la vivienda, siendo el resto de ladrillo enlucido en yeso. Conserva las placas metálicas en las esquinas para impedir el acceso de depredadores. Se encuentra abandonado y en desuso, pero con la estructura en buenas condiciones.

<

Palomar 3.

Torre exenta Situado en el margen de la carretera N-234 dirección Teruel, margen derecha al salir de Daroca, en el alto dominando la ciudad. Se trata de una torre exenta de planta cuadrangular realizada en tapial. Posee dos pisos en altura y presenta la puerta en un lateral. Se cubre con una techumbre a una agua en dos tramos. Conserva también los vestigios de tres pináculos de ladrillo entre los que se disponía un muro cortavientos que se ha perdido. Se encuentra fuera de uso y en ruinas, pero aún se conserva la estructura exterior, agrietada y con la cubierta hundida.





Palomar 4.

Torre exenta

Situado saliendo de Daroca, por el desvío a Murero y Manchones a I km aproximadamente, en el lado derecho de la carretera en una propiedad privada, formando un conjunto con la huerta. Al lado del palomar hay un colmenar del mismo propietario.

El palomar es de planta cuadrangular, realizado en tapial y ladrillo, con dos solerías que diferencian tres pisos. El piso inferior no se utilizaba como palomar, sino como abejar o colmenar, presentando al exterior los 6 orificios de entrada de las abejas, provistos de una repisa a modo de peana. Interiormente el colmenar dispone de 6 cajas de madera rectangulares cerradas con puerta del mismo material, formando dos pisos y dejando un espacio en medio abierto, a modo de alacena, para depositar material.

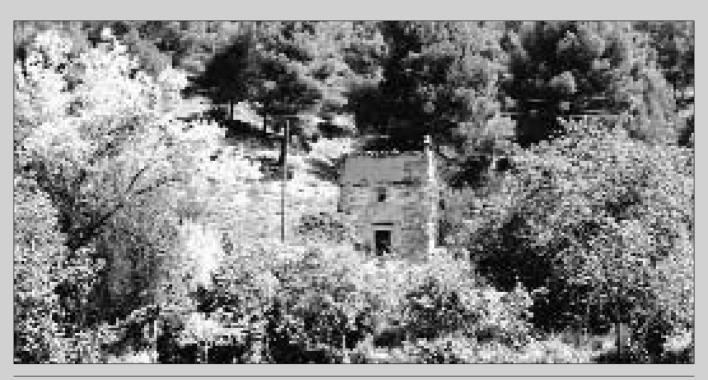
Los dos pisos superiores se separan por dos solerías con vigas de madera con entramado de cañizo. Presenta las paredes enlucidas y enjalbegadas. Los nidales se encuentran horadados en la pared, con forma casi circular, sin apenas simetría de manera muy tosca. El acceso al tercer piso se realiza por un pequeño hueco rectangular en donde se apoya una escalera de mano de madera. Las palomas entrarían en el palomar por la diferente altura de los tramos de las vertientes y por la ventana dispuesta en el piso central.

Se encuentra arruinado, con la techumbre derruida casi por completo. Fuera de uso, ni siquiera acuden ya las palomas.

Al lado del palomar se ubica otro colmenar, que presenta una disposición habitual en la zona de Daroca. Construcción de planta rectangular cubierto por techumbre a un agua usando teja árabe. presenta 40 panales distribuidos en 4 pisos de 10 colmenas, todos ellos provistos de puertecilla de madera numerada

_

٧



Estércuel (Andorra Sierra de Arcos-Teruel)

Palomar I.

Torre cilíndrica desaparecida

Por gentileza de Jesús Rubio Abella, tenemos noticia y fotografía del desaparecido palomar de Estércuel.

Presentaba planta circular similar al de Fuentes Claras y Torralba de los Sisones, pero cubierto de forma diferente, con una techumbre cónica. Estaba realizado en mampostería y presentaba una puerta de acceso bajo un arco de medio punto muy tosco, realizado con el propio enlucido de la pared. El acceso de las palomas se realizaba a través de varios óculos dispuestos de forma radial bajo el alero.





Ferreruela de Huerva (Jiloca-Teruel)

Torre adosada Se encuentra adosado a una edificación en el interior del casco urbano. Tiene planta cuadrangular con techumbre a un agua en dos tramos. Está realizado en tapial y posee muro cortavientos en los laterales. Conserva los cinco pequeños pináculos de ladrillo en los que suelen rematar estos palomares.

Fuentes Claras (Jiloca-Teruel)

Palomar I.

Torre cilíndrica

Se encuentra en la entrada del pueblo a mano izquierda en la misma carretera de acceso, en un lateral del campo cultivado, propiedad de la misma familia. Se trata de una torre de planta circular construida en mampostería, reservándose las piedras más grandes para enmarcar la entrada de la puerta, la cual es adintelada con viga de madera. Conserva el enlucido de argamasa original. Culmina en un muro semicircular alzado para proteger del viento y favorecer la insolación de los tejadillos; también conserva todavía las cinco columnas de ladrillo de sección cuadrada en el tejado, que rematan en un piramidión. Alero sobrevolado en dos niveles con tejas. En su parte frontal central se ubica una pequeña aspillera para ventilar el primer piso de palomar.

Interiormente presenta tres plantas, la inferior como almacén y las dos superiores, a las que se accede mediante escaleras de madera, destinadas a la función de palomar. Distribuye los nidales en cada piso a partir de dos y tres filas de tejas invertidas recorriendo el muro interior. Hace falta una restauración, especialmente de su techumbre que se ha perdido en parte y del basamento porque presenta humedades.



Palomar 2.

Torre adosada

Se encuentra al lado del antiguo molino, por otra parte construcción también interesante. Se trata de una torre de planta rectangular, ancha en el frente, dentro de un terreno vallado, con muro de mampostería. Está realizado en tapial, con base de mampostería y cantería para las esquinas. Presenta dos vanos de medio punto realizados en sillería en la parte trasera y lateral que han sido cegados. La techumbre presenta tres niveles de tejadillos, cubierta de teja árabe y pequeña lucana situada lateralmente. Ha perdido el recubrimiento del tapial, por lo que peligra su conservación.

<





Fuentes Claras

Palomar 3.



Palomar 4.

Bajo-cubierta

En la tercera planta de la casa se abren tres pequeños vanos con pequeña repisa de ladrillo para que las palomas puedan acceder a la estancia superior. No es utilizado en la actualidad.

>







Palomar 5.

Sobre tejado

Pequeño palomar situado sobre el tejado de una vivienda. Con tejadillo a una vertiente y de forma cuadrangular. Está realizado en ladrillo. Se abren huecos que permiten la entrada y salida de las palomas en tres de sus lados, debajo de estos existe una pequeña repisa corrida de ladrillo para el apoyo de las aves. Se conserva en buen estado.

<

Palomar 6.

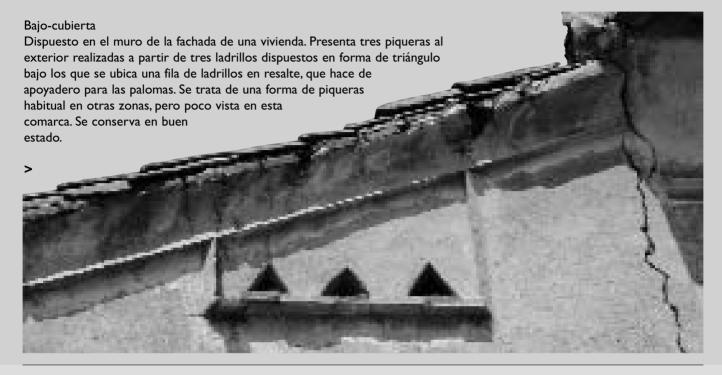
Sobre tejado

Ubicado sobre la techumbre de una vivienda, en la calle El Calvario, se dispone un palomar de planta rectangular. Se cubre por techumbre a dos aguas dispuesta en el mismo sentido que el tejado de la vivienda. Posee muros cortavientos en sus laterales, escalonados a modo de decoración. Podemos apreciar dos adornos en su remate superior, en el centro un rombo y en uno de sus laterales una paloma indicativa de la funcionalidad de la construcción.



Godos (Jiloca-Teruel)

Palomar I.



La Hoz de la Vieja (Cuencas Mineras-Teruel)

Palomar I.



Lagueruela (Jiloca-Teruel)

Palomar I.

Torre sobre tejado

Ubicada sobre el tejado de una vivienda, en el interior del casco urbano. Torre cuadrangular realizada en ladrillo, de considerables dimensiones para su ubicación. Presenta una cubierta con techumbre a un agua y flanqueada en tres de sus lados por un muro cortavientos. Se encuentra en buen estado de conservación.

>



Palomar 2.

Sobre tejado

Pequeña torre de planta cuadrangular ubicada sobre el tejado de una vivienda. Presenta una techumbre a un agua en dos tramos, entre los cuales entran las palomas. Se encuentra protegida por un muro cortavientos que la rodea, encalado. Se conserva en buen estado.

<

Lagueruela

Palomar 3.

Sobre tejado

Curioso palomar de planta triangular, ubicado en la cumbre de una vivienda. Está cubierto por una techumbre a un agua, en dos tramos, teniendo además huecos para la entrada de las palomas practicados en el muro. Presenta buen estado de conservación.

>



Palomar 4.

Sobre tejado

Ubicada en el tejado de una vivienda. Pequeña torre de planta rectangular realizada en ladrillo cubierta por una techumbre a un agua. Los huecos para la entrada de las palomas están practicados en el muro lateral, sobre una cornisa a media altura del palomar.

<

atrimonio

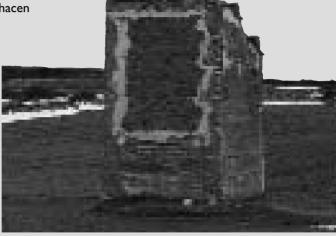
Lanzuela (Jiloca-Teruel)

Palomar I.

Torre exenta

Ubicado a escasos metros de la localidad hacia el sur. Torre exenta de planta cuadrangular y techumbre a un agua en dos tramos. Está realizado en tapial y reparado en ladrillo. Las esquinas se realizan en mampostería como refuerzo, ya que es la parte que más se deteriora. Presenta grietas en las esquinas y perdidas de revoco en la parte del tapial que hacen temer por su conservación. Todavía se observan palomas en él.

>



Palomar 2.

Torre exenta

Ubicado en la parte oeste de la localidad. Construcción de planta cuadrangular realizada en tapial y mampostería, esta última utilizada en zócalo y una franja a la mitad de la altura del palomar. En origen estaba cubierto a un agua en dos tramos y orientado al sur. Actualmente la cubierta se ha perdido conservándose en ruina.

<



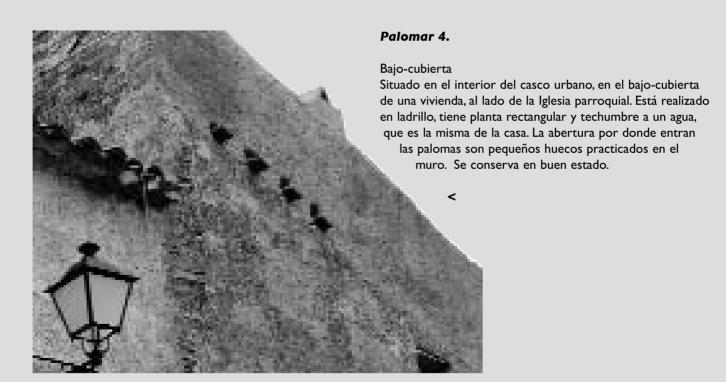
Lanzuela

Palomar 3.

Sobre tejado

Ubicado en lo alto de una nave agrícola. Presenta una pequeña planta cuadrada realizado en ladrillo, con techumbre a un agua en un solo tramo. Se abre para el acceso de las palomas a través de dos pequeños huecos practicados en el muro en la pared sur. Ha perdido el enlucido.





Palomar 5.

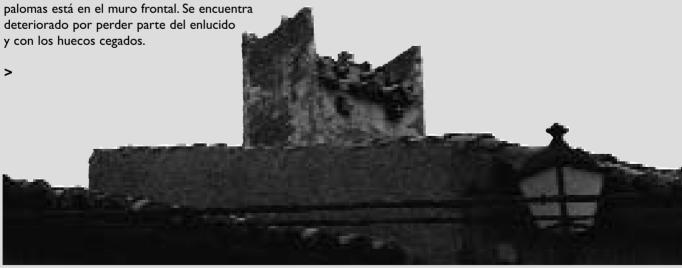
Sobre tejado



Palomar 6.

Sobre tejado

Situado sobre la techumbre de una vivienda. Es de dimensiones reducidas con planta cuadrangular con cubierta a un agua y realizado en ladrillo. Sorprende que tenga la cubierta en dos tramos debido a sus dimensiones ya que la abertura para las



Lanzuela

Palomar 7.

Sobre tejado

de la localidad. Está realizado en mampostería y enlucido en argamasa de cal. Es de planta rectangular, con tejado a un agua en dos tramos. Está rodeado de un pequeño muro que sirve para resguardo de las palomas y favorecer la insolación de los tejados. Se encuentra coronado por un pequeño balaustre realizado en cantería. Ha perdido parte del enlucido y del muro cortavientos.

Ubicado sobre la techumbre de una vivienda, antigua posada

Lechago (Jiloca-Teruel)

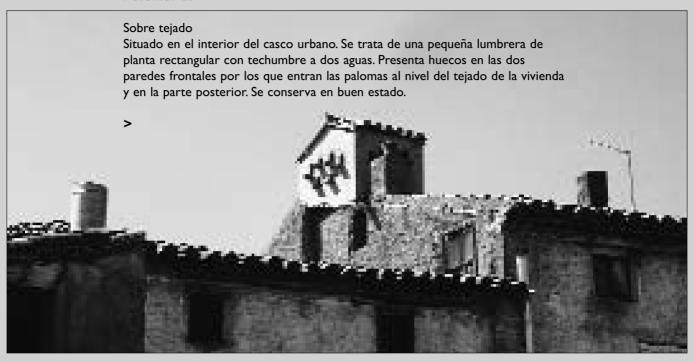
Palomar I.

Sobre tejado

Palomar ubicado en el tejado de una vivienda. Es de planta cuadrangular de considerables proporciones y se cubría con techumbre a un agua. La abertura para las palomas se realiza a partir de cuatro pequeños huecos practicados en el muro. Reparado recientemente.



Palomar 2.



Palomar 3.

Palomar de la masía de Balsaín
Ubicado en la masía de Balsaín. Sobre un almacén agrícola.
Se trata de una edificación con diferentes fases de
construcción, la primera realizada en adobe sobre zócalo de
mampostería y la segunda realizada en ladrillo. Esta segunda
fase cubre el conjunto de la edificación con una techumbre a
dos aguas a diferente altura, practicándose los huecos de
acceso al palomar a la altura de la techumbre de menor
nivel. Presentaba un muro cortavientos flanqueándola que se
a perdido en parte. Además se ha perdido el revoco del
adobe.





Lechago

Palomar 4



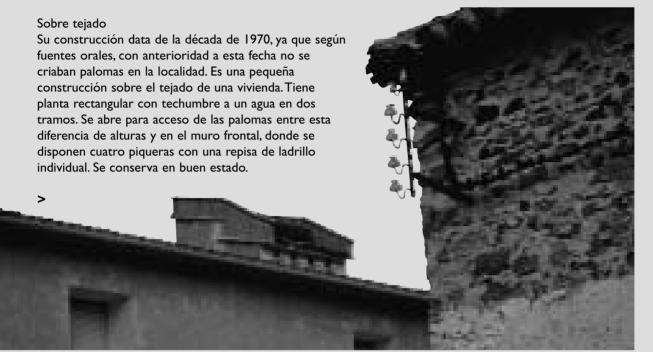
Lechón (Campo de Daroca-Zaragoza)

Palomar I.



LOSCOS (Jiloca-Teruel)

Palomar I.



Luco de Jiloca (Jiloca-Teruel)

Palomar I.

Torre exenta

Situado en las proximidades de la carretera N- 234, en la loma que domina la localidad. Se trata de una torre exenta de planta cuadrangular realizada en tapial sobre zócalo de mampostería. Presenta la puerta, adintelada con dintel de madera, en un muro lateral, desplazada del eje como en Burbáguena. Se encuentra en ruina, tan solo se conservan dos paredes en ángulo.

>



Luco de Jiloca

Palomar 2.



Palomar 3.

Sobre vivienda

Situado sobre la techumbre de una vivienda en el interior del casco urbano. Se trata de una pequeña lumbrera, cubierta por una techumbre a un agua, con diferente vertiente al ala del tejado donde se ubica. Presenta una curiosa forma de dos tejas enfrentadas a modo de crestería en el lado frontal y en los laterales. Se conserva en buen estado.



Palomar 4.

Sobre el tejado del martinete

Situado en la carretera N-234 hacia Teruel, en el martinete que ha quedado abandonado en la margen derecha de la misma. Es una curiosa torre cilíndrica a modo de linterna y tejado cónico en teja árabe, disponiéndose tres pequeños vanos para la entrada de las palomas de forma radial. Esta tipología es observada también en otros palomares sobre tejado en las localidades de El Poyo del Cid y Villahermosa del Campo. Se conserva aparentemente bien, pero el estado ruinoso del



Palomar 5.

Sobre tejado

Palomar ubicado sobre el tejado de una vivienda en las proximidades de la Iglesia Parroquial. Está realizado en ladrillo y cubierto por techumbre a un agua en dirección contraria al ala de la techumbre de la vivienda en la que se ubica. Está realizado en ladrillo, presentando una fila de cuatro huecos sobre el nivel de tejado de la vivienda. Se conserva en buen estado.



Palomar 6.

Bajo-cubierta

Ubicado en el muro de cierre de una vivienda en el bajocubierta, por la parte de las corralizas. Presenta una serie de huecos de considerable tamaño comparado con las dimensiones que suelen tener este tipo de entradas. Se conserva en buen estado.

>



Palomar 7.

Sobre tejado

Construido sobre el tejado de una vivienda. Pequeña torre realizada en ladrillo enlucido en yeso. Presenta una fila de cuatro huecos bajo la que se encuentra una repisa corrida de ladrillo resaltado para apoyo de las palomas. Se remata en las esquinas con dos adornos a modo de pináculos. Se conserva en buen estado.



Palomar 8.

Sobre tejado

Construido sobre el tejado del antiguo molino harinero. Está realizado en ladrillo completamente enlucido en cemento. Se cubre por una techumbre a un agua en un solo tramo siguiendo la vertiente del tejado de la vivienda. Presenta dos filas de huecos, la superior de cinco y la inferior de dos más una pequeña tronera con la misma función. Se conserva en buen estado



Mainar (Campo de Daroca-Zaragoza)

Palomar I.

Torre exenta

Situado en las afueras del pueblo, en dirección Teruel queda en el lado izquierdo de la carretera, en los campos que rodean la localidad. De planta casi cuadrangular y gran robustez. Está realizado en tapial y mampostería. Presenta en su frente una gran ventana por la que entrarían las palomas que ha sido cegada. Sobre esta se dispone una hilera de ladrillo que recorre el muro por sus cuatro lados, diferenciando pisos. Está cubierto por una techumbre a dos aguas, con vertientes a diferente altura, de manera que una sirve de muro cortavientos. Se conservan los restos de ladrillo de cuatro pilares en las esquinas. El acceso de las palomas se realiza además por el desnivel que queda entre las dos vertientes. Se encuentra fuera de uso con la estructura en pie pero se observan tejas desplazadas, por lo que sufre humedades que pueden hacer perder la techumbre.



>



Molinos (Maestrazgo-Teruel)

Palomar I.

Torre adosada a una masía Situado en la carretera que desde La Mata de Los Olmos se dirige a Molinos, muy próximo ya a la localidad. Forma parte de una masía, adosándose a una de sus dependencias y perfectamente integrado en el conjunto. Está construido en piedra de mampostería en su planta inferior, reutilizando una construcción anterior sobre la que se dispone el piso del palomar realizado en ladrillo, en el que se abren en su frente tres filas de huecos dispuestas de forma piramidal. Se cubre con techumbre a un agua en dos tramos. El conjunto se encuentra abandonado, comenzando a presentar ruina. El palomar presenta su techumbre alabeada, por lo que se caerá si no se interviene.

Todavía se puede observar en Molinos gran abundancia de palomas, lo que indica la tradición que su cría debió de tener allí, incluso en algún caso aún siguen sosteniendo esta actividad. Ahora bien, además de acudir a los palomares, han anidado en las paredes rocosas del barranco entre las rugosidades de la piedra.

Palomar 2.

Torre exenta en el barranco de San Nicolás

Se encuentra escondido entre la vegetación del fondo del barranco. Posee planta rectangular. Está realizado en tapial y cubierto originariamente por una techumbre de teja a un agua en dos tramos que en la actualidad ha sido sustituida por un cubierta de cemento. Se rodea por un muro cortavientos en tres de sus lados presentando buen estado de conservación el conjunto.

V





Palomar 3.

Construcción rectangular encalada
Situado sobre una peña rocosa antes de entrar en el pueblo. Es una construcción poco habitual, de planta rectangular con techumbre a dos aguas, encalada y como hemos visto en otros ejemplos (Poyo del Cid, Alcorisa etc.), con apliques de hierro en las esquinas para evitar la subida de los animales dañinos para las palomas. Su estado de conservación es bueno.







Palomar 4.

El Castellar

Sobre otro peñasco rocoso entrando al pueblo, siendo significativo su topónimo porque realmente su emplazamiento más parece una torre vigía, dominando el barranco de san Nicolás y el caserío. Es una construcción de planta cuadrangular, realizado en ladrillo y enlucido en yeso. Se cubre por una techumbre a un agua en un solo tramo, ubicándose las entradas de las palomas en los muros frontal y laterales. Se conserva en buen estado pero precisaría una restauración ya que ha perdido parte del enlucido que lo protegía.





Molinos

Palomar 5.

Bajo-cubierta
En una vivienda situada en el propio pueblo, detrás de la iglesia encontramos un palomar aprovechando la falsa. Se aprecian en el frente de la casa los cuatro orificios que denotan su presencia. Se conserva en buen estado.



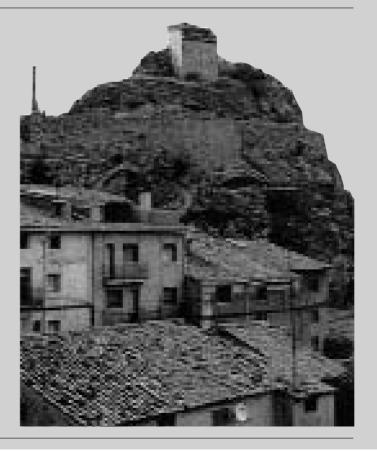


Palomar 6.

Torre exenta

En la ladera derecha, entrando en el pueblo, distinguiéndose de las demás edificaciones por sus muros horadados al exterior en varias filas se encuentra un palomar de planta casi cuadrada y con cubierta de teja a una vertiente. Se conserva en buen estado.







Monforte de Moyuela (Jiloca-Teruel)

Palomar I.

Torre exenta

Ubicado en la falda de la montaña donde se asienta el castillo. Realizado en mampostería enlucida por argamasa. Presenta planta cuadrangular y tejado a una vertiente en dos tramos, entre la unión de estos tramos es la abertura por donde entran las palomas. Tiene la puerta de acceso en su frente, algo desplazada a un lateral. Se conserva en buen estado.

`



Palomar 2.

Torre exenta

Ubicado en la zona de huertos de la localidad. Presenta planta cuadrangular, realizado en mampostería con revoco de argamasa y tejado a una vertiente en dos tramos, entre la unión de estos tramos es la abertura por donde entran las palomas. Presenta la puerta de acceso en un lateral. Se conserva en buen estado, incluso presenta restos de enjalbegado.

>



Monforte de Moyuela

Palomar 3.

Torre exenta

En la colina situada más al sur de la localidad, frente al castillo. Se encuentra en un estado completamente arruinado, pero sus dimensiones y tipología no debía ser diferente a los otros dos de la localidad.

>



Monreal del Campo (Jiloca-Teruel)

Palomar I.

Torre sobre tejado

Ubicado en el tejado de un edificio reciente de cinco
pisos en la Plaza España. Es un palomar bastante nuevo,
por lo que no representa a la arquitectura popular, no
obstante puede ser indicativo de la importancia que tuvo
en la zona la cría de palomas. Palomar a modo de torre
de considerables dimensiones sobre el tejado.
Dos alturas y lumbrera delante sobre el tejado
inferior. Situada al lado de esta torre hay otra
lumbrera sobre el mismo tejado de la vivienda.
Se encuentra fuera de uso tenía incluso piscina
que provocaba goteras en el tejado.

>



Palomar 2.

Torre sobre tejado

Situado en las afueras del pueblo en un zona de corrales por el camino a Torrijo del Campo. Se trata de una torre palomar sobre el tejado de una dependencia agrícola. Está realizado en adobe y ladrillo, siendo flanqueado en tres de sus lados por un muro cortavientos. Al igual de uno de los palomares de Singra sitúa una lumbrera contrapuesta a la línea del tejado, para buscar la orientación climática más adecuada a las palomas. Presenta buen estado de conservación pero al dejar de enjalbegarse el muro de adobe será destruido por las aguas.





Palomar 3.

Torre adosada desaparecida

Torre cuadrangular que pertenecía a la casa de los Mateo. Ubicado en la parte posterior de la misma, en la zona del huerto. Era una torre exenta que después fue reutilizado su piso inferior como parte de una habitación. Estaba realizado en tapial, completamente enlucido y cubierto por una techumbre a un agua en dos tramos permitiendo el acceso de las palomas tanto por la diferente altura como por un vano corrido practicado en la pared del mismo. Presentaba un muro cortavientos en tres de sus lados, con remates a modo de pináculos. Fue derruido.



Montalbán (Cuencas Mineras-Teruel)

Palomar 1-2-3

Torres exentas

En lo alto de las colinas que dominan la localidad se observan tres palomares. Se trata de sendas torres exentas de planta cuadrangular, realizadas en mampostería y completamente enlucidas. Dos de ellas se encuentran en buen estado de conservación y la tercera ha perdido parte de su techumbre. Todas se encuentran fuera de uso.



Navarrete del Río (Jiloca-Teruel)

Palomar I.

Sobre tejado

Ubicado frente a la Iglesia. Palomar con techumbre a dos aguas. Se abre a partir de cinco piqueras dispuestas en forma piramidal. Tiene una tronera en el lateral. Bajo la ultima fila de huecos presenta una cornisa de apoyo para las palomas, ya que debido a su forma carece de muro cortavientos, ejerciendo este papel el propio palomar. Se encuentra en buen estado.



Palomar 2.

Torre exenta

Situado en la zona de El Calvario. Se trata de un palomar del tipo de torre exenta de planta cuadrangular. Es una construcción de tapial con planta cuadrangular y tres pisos en altura con entrada en el frente desplazada a un lado. Se conserva en estado de ruina.

>



Palomar 3.

Torre exenta

Situado en la zona conocida como El Castillo. Se trataba de un palomar de la tipología de torre exenta de planta rectangular. Construido en tapial sobre zócalo de mampostería. Presenta estado de ruina.

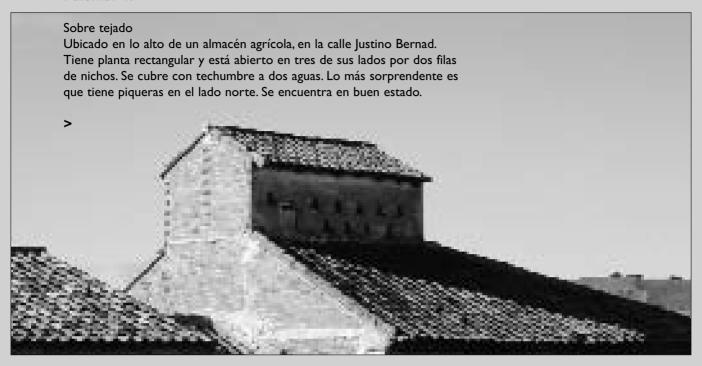






Navarrete del Río

Palomar 4.



Palomar 5.





Nueros (Jiloca-Teruel)

Palomar I.

Torre adosada a corral

Ubicado en una era en la parte más alta del casco urbano. Se trata de una construcción de planta cuadrangular, rodeada por una corraliza. Se cubre con techumbre a un agua, con dos huecos practicados en el muro lateral como entrada para las palomas. No ha llegado a cumplir la función para la que se realizó.





Palomar 2.

Bajo-cubierta

Situado en la calle La Plaza. Se ubica en el bajo-cubierta de la vivienda, encontrandose las aperturas para las palomas en un lateral del muro de la vivienda. Se han practicado dos filas de piqueras cuadrangulares, con tres cada una, para la entrada de las palomas. Se ha perdido la repisa, posiblemente de madera, sobre la que apoyarían las palomas. Se encuentra fuera de uso.





Obón (Cuencas Mineras-Teruel)

Palomar I.

Torre exenta

Situado en la ladera sobre la carretera. Se trata de una esbelta torre de planta cuadrangular realizada íntegramente en mampostería reservándose las piedras más grandes y regulares para las esquinas. Se cubre con una techumbre a un agua, en dos tramos entre los cuales se sitúa el acceso de las palomas. Esta está rodeada en sus cuatro lados por un muro cortavientos. Conserva restos de enlucido y de enjalbegado. En la parte inferior frontal presenta un pequeño pajar o almacén realizado también en mampostería que le sirve de contrafuerte. Se conserva en buen estado.





Ojos Negros (Jiloca-Teruel)

Palomar I.

Sobre tejado

Pequeño palomar realizado en ladrillo revestido de cemento y con tejado a una vertiente. En el muro se han practicado cuatro vanos a dos alturas ambos poseen una repisa para que las palomas puedan apoyarse. Se conserva en buen estado.





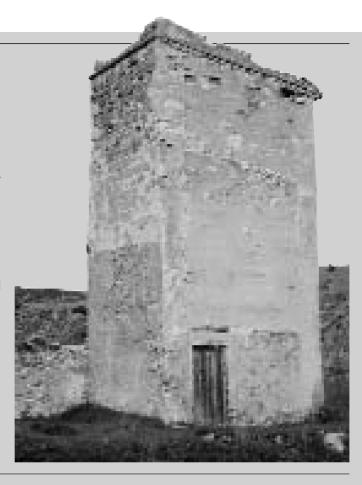
Olalla (Jiloca-Teruel)

Palomar I.

Torre exenta

Ubicado frente al complejo de fuente, abrevadero y lavadero. Se trata de una torre exenta de planta cuadrangular de tres pisos realizada en mampostería y reparada en bloque de hormigón y ladrillo. Se presenta enlucido en argamasa. Se cubre por una techumbre a un agua en la que se levanta una pequeña lumbrera que serviría para la entrada de las palomas. Además en su parte frontal se abren dos filas de tres huecos practicados en el muro con la misma finalidad. El acceso se encuentra en un lateral. Se encuentra deteriorado habiendo perdido el revoco en algunos lugares.





Palomar 2.

Torre exenta

Ubicado frente al complejo de fuente, abrevadero y lavadero. Se trata de una torre exenta de planta cuadrangular realizada en adobe sobre zócalo de mampostería. Se encuentra enlucida por argamasa en sus cuatro frentes, aunque ha perdido gran parte de este enlucido. Está cubierto por una techumbre a un agua, en la que se abre una pequeña lucarna para la entrada de las palomas. En el muro también se abren dos filas de huecos, la superior de cuatro y la inferior de dos con el mismo fin. Presenta la puerta de acceso en un lateral. Se encuentra deteriorado habiendo perdido el revoco en algunos lugares.





Palomar 3.



Palomar 4.

Bajo-cubierta

Ubicado en el bajo-cubierta de una vivienda. Solamente se aprecian al exterior tres pequeños huecos practicados en el muro bajo los que se dispone un ladrillo a modo de repisa. Se conserva en buen estado, ya que la vivienda ha sido reformada recientemente.

>



Perales de Alfambra (Teruel)

Palomar I.



El Poyo del Cid (Jiloca-Teruel)

Palomar I.

Torre exenta

En la parte alta del pueblo, en un recinto cerrado. Se trata de una torre de planta rectangular, más ancha en su frente, adosada al muro de cierre. Está realizado en mampostería enlucida en yeso. El interior se divide en tres pisos separados por dos solerías, en planta baja existe un hueco rectangular en la esquina derecha para apoyar la escalera de madera y acceder a los pisos superiores. En estos se encuentran los nidales, los cuales son una espléndida cuadrícula continua de rectángulos cubriendo las paredes de ambos pisos. Se cubre por una techumbre a un agua en dos tramos a diferente altura, siendo esta la única entrada de las palomas. Esta diferencia de alturas se refleja también en el muro cortavientos que rodea la techumbre por tres de sus lados. En este muro se intercalan siete pináculos rematados en piramidión. La puerta de acceso se ubica en el frente, algo desplazada del eje vertical. Se encuentra sin uso, habiendo perdido el revoco de uno de sus lados casi en su totalidad.



>



El Poyo del Cid

Palomar 2.

Torre exenta

Situado a escasos metros del anterior, en la parte alta de la localidad. Se trata de una torre exenta de planta rectangular de tres pisos, más ancha en su frente. Está realizada en mampostería y completamente enlucida en yeso. Presenta la puerta de acceso en su frente, ligeramente desplazada hacia un lado. Se cubre con una techumbre a un agua en dos tramos a diferente altura, permitiendo el acceso de las palomas además por una lucarna situada en el primer tramo. Destaca el potente alero de cuádruple teja del segundo tramo. Se rodea por un muro cortavientos dispuesto entre siete pilaretes rematados en piramidión. En su esquinas se puede apreciar todavía las chapas metálicas dispuestas para impedir el acceso de depredadores. Se conserva en buen estado, pero el muro cortavientos presenta alabeamientos que hacen temer por su conservación. Está fuera de uso.



>



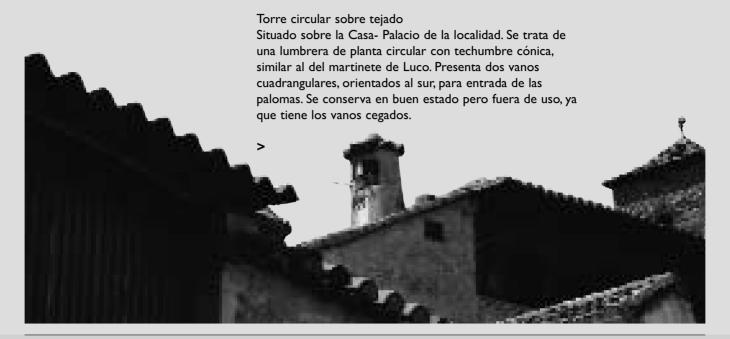
Palomar 3.

Torre exenta

Situado en al noroeste de la localidad. Se trata de una torre exenta de planta cuadrangular de tres pisos, realizada en mampostería enlucida, habiendo perdido casi en su totalidad este enlucido. Presenta la puerta de acceso, con dintel de madera, en el frente, ligeramente desplazada hacia un lado. Sobre esta se sitúa a media altura un pequeño vano a modo de aspillera que permite la ventilación del piso central. Los nidales son rectangulares y están situados en los pisos superiores. Se cubría con una techumbre a un agua en dos tramos que se ha perdido. Se conserva el alero, también de cuádruple vuelo con decoración de triángulos realizada con cal. También conserva los restos de siete pináculos que se disponían en el muro cortavientos. Al haber perdido la techumbre se arruinará por completo en poco tiempo.

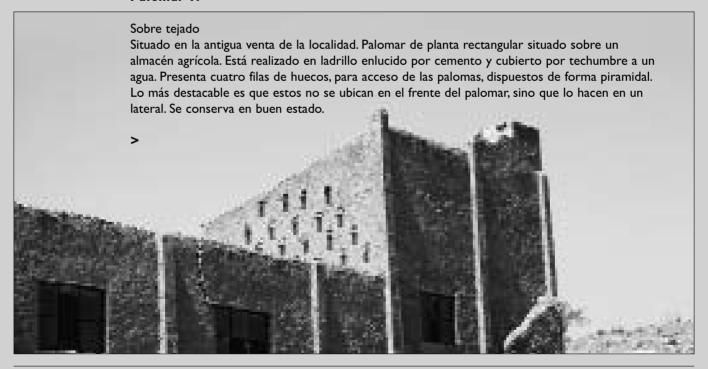
<

Palomar 4.



Pozuel del Campo (Jiloca-Teruel)

Palomar I.



I patrimonio

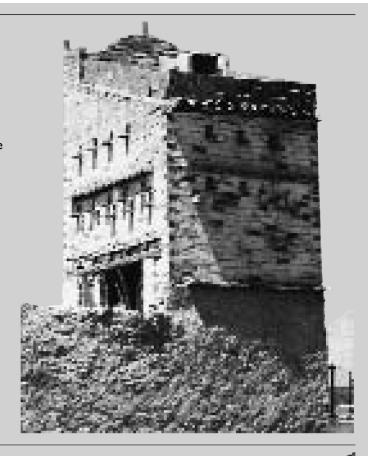
Pozuel del Campo

Palomar 2.

Torre adosada

Situado en el interior del casco urbano. Es de la tipología de torre exenta, pero simplificada e incluida dentro de una corraliza. Está construido en ladrillo y con techumbre a un agua en un solo tramo. Presenta dos filas de huecos practicados en el muro para que entren las palomas, en el lado frontal y en un lateral. Además posee una lumbrera sobre la techumbre con la misma finalidad. Se encuentra rodeado en todos sus lados por un muro cortavientos. Se conserva en buen estado.





Palomar 3.

Torre adosada a muro

Emplazada en la zona del Castillo sobre una edificación anterior. Su construcción simula un torreón, habiéndole dispuesto de forma almenada. Presenta los huecos para entrada de las palomas practicados en el muro. Se conserva en buen estado.





Retascón (Campo de Daroca-Zaragoza)

Palomar I.

Torre exenta
Situado en un roquedal sobre el
pueblo. Torre exenta de planta
cuadrangular, realizada en tapial. Estaba
cubierto por una techumbre a un agua
con dos tramos dispuestos a diferente
altura, al contrario que en Mainar, que a
diferente nivel vertía aguas a lados
opuestos, pero con la similitud de la
ventana en vez de piqueras para dar
acceso al primer piso de palomar. Se
conserva en ruinas, restando solamente
dos muros íntegros.





Palomar 2.

Torre exenta en ruinas Situado próximo al otro de la localidad, en un roquedal, cerca del cementerio. Torre exenta de planta cuadrangular, realizado en tapial y mampostería. Se conserva en ruina total, pudiendo apreciarse solamente la planta con la base del muro.







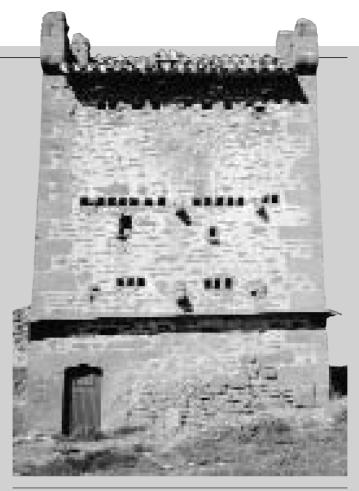
Ródenas (Sierra de Albarracín-Teruel)

Palomar I.

Torre exenta

Situado en el mismo pueblo de Ródenas, en un campo de cultivo en el que también puede apreciarse los restos de la iglesia, el próximo castillo musulmán y la otra torre palomar. Este palomar es una espléndida torre medieval, posiblemente del siglo XII o XIII, que Guitart Aparicio considera equivocadamente, torre defensiva; pues su estructura exterior e interior es un inconfundible palomar. De cualquier forma este tipo de confusión ha existido también en Cataluña, lo que no quiere decir que alguna torre palomar de este tipo pudiera ser en un momento dado, refugio defensivo, de forma inusual y esporádica, porque implicaría una reforma necesaria del palomar, muy escaso en vanos. Sus muros son de piedra de ródeno o rojiza como es habitual en los núcleos de la Serranía de Albarracín, dispone de una puerta adintelada, en la parte inferior izquierda, formada por tres grandes sillares.

La fachada y muros laterales disponen de varias filas de orificios, practicados por ausencia de piedra, que permiten la entrada y salida de las palomas. En su lado izquierdo sobresalen unas ménsulas sobre las que reposaría un madero, para descansar las palomas al partir o llegar al palomar. Se conserva en buen estado pues está en uso todavía.



Aunque en esta comarca escasean los palomares, no constituyendo ningún elemento característico, nos encontramos con uno de los palomares más destacados por su antigüedad y belleza, como es el de Ródenas



Palomar 2.

Torre exenta

Se encuentra muy próximo al anterior, en el mismo campo en el pueblo. Es muy similar, de factura de piedra de ródeno, puerta adintelada, aunque podríamos decir que es un poco más tosco. Se conserva en estado ruinoso, carece de techumbre aunque mantiene las paredes, por lo cual podría restaurarse

<

Romanos (Campo de Daroca-Zaragoza)

Palomar I.

Torre exenta

Situado en campo de cereales próximo al pueblo, forma un mismo paisaje con la iglesia y las murallas. Se trata de una torre exenta de planta rectangular, más ancha en los laterales. Está realizada en tapial con refuerzos de mampostería en base y esquinas. Se cubre con techumbre a un agua en dos tramos. Está rodeado por un muro cortavientos, que en su parte posterior presenta ondulaciones en vez de pináculos. Ha perdido parte del revoco del tapial y de la cubierta.



Rubielos de la Cérida (Jiloca-Teruel)

Palomar I.

Torre sobre tejado

Palomar ubicado en el tejado de una vivienda. Se trata de una pequeña torre cuadrangular, con techumbre a un agua, franqueada en tres de sus lados por un muro cortavientos sobre el que se levantan cuatro pequeños piramidiones. Las entradas para las palomas se realizan a partir de tres huecos practicados en el piso superior y una fila corrida situada en el muro de un lateral. Se encuentra en buen estado.





Santa Cruz de Nogueras (Jiloca-Teruel)

Palomar I.

Bajo-cubierta

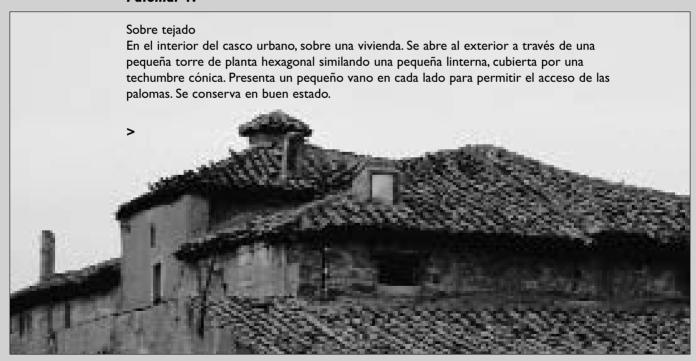
Ubicado en el bajo-cubierta de una vivienda. Presenta tres huecos practicados en el muro con un ladrillo en saledizo para apoyo de las palomas. Se conserva en buen estado.

>



Santa Eulalia del Campo (Teruel)

Palomar I.



Santed (Campo de Daroca-Zaragoza)

Palomar I.

Torre adosada

Inmerso en el caserío del pueblo, adosado a una vivienda se encuentra un palomar de la tipología de torre cuadrangular de esbeltas proporciones para que sobresalga de las demás construcciones. Se cubre con una techumbre a un agua en dos tramos, rodeado en tres de sus lados por un pequeño muro cortavientos. La parte inferior ha sido adaptada para vivienda, habiéndose abierto una ventana, sobre la cual se observan todavía los huecos practicados en el muro para acceso de las palomas, siendo tres en el piso inferior y dos en el superior. Se conserva en buen estado.





Segura de Baños (Cuencas Mineras-Teruel)

Palomar I.

Torre exenta

Situado en una de las colinas que rodean al pueblo. Torre exenta de planta rectangular, más ancha en su frente, realizada en mampostería enlucida. Se cubre con una techumbre a un agua en dos tramos a diferente altura, siendo este el único acceso para las palomas. Presenta la puerta en el frente desplazada hacia la derecha. Ha perdido parte del muro cortavientos que lo rodeaba, así como partes del revoco de la mampostería.

Singra (Jiloca-Teruel)

Palomar I.



Palomar 2.

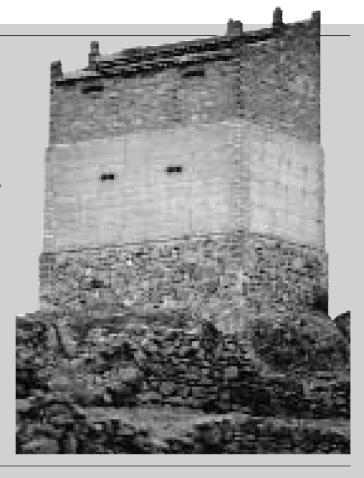


Palomar 3.

Torre exenta

Situado también en la entrada de la localidad, en la ladera izquierda. Se trata de una construcción de planta rectangular, de tres pisos, realizados cada uno en un material diferente, mampostería en el inferior, tapial en el central y ladrillo para el superior. Se cubre con una techumbre a un agua en dos tramos de uralita. Remata en seis pilares de ladrillo, careciendo de cortavientos. Se conserva en buen estado, habiendo sido restaurado aunque no al estilo tradicional.





Palomar 4.

Torre exenta

Situada en la entrada de la localidad, en el lado derecho de la carretera, adosada a una nave agrícola. Se trata de una torre de planta cuadrangular realizada en tapial sobre zócalo de mampostería y cubierta por una techumbre a un agua que se ha perdido casi en su totalidad. Además presenta restos del muro cortavientos que también se ha perdido.

<

S parrimonio

Singra

Palomar 5.

Torre exenta

Situado antes de entrar en el pueblo en los campos a la derecha. Se trata de una torre de planta cuadrangular, realizada en tapial sobre zócalo de mampostería y cubierta por techumbre a un agua en dos tramos. Se conserva en buen estado habiendo sido reparada en su enlucido con cemento y las esquinas por ladrillo.





Palomar 6.

Torre exenta

Situada a la entrada del pueblo en la zona baja de la derecha, muy próxima a la anterior. Se trata de una torre de planta cuadrangular, realizada en tapial sobre zócalo de mampostería. Se cubría por una techumbre a un agua en dos tramos como el resto de palomares de la localidad, pero esta se ha perdido, presentando ruina el palomar. Sin embargo conserva todavía un pináculo.

<



Palomar 7.





Palomar 8.

Torre sobre tejado

Torre cuadrangular ubicada sobre el tejado de una vivienda. Presenta una techumbre a un agua, en dos tramos, con un pequeño muro cortavientos en la parte superior entre el que se disponen siete pináculos. Se encuentra completamente enlucido en cemento, presentando buen estado.

<

S patrimonio

Singra

Palomar 9.

Torre adosada a corral

Torre cuadrangular adosada a una corraliza. Está realizada en bloque de hormigón y ladrillo para las esquinas. Se cubre por una techumbre de uralita. Presenta dos pisos, con una fila de huecos en cada piso. Presenta muro cortavientos escalonado con remates de pequeños pináculos. Se conserva en buen estado, al ser obra reciente, incluso presenta restos de encalado.



Palomar 10.

Torre sobre tejado

Ubicado sobre la techumbre de una vivienda. Se trata de una torre cuadrangular cuvierto con una techumbre a un agua en dos tramos entre los cuales se encuentran la abertura para entrada de las palomas. Presenta otra fila de huecos en la base del piso con esta finalidad. Se conserva en buen estado.



Palomar II.



Tornos (Jiloca-Teruel)

Palomar I.

Torre exenta

Situado en las eras del Barrio Alto. Torre exenta de planta rectangular, más ancha en su frente. Esta realizada en tapial sobre zócalo de mampostería. Se cubre por techumbre a un agua en un solo tramo. Bajo el tejaroz se han abierto tres pequeños vanos cuadrangulares para permitir el acceso de las palomas. Presenta refuerzos de madera en esquinas y zócalo que confieren elasticidad al muro. Ha perdido parte del enlucido de la tapia.



Tornos



Palomar 2.

Torre exenta

Situado en las eras del barrio bajo. Torre exenta de planta cuadrangular con tres pisos en altura, cubierta por techumbre a un agua en un solo tramo. La puerta de acceso se ubica en el eje de la parte frontal. Presenta una sola ventana por piso para el acceso de las palomas. Se conserva en buen estado.

<

Torralba de los Sisones (Jiloca-Teruel)

Palomar I.

Torre exenta planta circular

Se encuentra en las huertas que rodean al pueblo, por la entrada desde Bello. Es uno de los escasos palomares cilíndricos en Aragón, similar de estructura al de Fuentes Claras. Está realizado en mampostería y se cubre con una techumbre a un agua en dos tramos, adaptada a la planta. La puerta de acceso esta situada en el frente y es adintelada con dintel de madera. Además presenta en la parte central un vano a modo de aspillera que permite la ventilación del primer piso de palomar. Se encuentra completamente enlucido por argamasa, habiendo sido reparado con cemento Pórtland.

Culmina en un muro cortavientos semicircular dispuesto entre cinco columnas Interiormente presenta tres plantas, la inferior como almacén y las dos superiores, a las que se accede mediante escaleras de madera, destinadas a la función de palomar.

Se conserva en buen estado.





Palomar 2.



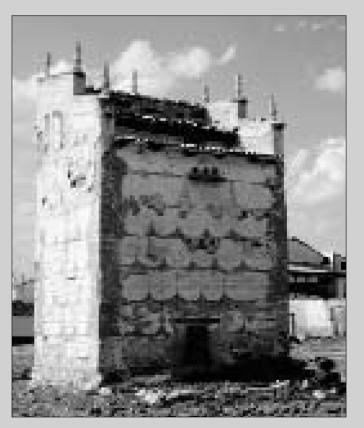
Torre la Cárcel (Teruel)

Palomar I.

Torre exenta

Situado en la entrada del pueblo desde la carretera N-234, queda en el lado izquierdo en un campo, prácticamente en el mismo caserío. Se trata de una torre planta rectangular, más ancha en su frente, realizada en tapial. Presenta la puerta de acceso de madera, en el eje frontal. Se cubre por una techumbre a un agua en tres tramos, uno de ellos reformado con uralita. Los accesos de las palomas se encuentran en la diferencia de alturas de los dos últimos tramos y en el muro frontal con dos hileras de orificios en dos líneas de tres, una por planta. Presenta tres lados del muro alzados sobre el tejado a modo de cortavientos escalonado en dos niveles. Conserva los pináculos de escayola, así como restos de encalado. Se conserva sin utilización, ni mantenimiento, pero en buen estado.

En el mismo pueblo pueden verse otras torres adosadas a viviendas o corrales, reproduciendo este mismo esquema.



Torre los Negros (Jiloca-Teruel)



Palomar I.

Torre sobre tejado

En el interior del casco urbano, sobre la techumbre de una vivienda. Tiene planta cuadrangular y tejado a una vertiente. Sobre esta torre se sitúa otra a modo de lumbrera. Posee un pequeño muro cortavientos en los laterales, que remata en pequeños pilares a modo de pináculos. En la parte superior se dispone un pequeño frontón. Se conserva en buen estado.

<

Palomar 2.



Palomar 3.

Torre exenta

Situado en la rambla, junto al puente. Tiene planta cuadrangular y tejado a una vertiente en dos tramos, entre la unión de estos tramos se encuentra la abertura por donde entran las palomas. Esta realizado en bloques de hormigón. En la parte más alta tiene como motivo la figura de una paloma. Data de finales de los ochenta continuando la tipología tradicional.





Palomar 4.

Torre sobre tejado

Situado sobre el antiguo molino eléctrico, hoy casa rural. Torre de planta rectangular y considerable altura, realizada en ladrillo y cubierta con tejado a un agua en dos tramos. Cuenta con muros cortavientos en los laterales y se remata por una veleta con un gallo. Presenta buen estado de conservación.



el patrimonio

Torrecilla del Rebollar (Jiloca-Teruel)

Palomar I.



Palomar 2.

Torre sobre tejado

Ubicado sobre la Casa Palacio de la localidad, al lado de la Iglesia. Se trata de un palomar del tipo de torre sobre la techumbre de una vivienda. Está realizado en ladrillo y cubierto por una techumbre a un agua en dos tramos. Dispone las entradas de las palomas entre la diferencia de alturas de la techumbre y en tres huecos practicados en el muro bajo el tejaroz. Está rodeado de un muro cortavientos escalonado. Se conserva en buen estado.



Villafranca del Campo (Jiloca-Teruel)

Palomar I.

Sobre tejado

Localizado en la calle de la iglesia sobre el tejado de una vivienda. Es de tipología algo diferente. Presenta una torreta o lumbrera con tres aberturas en el frente bajo las que se encuentra una repisa para el descanso de las palomas, dos pináculos la culminan y todo el conjunto aparece encalado. Son contrarias las direcciones de las vertientes del palomar y vivienda. Se encuentra fuera de uso incluso cerradas las entradas, pero en buen estado. La mayor parte de los palomares sobre las viviendas se cierran para impedir que aniden por los daños que causan a las cubiertas.



Palomar 2.

Torre exenta

Ubicado en las proximidades del molino bajo. Se trata de una torre exenta a la que se han ido añadiendo alguna edificación más. Presenta planta rectangular, más ancha en su frente. Está realizado en mampostería, hasta la altura de la solería superior donde la construcción pasa a utilizar ladrillo. Se cubre con una techumbre de uralita a un agua en dos tramos a diferente altura, siendo rodeada la misma por un muro cortavientos que en los laterales presenta escalonamiento. Se conserva en buen estado.

<

Villafranca del Campo

Palomar 3.

Sobre tejado



Palomar 4.



Palomar 5.



Palomar 6.

Sobre tejado

Lucarna ubicada sobre una vivienda en la zona de El Rodeo. Se trata de una minúscula torre realizada en ladrillo enlucido en yeso. Se cubre por una techumbre a un agua en dos tramos, algo curioso debido a sus proporciones. Además presenta, ocupando todo el muro frontal, dos filas de piqueras cuadrangulares, siendo en total ocho huecos. Presenta las tejas rotas y desplazadas, habiendo perdido también gran parte del revoco.





Villahermosa del Campo (Campo de Daroca-Zaragoza)

Palomar I.

Torre exenta

En el campo, entrando al pueblo a la izquierda de la carretera desde Cucalón. Se trata de una torre exenta de planta rectangular realizada en mampostería y tapial. Presenta la puerta en el lateral, con travesaños de madera. Se cubre con una techumbre a una agua en dos tramos. Presenta buen estado, pero sin mantenimiento ni uso.

>



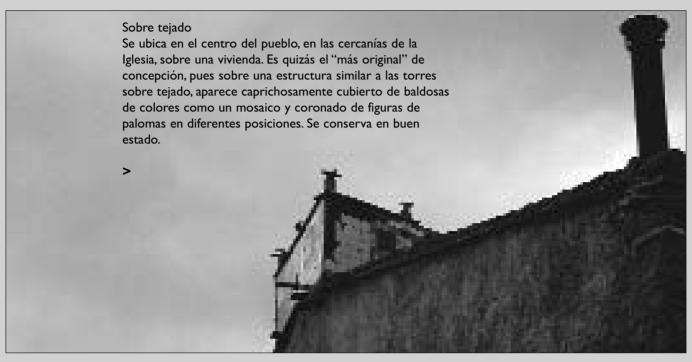
Palomar 2.

Torre adosada

Situado en el pueblo, en la zona conocida como la nevera. Se encuentra en el interior de un recinto cerrado por un muro de mampostería. Se trata de una torre rectangular realizada en mampostería y tapial, reformada con ladrillo. Se cubre por una techumbre a un agua en dos tramos dispuestos a diferente altura para la entrada de las palomas. Además presenta cuatro huecos en el muro frontal con la misma finalidad. El conjunto se remata con siete pináculos formados por columnas con ladrillos en saledizo y rematadas en piramidión. Se encuentra en buen estado, habiendo sido reparado en cemento.



Palomar 3.



Palomar 4.

Sobre tejado

Sobre unos almacenes en el interior de la localidad. Tiene planta triangular con cubierta a un agua en un sólo tramo y está realizado en ladrillo. Se conserva en buen estado.



Villahermosa del Campo

Palomar 5.

Sobre tejado

Situado frente a la Iglesia, en el interior del casco urbano. Palomar de planta hexagonal muy similar al del martinete de Luco. Está realizado en ladrillo enlucido y se encuentra cubierto por techumbre a un agua de una teja sin imbrices. La entrada de las palomas se realiza a partir de una pequeña tronera a nivel del tejado de la vivienda y un hueco en el muro sobre ella. Se conserva en buen



Villalba Baja (Teruel)

Palomar I.



Villalba de los Morales (Jiloca-Teruel)

Palomar I.

Torre exenta

Se encuentra localizado en una ladera en las afueras de la localidad. Se trata de una torre exenta de planta cuadrangular. Esta realizado en mampostería, para el primer piso y tapial para el resto. Se cubre por una techumbre a un agua en dos tramos. Conserva los pilares decorativos originales, entre los que se dispone el muro cortavientos. Presenta la puerta de acceso en el frente, desplazada a un lateral. Se encuentra abandonado, comenzando a arruinarse ya que ha perdido un pilar del frontal que ha arrastrado consigo parte del muro.





Palomar 2.

Palomar del Cura

Palomar de planta cuadrangular realizado en tapial con refuerzo de mampostería en las esquinas. Se cubre con techumbre a un agua con dos tramos dispuestos a diferente altura. Conserva los pequeños pináculos decorativos típicos de este tipo de palomares, alguno incluso con piramidión, así como las chapas de metal en las esquinas para impedir el acceso de depredadores.





Villarejo de los Olmos (Jiloca-Teruel)

Palomar I.

Torre exenta

Situado en el alto de una colina. Se trata de una torre cuadrangular realizada en mampostería y enlucida en argamasa. Se cubría por una techumbre a dos aguas en dos tramos, presentando además apertura para las palomas por cuatro vanos en el muro central. Al interior se observan los nidales, de forma cuadrangular, disponiendo dos filas por piso. Presenta la puerta de acceso en la parte central del lado frontal. Ha perdido su techumbre por lo que quedará arruinado en poco tiempo.





Palomar 2.

Torre exenta

Se encuentra en una zona al Noroeste de la población, donde se ubican todos los palomares de la localidad. Se trataba de una torre exenta de planta cuadrangular realizada en mampostería que actualmente se encuentra en estado de ruina. Solamente se conserva una pared en la que se pueden apreciar los nidales cuadrangulares y el enlucido de argamasa al interior.



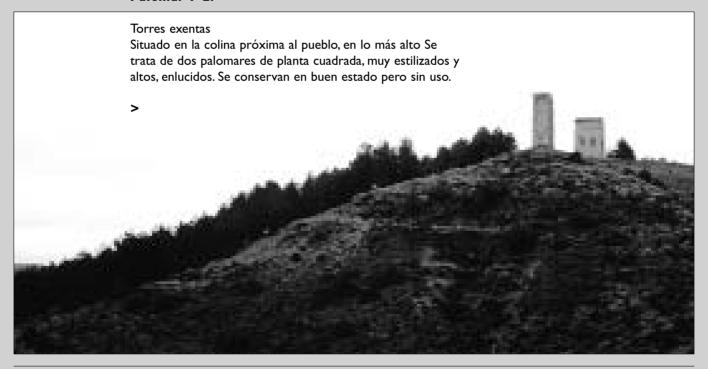


Palomar 3.

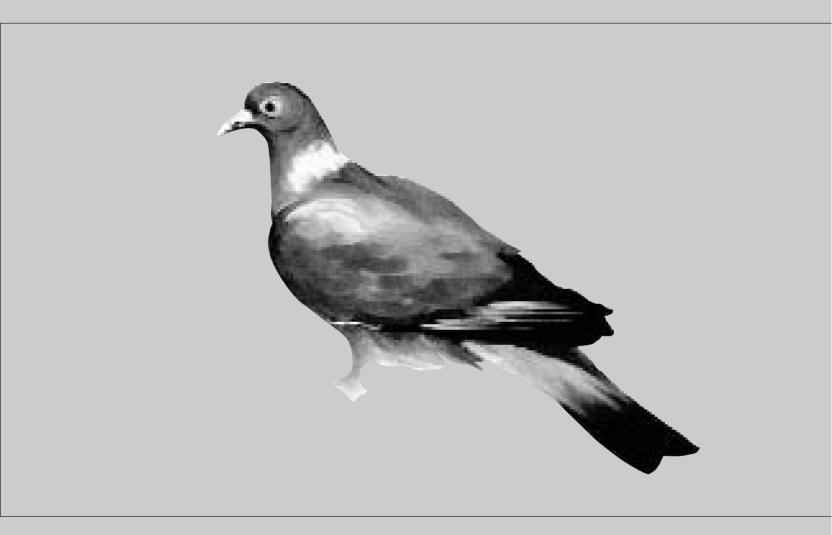


Vivel del Río Martín (Cuencas mineras-Teruel)

Palomar 1-2.



A patrimonio



Bibliografía

ALONSO DE HERRERA, G.: Agricultura General. Imprenta Real, Madrid, 1513.

ALONSO PONGA, J.L.: La arquitectura del barro. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Bienestar Social. Valladolid, 2ª edición, 1989.

ALVAREZ DEL CAMPO, J.: Los palomares de la provincia de Valladolid. Diputación de Valladolid. Valladolid, 1997.

ANONIMO: La vida del Lazarillo de Tormes y de sus Fortunas y Adversidades. Madrid, Castalia, 1932.

ASTUC, H.: Les pigeonniers tarnais. 1971.

BAS, B.: "As construccións populares: un tema de Etnografía en Galicia". Cuaderns do Seminario de Sargadelos, 44. Ediciós do Castro. Sada. A Coruña, 1983.

BATISTA ALBERTI, L.: De Re Aedificatoria o los Diez Libros de Arquitectura. Oviedo, 1975 (Edición facsímil).

BELLMUNT, J. y GIRÓ, P: . "Dos columbarios en la cuenca del río Anoia". Ampurias, XXVIII, 1966, p. 255-262.

BELLMUNT, J.: "Notas de Arqueología de Cataluña y Baleares". Ampurias, XXX, 1968, p. 320-321.

BERENGUER DE MONGAT, J.: Arte de criar y multiplicar palomas... V. e H. de Mayol, Barcelona, 1848.

BIARGE, F. y BIARGE, A.: Piedra sobre piedra. El paisaje pirenaico humanizado. Diputación de Huesca, Ibercaja, Huesca, 2000.

BRILLAT, A.: El palomar lucrativo: Tratado práctico de la explotación industrial de las palomas domésticas. José Montesó, Barcelona, 1955

CARRASCAL ANTÓN, F.; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. GARABITO GREGORIO, G.: Palomares en Castilla. Caja de Ahorros Popular, Valladolid, 1980.

CARRERAS I CANDI, F.: "Las palomas y los palomares medievales en Cataluña". Avicultura Práctica. Revista de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar, t. IX y X. 1905-1906.

CARRERAS I CANDI, F.: Miscelánea Histórica Catalana. Barcelona, 1905.

CASTELLÓ, S.: Las palomas domésticas: su cría y utilidades. Ministerio de Agricultura, Sección de Publicaciones, Prensa y Propaganda. 2ª ed. Madrid, 194?.

CASTILLÓN CORTADO, F.: El castillo de Monzón. Ayuntamiento de Monzón. Excma. Diputación Provincial de Huesca

CAYLA, A.: "L'art de la pierre sèche, pigeonniers du Haut-Quercy". Bull. Soc. Archéologique de Bourdeaux, t. LIX, 1954-1956.

CAYLA, A.: L'habitat et la vie paysanne en Quercy, 1979.

"Colombario", Enciclopedia dell' Artte Antica. Clássica e Orientale. Institutto della Enciclopedia Italiana. Fondata da Giovanni Treccani. Roma, 1959. T. II, BAS - DAM. p. 746-748.

COLOMER, I.: Etimología d' un Cognom. Editorial Rafael Dalmáu.

COLUMELA, L.J.M.: De Re Rustica. Editorial Iberia, Barcelona, 1959. (Obra del Siglo I d. C.).

CUESTA CALVO, A.:. Palomares de Palencia. Valentín Merino Aguado, Palencia, 1990.

DAREMBERG ET SAGLIO: Dictionnaire des antiquités grecques et romaines. Hachette, París, 1877.

DAVID-ROY, M.: "Colombiers et pigeonniers". Medécine de France, n° 155, 1964.

DAVID-ROY, M.: "Les pigeonniers au pays du Mistral et de la Tramontane". *Archeologia*, n° 156, 1981. Edita M.Th. Soumillion. Bruxelles. p. 44-48

DE SERRES, O.: Le théâtre d'Agriculture et Mesnage des champs d'Olivier Deserres seigneur du Pradel dans lequel est représente tout ce qui est requis et nécessaire pour bien dresser, gouverner, enrichir et embullir la Maison Rustique. Ediciones Slatkine, Genève, 1991 (Facsímil de la edición de 1605).



DEMENGE, G.: "Pigeonniers et ruchers byzantins de Cappadoce". Archeologia, n° 311, 1995. Edita M.Th. Soumillion. Bruxelles. p. 42-51.

DIDEROT ET D'ALEMBERT: "Colombier", La Grande Encyclopédie. T. III.

DÍEZ ANTA, S.: Los palomares en la provincia de León. Ediciones Leonesas, León, 1993.

DOMEFAUNA. Cómo criar las palomas. De Vecchi, Barcelona, 1990.

ENLART, C.: Manuel d'Archéologie française. Deuxième partie: Architecture civile et militaire. T. I: Architecture civile, París, 1929, p. 213-218.

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE COLUMBICULTURA. Reglamento de columbicultura: Reglamento oficial e Internacional. Flash Books, Barcelona, 1996.

FEDERACIÓN PROVINCIAL DE COLUMBICULTURA: Apuntes a la Historia de la Columbicultura Murciana. Imprenta Nogues, Murcia, 1964

FERRÁN ANDREU, J.M.: Las palomas mensajeras. De Vecchi, Barcelona, 1989.

FLORES, C.: Arquitectura Popular Española. Editorial Aguila, Madrid, 1973.

FLORES, C.: "Nuestra arquitectura popular. Raíces de una cultura a conservar". MOPU, Revista de Arquitectura, Madrid, julioagosto de 1986. p. 90 - 93 y 162.

GARAU SALVÁ, A. y J. La paloma. Imprenta SS. Corazones, Palma de Mallorca, 1965.

GIL ALBARRACÍN, A.: Arquitectura y tecnología popular en Almería. Edita Griselda Bonet Girabe, Granada, 1992.

GIRÓ ROMEU, P.: "Notas de Arqueología de Cataluña y Baleares". Ampurias XXII-XXIII, 1960-61, p. 328-331.

GIRÓ ROMEU, P.: "Notas de Arqueología de Cataluña y Baleares". Ampurias XXX, 1968, p. 326-327.

GOMEZ DEL BARCO, A. y SEBASTIÁN MAESTRE, J.: "Palomas y palomares en la vega Alta del Segura (Archena, Cieza, Fortuna, Lorqui, Mula, Ricote y Villanueva del Segura)". Narria. Revista de Artes y Costumbres Populares, n° 49-50, Provincia de Murcia, pp. 11-18.

GONZÁLEZ BLANCO, A.: Los columbarios de la Rioja. Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía. XVI. Universidad de Murcia, área de Historia Antigua, 1999.

GONZÁLEZ BLANCO, A.; MATILLA SÉQUER, G.: Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica. Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía. XV. Universidad de Murcia, Área de Historia Antigua, 1998.

GUILLOU, A.: La civilisation byzantine. Arthaud, 1974.

HANCOCKS, D. y EVELYN, H.: Animal and Architecture. London, 1971

HOERSCHELMANN, H. "Logés comme des princes". Géo, n° 141, novembre 1990

JENNISON, G.M.A.: Animals for show and pleasure in ancient Roma. Manchester, University Press, 1937.

LAURANS, R. y MARTEL, P: "Pigeonniers de Haute - Provence". Les Alpes de Lumière, n° 43, 1967

LHUISSET, Ch.: L'Architecture rurale en Languedoc et Rousillon. 1980

LLANO CABADO, P.: Arquitectura Popular en Galicia. Santiago de Compostela, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia (COAG), 1981.

MACKROTT, H.: Palomas de raza: cría, comportamiento y deporte de vuelo. Omega, Barcelona, 1997.

Manual de Columbicultura. Federación Española de Columbicultura, Valencia, 1986

MATALLANA VENTURA, S. y CASANYES MATA, M.: Paloma Zurita. Federación Española de deportes de Tiro con armas de caza.

MESPLÉ, P.: "Pigeonniers de la terre d' Oc". Art populaire. 1930



NAETHER, C.: Las palomas: Variedades, alojamiento, alimentación, cuidado y crianza, competiciones. Hispano Europea, Barcelona, 1992

NIETO, G.: "Viejas costumbres de la " ribera" del Duero". Narria. Revista de Artes y Costumbres populares, nº 28, 1982. p. 11-18.

ORTÍ MOLÉS, J.M.: "La construcción tradicional en el Bajo Aragón. Su implantación urbana y territorial". Al - Qannis. Boletín del Taller de Arqueología de Alcañiz., nº 7, 199, p. 135-155.

"Palomares rupestres en Capadocia (Turquía)". La Cappadoce, Les Dossiers d'Archéologie, n° 121, novembre 1987.

PLADESVALL, A.; COLOMER, I. M. y TOUS, J.: Columbaris, Colomers, Palomeres. UEC, Barcelona, 1976.

POLGE, H.: "Hunes et colombiers de Gascogne". Archéologia, n° 25, 1968

Por los caminos del Jiloca y Gallocanta. Por los Caminos de Aragón. Prames, Zaragoza, 1996.

RADA y DELGADO, J.: "Necrópolis de Carmona". Memoria escrita en virtud del acuerdo de las Reales Academias de la historia y de Bellas Artes de San Fernando. Imprenta y Fundición de Manuel tello. Madrid, 1885. p. 50-60 (Museo de Zaragoza).

RAFEL I FONTANALS, N.: "Contribució a l'estudi de diverses restes arquitectòniques publicades com a columbaris romans". Fonaments. Prehistòria i Món Antic als Països Catalans, 2. Editorial Curial Edicions Catalanes, Barcelona, 1980, p. 117-125.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J.: Los fueros del reino de León. Ediciones Leonesas, León, 1981.

ROLDAN MORALES, F.P.: Palomares de barro de Tierra de Campos. Caja de Ahorros Provincial de Valladolid. Valladolid, 1983.

RUÍZ EZQUERRO, J. J.: "Los palomares de la provincia de Zamora". Estudios de etnología en Castilla y León. 1992-1999. Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 2001, p. 523-528,

SALCEDO, E.: "Los palomares castillos de Castilla y Cuadrado Lomas". El Norte de Castilla, 24-4-1980.

SAN VALERO, J.: "Los palomos deportivos, diversión popular en el reino de Valencia". Il Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares de Córdoba. Zaragoza, 1974, p. 321-332.

SANCHEZ SANZ, Mª E.: "Los palomares en la tierra de Campos Palentina". Narria. Revista de Artes y Costumbres populares, nº 14, 1979, p. 11-13.

SILVESTER, H.: Les pigeons. Nathan images, 1989

TEXIER, Ch.: Description de l'Asie faite sur ordre du governement français de 1833 à 1837. París

THIERRY, N.: Monumentes de la Cappadoce de l'Antiquité romaine au Moyen Age byzantin, dans le aree omogenee della civilta rupestre. Galatina, 1981

TORRES BALBÁS, L.: "La vivienda popular en España". Folklore y Costumbres populares en España. T. III, 1946, p. 392-393.

TOUS I CASALS, I.: Toponimia Catalana de Colomers-Palomares. Biblioteca Nacional. Signatura V-Ca. 11842-4

Varios palomares en Castilla. Caja de Ahorros de Valladolid, Valladolid, 1980.

VILLALÓN MARTÍN, P.: "Trabajo, gestión y aprovechamiento tradicionales en los palomares de Tierra de Campos". Estudios de Etnología en Castilla y León, 1992-1999. Junta de Castilla y león, Consejería de Educación y Cultura, 2001, p. 181-184.

VIOLLET - LE- DUC, E:. "Colombier", Dictionnaire raisonné de l' Architecture française du XI au XVI siècle. T. III, París 1854-68.

VIRELLA, J.: "Els columbaris de la comarca del Penedès". Cordada, enero-febrero, año XIV, nº 143-144, 1968.

VITRUBIO, P.: Architectura. Ed. Albatros, Madrid, 1978 (Edición facsímil).

WATTENBERG, F. y PALOL, P.: Carta Arqueológica de España. Valladolid. Valladolid, 1975.

WATTS, K.: Colombiers et pigeonniers. 1980.

WHITE, K.D.: Aspects of Greek and Roman life. London.

YANES GARCÍA, J.E.: Palomares tradicionales en tierras de Zamora. Diputación de Zamora, Zamora, 1997.

